JULIO ANSELMO RICA

COMENTANDO

la

Enseñanza Religiosa

Segunda Edición Aumentada y Corregída

BUENOS AIRES

JULIO ANSELMO RICA

Este autor lleva publicado Origen y Fundamento de las Religiones en 1947, Creencias en 1950, Reflexiones en 1952, *además de numerosas colaboraciones en periódicos y revistas del país y del exterior donde su obra ha sido reconocida con el otorgamiento de diversos diplomas que lo acreditan como miembro de honor de numerosas instituciones.*

Nació en 1909 y es ciudadano argentino. Afirma que el hombre debe sentirse ciudadano del lugar donde reside, sin dejar de amar el sitio donde nació. Piensa como Byron cuando éste dijo: "El hombre como la planta, se aferra y quiere a la tierra que le nutre y le da vida".

Julio Anselmo Rica *siéntese identificado con el género humano, ya que las virtudes o los defectos, manifiesta, son inherentes a las personas sin distinción de nacionalidad, raza o creencia. Reconoce como único* valor el hombre en sí, *genéricamente, y admira a aquellos que viven de acuerdo con sus propias ideas, pero siempre y cuando signifiquen un aporte para la sociedad humana.*

Autodidacto, surgido de la misma entraña del pueblo; proviene de una familia católica, religión que practicó hasta su mocedad tal como nos cuenta en la presente edición.

Su enorme afición por la filosofía y la sociología lo llevó a investigar en el campo de las ciencias positivas, robándole horas al

JULIO ANSELMO RICA

COMENTANDO

la Enseñanza Religiosa

JULIO ANSELMO RICA

COMENTANDO

la

Enseñanza Religiosa

BUENOS AIRES

Dedico esta obra a los niños
que pasaron los diez años.

Queda hecho el depósito que marca la
Ley 11.723.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentine

CONVERSANDO CON LOS PADRES, LOS MAESTROS, LOS SACERDOTES, LAS AUTORIDADES Y LOS NIÑOS

A LOS PADRES

Los padres son los depositarios transitorios del espíritu de sus hijos.

El niño NACE CON UNA DETERMINADA CONDICION, su espíritu no es creación de sus padres, se nace con particular inclinación, capacidad, carácter, con inquietudes y predispuesto a aprender arte, ciencia, técnica y costumbres.

El hogar es el primer medio ambiente en que se desarrolla su personalidad. Adquiere costumbres, ejemplos, moralidad, educación y observa el modo de ser de sus padres.

El niño semeja a una débil y delicada planta expuesta a las inclemencias del tiempo y a la impiedad de los elementos que procuran destruirla, la naturaleza de la planta existe en su semilla, pero su desarrollo dependerá del cuidado y la atención que se le presta. Del mismo modo, el niño requiere mayor protección, no solamente en el aspecto material sino también en el cultural y espiritual.

Nunca se le debe castigar injustamente. El mal carácter y nuestras contrariedades no deben incidir ni debemos descargarlas sobre los hijos. El niño, por lo regular, tiene un con-

cepto equitativo de justicia, que de acuerdo a como procedamos con él, posteriormente se harán su juicio y seremos responsables de las injusticias cometidas.

Por naturaleza el niño es crédulo. Nunca se le debe mentir. Su mente es como cera virgen, allí queda modelado con caracteres profundos lo que sus padres le dicen, o los ejemplos que presencian.

Si los padres supieran que con el inocente cuento de los reyes magos mañana perderán la confianza del hijo, seguro no se lo inculcarán, no sospechan el complejo que desmoralizará al niño cuando descubra la verdad. Ese engaño, casi siempre, es el origen de la futura inconfidencia de los hijos hacia los padres, grave mal que perdura toda la vida.

El niño ama a quien siempre le dice la verdad.

A LOS MAESTROS

Después de los padres es la maestra quien integra la formación intelectual del niño. Durante la enseñanza escolar, es cuando comienza a tener los primeros destellos de razonamiento propio. Va considerando como fantasía los cuentos, las leyendas y todo ese mundo de quimeras que con inocentes engaños le inculcaron los padres y los abuelos para que tome la sopa, no llore, duerma, se porte bien o simplemente para maravillarlos.

De diez a doce años tiene el niño cuando se le obliga a leer el libro que comentamos, es cuando profundamente graba en su mente principios, conceptos, ideas, asimila enseñanzas y ejemplos. Justamente a esa edad se va operando una marcada transformación mental, perfilándose su propia personalidad. Quiere cerciorarse de la VERDAD para distinguirla de

la MENTIRA. Ya sufrió desengaños, algunos engaños, aunque bien intencionado, lamentablemente han motivado que perdiera algo de la confianza en sus padres, pues comprobó que no siempre le dijeron la verdad. ¡Tremanda angustia sufrió en su espíritu! ¡Sus padres lo engañaron; increíble! Ahora le queda confiar en la maestra, el profesor y el amigo.

Pero hoy, con dolor, vemos que nuevamente el virus de la falacia se infiltra en el aula de las escuelas y en la cátedra de las universidades. Y los hombres de mañana ya no tendrán en quien creer ni confiar, serán indiferentes, sospecharán de todos. No decimos esto para alarmar, no, ya podemos ver sus efectos en el crudo indiferentismo actual y el desapego de las juventudes por el estudio. Aunque parezca lo contrario, este libro tiene por objeto hacer menos desconfiado al hombre de mañana, pero también que no sea crédulo ni fanático, sino que razones y juzgue con su entendimiento, y sepa ser responsable de sus propios actos y con criterio sepa diferenciar la verdad de la mentira.

La misión del maestro es enseñar al niño la verdad positiva. Lo primordial es que aprenda a leer y escribir correctamente, explicándoles todos los conocimientos que puedan ser demostrados por la experiencia, la ciencia y lo razonable. Que nunca deba desdecirse de aquello que se le enseñó. Se formará así una mente robusta y con sólida base para enfrentar después mayores conocimientos.

La formación moral no debe ser forzada, ni en base a prejuicios sociales, de casta, clases ni ideologías tendenciosas. Los libros de texto y demás programas deben contener lo útil y necesario, que el niño utilice las horas de clase eficientemente, que no pierda ese precioso tiempo en asignaturas inútiles y que por lo regular, las olvida fácilmente por no serle práctica, o sin contenido moral, ético ni útil en su vida.

A LOS SACERDOTES

Con este libro propendemos a fomentar la franca amistad del niño hacia sus padres. La seguridad en las lecciones que le dictan sus maestras y profesores, siempre que éstos se esmeren en separar la mentira de la verdad, es preferible decir; desconocemos tal problema antes que fraguar cuentos para ocultar lo que se ignora. Es un axioma que, mientras más sabio se es mayor cantidad de problemas se presentan cuya solución se desconoce.

¡Triste es el papel del sacerdote en las escuelas! ¡Allí debe inculcar la religión con sus cuentos de mitos, absurdas leyendas teológicas, la fe sobre las supersticiones y las misteriosas liturgias que ni él comprende.

El sacerdote o el profesor de religión católica perturban en las escuelas. Esto lo digo con mucho pesar, me duele expresarme así, tan rigurosamente, pero prefiero la verdad a la cordial amistad que tengo con sacerdotes y profesores de religión.

Estos no son culpable de lo que enseñan, obedecen al programa de sus autoridades. Podrían, en cursos superiores enseñar filosofía integral, metafísica basada en la lógica y psicología experimental, pero desprejuiciados de religiosidad. ¡Moralmente cuánto se los estimaría y ganarían el respeto en cambio de las sátiras y bromas que ahora tienen que soportar.

No proscribo a nadie que deje de leer los libros de religión, por el contrario, se le insta a que siga leyéndolos, pero razonadamente, de esta manera no atrofiará su entendimiento ni perderá el justo concepto a la verdad, el bien y la justicia. Claro que así, tendrá el convencimiento de que estuvo

leyendo un libro de cuentos e historietas, en consecuencia, les dará el mismo méritos que a las ingeniosas fábulas.

Nuestro propósitos es salvar del escepticismo al niño y al joven, y hacerle comprender que detrás de los engaños se encubre una elocuente verdad, mientras no la comprenda, no debe negarla, pero tampoco aceptarla bajo ninguna fe. Tengo otro motivo, mi hijo menor cursa cuarto grado y lee el libro de religión que aquí refuto.

A LAS AUTORIDADES

Deseo librar al niño de futuras e inútiles mortificaciones de conciencia, que vuelva a ser confidente con sus padres, pese al engaño de los reyes magos; que tenga confianza en las lecciones de sus maestros, no obstante los libros de religión que le fueron impuestos. Y hasta confíe en los sacerdotes, siempre y cuando, éstos se decidan enseñar solamente la verdad y las ciencias positvas, recién entonces, conquistarán la confianza perdida.

Parece mentira, que en esta época sigan enseñando a los niños las patrañas de los cuentos bíblicos. Las autoridades que aprueban esos textos. ¿No consideran las lecturas de dichos libros que abochornan a maestras y profesores obligados a inculcar en la crédula mente infantil semejantes absurdos? ¿No tienen en cuenta la límpida formación cultural e intelectual que merece el niño, ni en lo que pensará cuando estudie ciencias naturales y las confronte con los errores y engaños de la enseñanza religiosa? ¿Quiénes serán los culpables de que los jóvenes y hombres de mañana se conviertan en escépticos e incrédulos?, no solamente de las creencias religiosas y ciencias como la psicología y la metafísica, sino

que también recelarán de padres, maestros y sacerdotes, su duda se extenderá a los conocimientos positivos. Y es posible encuentren la verdad en la calle en vez de encontrarla en el aula.

¿Las autoridades y educadores no temen a la posteridad cuyo juicio y censura será lapidario y reprobará la enseñanza que hoy obligan como VERDAD SAGRADA?

Las autoridades están obligadas a aprobar para la enseñanza de la niñez sólo la verdad en base a la educación científica, el concepto de moral, encaminados hacia la solidaridad y la justicia social, para así formar una conciencia vigorosa en el pueblo y una mentalidad humanística.

Reconozco que las autoridades son circunstanciales, están, legislan imponiendo sus credos y pasan, pero cuando no están inspirados en la rectitud y la veracidad, luego la sociedad sufre sus consecuencias.

A LOS NIÑOS

Así como les hablo a mis hijos, tengo el honor en dirigirme a todos los niños que ya pasaron los diez años.

Niño: estás en la vida, vas hacia la juventud, después serás hombre, formarás un hogar, tendrás hijos y la obligación de criarlos, mantenerlos y educarlos, más tarde serás anciano; ese es el ciclo de la vida. Cuando veas un anciano piensa que también fué niño y tal vez tú llegues a la ancianidad.

Tus padres te quieren aunque te reprendan y a veces te engañen inocentemente, lo hacen por tu bien; mañana lo comprenderás mejor, obedece y ámalos, sé confidente y compañero de tus padres, que sean ellos tu mejor amigo.

Tus maestras quieren hacerte un hombre de bien, desean y procuran formarte una cultura basada en la verdad; preocúpate, cumple tus deberes y estudia. ¡Cuánto lo reconocerás mañana!

Niño, ve en el sacerdote a un hombre como los demás, no tiene nada de misterioso ni tampoco es un ser divino, son humanos como tu padre o profesor, entre ellos los hay buenos, regulares y de los otros. Es muy triste la misión que desempeñan en la vida, son esclavos de una milenaria organización que los obliga a inculcar el error, esa organización se denomina religión. Esta, quizá algún día encamine a los sacerdotes hacia la verdad y les devuelva los derechos de hombres que les han quitado. Sin embargo, respetadlos y si ves falsedad en lo que te dicen, compadécelos, pues muchos de ellos son sacerdotes contra su voluntad, o porque creían ciegamente que en la religión estaba la verdad.

Lee este libro, compara con lo que te han enseñado de religión, razónalo y acepta sólo lo que comprendas, utiliza la facultad DIVINA que posees: TU RAZONAMIENTO.

CONTENIDO DE ESTE LIBRO

Comentario a los seis primeros capítulos del libro de P. Ardizzone, LA RELIGION EXPLICADA, LA FE, para cuarto grado, es libro para texto de las escuelas comunes. En 1955 fué suprimido en las escuelas dependientes del Estado, pero sigue vigente en las escuelas e incorporados católicos.

La transcripción es textual, como asimismo es fiel la descripción de sus grabados, que no reproducimos, pero cualquier persona lo puede verificar.

ACLARACION

Lo escrito en letra bastardilla corresponde a la transcripción, lo de letra redonda es nuestro comentario.

Usamos la minúscula en la palabra dios, pues lo identificamos con las demás deidades, no así el nombre propio de cada divinidad.

PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION

Este libro fué escrito de abril a junio de 1954, la primera edición se envió a la imprenta en agosto y se terminó de imprimir en noviembre del mismo año.

Los acontecimiento que son del dominio público y que se sucedieron desde octubre de 1954 hasta la revolución del 16 de setiembre de 1955, período de antagónica lucha entre el Estado y la Iglesia, no he tomado partido, ni procurado obtener ventaja con mis publicaciones anteriores ni tampoco con este libro.

Mi línea de conducta es y siempre ha sido luchar por el esclarecimiento de la verdad, y por lógica consecuencia, combatir los fanatismos, las supersticiones, la mentira y la inicua explotación que se hace de la credulidad del hombre, especialmente en aquello que aún se ignora.

Este libro, refutando la enseñanza religiosa, fué escrito durante el período en que la Iglesia católica romana, en la Argentina, gozaba de los mayores privilegios y procuraba conquistar el poder político del país u obtener la sumisión de los gobernantes. El clero había conseguido, del entonces presidente Perón, la implantación obligatoria de la enseñanza religiosa en todas las escuelas dependientes del estado. Había miles de profesores de religión, casi todos los sacerdotes poseían cátedras rentadas por el estado. Se había intronizado los crucifijos en todas las escuelas públicas, oficinas estatales, hospitales, comisarías, poder judicial, legislativo, estaciones de ferrocarriles,

etc. Nombróse a la virgen de Luján, patrona de las rutas y ferrocarriles nacionales (vemos hoy a donde nos ha conducido su protección). La mayor cantidad de construcciones de iglesias, conventos, monasterios, etc., fueron incluídas en los planes de gobierno. Para muchas gestiones públicas y diligenciamientos ante las autoridades valía más la presentación de un sacerdote que la de un diputado. Se nombraron tres vírgenes generalas con goce de sueldo. Casi todas estas ventajas no han sido derogadas.

El pontífice Pío XII condecoró al presidente Perón con la gran Cruz de Piana, elogiándolo sin reservas "por haber cortado la racha de sesenta años de laicismo escolar". Perón proclamaba que gobernaría de acuerdo con las encíclicas papales, en una palabra, clero católico y gobierno iban hermanados; oponerse al fanatismo religioso era una temeridad.

Han pasado dos años y este libro de combate, lo vuelvo a reeditar frente a similares situaciones, pues el clero utiliza hábilmente tal diplomacia política que siempre está con el que gobierna.

Vuelvo a repetir lo dicho en CREENCIAS: mi posición ideológica no está ligada a ningún círculo filosófico, sectarios, ni religioso. Por tal motivo no escudo a ninguna religión, cisma, secta ni ideología doctrinaria, pues no quiero encadenar mi libertad de pensar con dogmas o creencias no confirmadas por la razón, la lógica o las ciencias.

Si este libro tiene por base el comentario hecho a P. Ardizzone en 1954 por uno de sus libros sobre religión que le fuera impuesto a mi hijo en la escuela pública y común, hoy sigue siendo de actualidad, y además, el tema corresponde al fundamento de la religión, ya que el mismo libro es de texto en las escuelas religiosas y nuevamente se procura imponer en las escuelas del estado.

En 1947 se impuso la religión obligatoria en las escuelas por influencia de la iglesia, a fines de 1954, por discordias entre el gobernante y la iglesia se le retiró ese inconsecuente privilegio, pero haciendo el balance sobre la ventaja sacada por el clero en este aspecto, fuera del dinero obtenido por los profesores rentados, en cuanto a la influencia en el alumnado, han salido más incrédulos que en época del laicismo, esto lo confirma la declaración de Pío XII, del día 2 de agosto de 1956: "La Iglesia está sufriendo la más peligrosa persecución que haya conocido nunca". El lamento del pontífice romano semeja al llanto del cocodrilo mientras devora a su víctima, ya que la iglesia, como mayor capitalista del mundo y permanente dictadura espiritual, solapadamente persigue y excomulga todo intento de verdadera paz ,libertad, democracia y pacífica convivencia entre los hombres y pueblos del orbe para continuar con sus privilegios de casta superior.

En consecuencia, ahora el clero no quiere la enseñanza religiosa, sino que pretende el monopolio de toda la enseñanza primaria, secundaria, universitaria y de capacitación. Pregona la enseñanza libre con el fin de comercializar la educación del pueblo, dividiendo los sectores de credulidad. Inculcando en la niñez y la juventud el fanatismo y la superstición religiosa.

JESUS COMO HOMBRE Y JESUCRISTO COMO DIOS

Queremos aclarar que Jesús de Nazareth como hombre merece toda nuestra admiración y respeto. Su actitud viril frente a la intolerancia religiosa fué el principal motivo de que lo crucificaran —sistema de enjuiciamiento de la época— a instigación de sus enemigos los sacerdotes. No aceptamos que naciera para morir en esa forma en pago del pecado de Adán, ni para redimir a la humanidad, tampoco para calmar la ira de ningún dios.

No podemos aceptar por cierto todo lo referido en los cuatro evangelios. No pensamos en la mala fe de los que escribieron esos relatos, pero sí, dudamos que hayan llegado hasta nuestros días en forma fiel, además que esos autores no fueron considerados como historiadores.

Las tradiciones, las leyes, las costumbres, los conocimientos y los relatos, en la antigüedad, eran trasmitidos oralmente, y por lógica consecuencia sufrían modificaciones o interpolaciones hasta que alguien los escribía. Así los primeros escritos eran como algo sagrado, en ellos se hablaba con toda naturalidad de conversaciones u órdenes emanadas directamente de dios o de diversas deidades.

Los dirigentes de las agrupaciones religiosas se consideraron los únicos y verdaderos exégetas para modificar o interpretar esos sagrados escritos, éstos, frente a la realidad del conocimiento progresivo de la sociedad y ante las contradicciones que la ciencia demostraba, en las nuevas traducciones los adaptaban o los convertían en dogmas. Todavía ahora existen en cada agrupación religiosa comisiones de estudios bíblicos. De esta manera, la personalidad de Jesús resulta un jeroglífico indescifrable.

Basados en la ciencia y en la lógica, reconocemos que Jesús de Nazareth, nacido en forma natural, como nacen todas las personas, fué un luchador en pro de la liberación de la esclavitud, apoyó a los humildes y predicó contra la prepotencia, hipocresía y el boato sacerdotal, acusó agriamente al clero con epítetos de "sepulcros blanqueados", "vil manada de puercos encadenados de noche", "mercaderes del templo", etc. Esto le valió la persecución de los jerarcas religiosos y luego las acusaciones del sumo pontífice Caifás, ante el gobernador Pilatos, quien presionado, por el ya soliviantado pueblo, se vió obligado a condenarlo, ante aquella multitud de fanáticos movida arteramente por el clero y que desaforadamente pedía su crucifixión, entre cuya multitud habría muchos que antes lo habían aplaudido. Así es la grey: siempre sigue al último que les habla.

Jesús como hombre tiene valor, pero llevado a la idolatría y convertido en dios, o hijo único de dios, resulta un pobre dios, asemejándose a una de las deidades del panteón politeísta.

El cristianismo cuando se afianzó en el poder temporal, para conquistar el favor de los humildes —la más numerosa población, que son los desposeídos—, desplazaron a los dioses del paganismo poniendo al Jesu-Cristo en su lugar, uniendo el Jesús hombre y el mito Cristo hacen tal amalgama de atributos, relatos y misteriología de antiguas liturgias de los dioses, cuyo resultado es haber formado el ser más contradictorio que podamos imaginar. De esta manera, todas las sectas religiosas que se titulan cristianas lo explotan en su provecho y algunas hacen un fructífero negocio y una buena fuente de finanzas, como lo reconociera el pontífice Bonifacio VIII, al decir "Las cantidades de dinero que la fábula de Cristo

ha proporcionado a los sacerdotes son incalculables". (Hist. de los Papa, por M. de la Chatre, tomo 2, pág. 422).

El catolicismo romano con el nombre de Jesús, Jesucristo y demás familiares consolidó una poderosa organización política-financiera. Iniciando una constante y continuada prédica de alabanza a la figura de Cristo, por sobre todas las deidades, sin embargo, pese a la gran coacción ejercida, el terror implantado con la idea del infierno, las promesas de darles el disfrute de un eterno paraíso a los que crean en él como dios, la una y mil maneras de inculcación del niño en el hogar y la escuela, el joven, la mujer y el hombre para que crean (acepten) que Cristo es dios. No obstante todo ello, no se han logrado que la idea que tenemos sobre ALGO QUE DENOMINAMOS DIOS pueda ser encarnada, por ese hombre bueno aunque rebelde y que fuera injustamente ajusticiado.

La personalidad de Jesús de Nazareth como hombre es grande, semejante a Sócrates, Giordano Bruno, Gandhi y otros, pero frente a la idea de DIOS es insignificante. Lo admiramos como hombre, pero aquí lo criticamos como dios, no a él, sino a los mercaderes que pretenden hacerlo dios para vivir a su costa, pasarla bien y con privilegios, explotando la credulidad de la gente. Sobre esto mismo, algo decimos en las páginas 48, 63, 90 y 201.

CAPITULO I

DOCTRINA CRISTIANA

SUMARIO: ¿Qué se entiende por doctrina cristiana? — ¿Por qué esta doctrina se llama cristiana? — Necesidad de conocer la doctrina cristiana. — División de la doctrina cristiana. — La iglesia católica, única autorizada por Jesucristo para suministrarla a los fieles.

—Encabezando este capítulo, hay un grabado donde aparece la figura de un anciano cubierto con un manto grande, tiene una luenga y poblada barba, una melena que le llega casi al hombro, los bigotes se confunden con la barba. Detrás de la cabeza hay un triángulo luminoso que da unos destellos en círculos en cuyo final aparecen seis cabezas de ángeles alados.

Este venerable anciano es dios-padre. Está sentado, así se supone, ya que un gran libro apoyado en un globo, le cubre desde los pies hasta la cintura. Con las manos indica la leyenda del libro que aparece abierto, entre los pliegues del manto, como escondidos, hay cuatro traviesos angelitos.

A la derecha del padre está sentado el hijo, envuelto en un manto confeccionado de tela y tamaño parecido al del padre, éste tiene hermosos rasgos fisonómicos, la melena del hijo es más grande que la del padre, está sin bigotes y con una pequeña barbija. Una corona luminosa con su infaltable

cruz, con una mano se indica otra cruz que tiene en el pecho y con la otra el libro.

En la izquierda, de pie, aparece el pontífice romano, el manto de éste es más suntuoso, con adornos bordados y una lujosa casulla, está afeitado y en la cabeza tiene la tiara: corona triple, símbolo del poder sobre reyes y soberanos. También indica la leyenda del libro, en donde dice lo siguiente:

—Dios es uno en tres personas.
El hijo de Dios se hizo hombre y murió para salvar a los hombres.
Los mandamientos de Dios son diez.
Los preceptos de la iglesia son cinco.
Los sacramentos son siete.
Las más bellas oraciones.
Eternidad... Paraíso... Purgatorio... Infierno...
(Al pie del grabado hay la leyanda): La enseñanza de la religión, es patrimonio otorgado por Dios a la iglesia católica.

—Hay un sello con el nombre "Conti", presumimos sea el autor y éste habrá pintado el cuadro en el paraíso celestial. Así lo concibe la mente del niño. El comentario de la leyenda del libro lo haremos más adelante.

Con respecto de que dios dió a la iglesia católica el patrimonio de la enseñanza de la religión. Quisiéramos saber, ¿quién se la dió a los protestantes, judíos, mahometanos, ortodoxos y a los cientos de sectas religiosas que también invocan el mismo derecho?

—QUE SE ENTIENDE POR DOCTRINA CRISTIANA

Doctrina cristiana es el conjunto de verdades que nos enseñó Jesucristo para mostrarnos el camino del cielo.

—Nuestra explicación. — Jesús de Nazaret o Jesucristo nada escribió, de los que dicen que escribieron referente a su vida, fueron aceptados: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; sus escritos se denominan evangelios sinópticos, y de su lectura se desprende que en vez de historia hicieron cuentos y copiaron fábulas propias de su época. Esos escritos a través de los siglos; ya sea por malas traducciones o por conveniencia fueron mistificados, tanto, que su interpretación provocó muchas guerras y cruentas matanzas, provocadas por sacerdotes y fanáticos devotos, en defensa de su fe *y de sus verdaderas interpretaciones.*

Las leyendas de esos evangelios han provocado más guerras en el mundo y difundido más odio que ninguna otra causa. Para confirmar lo que decimos tenemos la historia de los pueblos y el motivo de sus luchas. Todo ello sancionado por *la palabra* del dios Cristo o Jehová. Leemos en la biblia, traducción católica, Nacar-Colunga (Mateo 10, 34/37): "No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada. Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí". Esto también lo reafirma Lucas (12, 49/53). Sostienen que así hablaba Jesucristo.

Referente al camino del cielo "que nos iba a mostrar", que sepamos *en verdad* nadie lo ha visto, ni siquiera los astrónomos y aviadores que escudriñan el espacio.

—Dios siempre ha hablado a los hombres para enseñarles su doctrina.

En los primeros tiempos les habló por medio de los patriarcas: Adán, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, etc.

Más tarde, por medio de los profetas: Elías, Eliseo, Isaías, Daniel, etc.

—En realidad, cuando la religión dice: dios ha hablado; ésta es la palabra de dios. Ello es pura invención de los escritores antiguos o imaginación de los sacerdotes. Aceptar las *palabras* del dios judeo-cristiano Jehová-Yavé-Cristo, etcétera, es lo mismo que aceptar como verídicas las palabras de Júpiter, Apolo, Odín, Mitra, Alá, Brahma o Inti. Si a éstos los consideramos mitos, entonces, en la misma categoría entran los dioses judeo-cristianos.

El comentario sobre lo que dicen que dijo y les habló dios a los patriarcas y profetas, fué el rompecabezas más grande que han tenido ciertos escritores, al querer descifrar o interpretar esos absurdos que carecen de sentido común. Analizando de manera lógica la biblia, vemos que es el libro más extravagante que se ha escrito, excepto las otras mitologías.

Las palabras del dios católico-judío contienen las mayores contradicciones que podamos imaginar. ¡Y se las pretende sostener como verdades!, mientras que los otros dioses pasaron al panteón de los mitos.

Sobre esos legendarios personajes que se nombra en la biblia como que conversaron con dios, no nos merecen ninguna fe, ya que el mismo libro relata su baja moral y que siempre estaban dispuestos al engaño, al fraude y a la mistificación.

—Finalmente nos habló por medio de su divino hijo Jesucristo, quien se valió para ello de la palabra y del ejemplo.

—El que hoy pretendiera seguir la palabra y el ejemplo del hijo del dios Jehová-Yavé, de seguro lo llevan a la cárcel o lo recluyen en un manicomio acusado de ejercicio ilegal de la medicina, por anarquista, agitador contra el orden y el estado, por emabucador, por vago, o por demente.

—Jesucristo es el maestro por excelencia de los hombres; él mismo dijo en una ocasión: "Vuestro maestro es uno solo: Cristo" (Mat., XXIII, 10).

En otra ocasión dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan, XIV, 6).

—Veamos lo que dice ese versículo de la biblia de Nacar-Colunga: "Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro doctor: Cristo".

Meditando sobre esta artificiosa transcripción y la "Fiel" referencia de lo que dicen que dijo. ¡Si esto sucede hoy, y con su propia biblia!, ¿qué no habrá sucedido en los tres mil seiscientos años del viejo y mil novecientos del nuevo testamento, que durante ese tiempo fué interpretado su contenido por religiones y sectas enemigas?

Si nos atenemos al dicho y al ejemplo de que uno solo ha de ser el maestro o el doctor que debemos tener y éste es el famoso Cristo, qué trágico porvenir nos espera! Ya que al pobre lo crucificaron entre dos ladrones y después "en verdad" nadie lo ha vuelto a ver para que lo cure o le enseñe.

Menos mal que las colectividades humanas no le llevan el apunte a semejante disparate y forman sus propios maestros y doctores que enseñan, educan, curan y alivian las enfermedades del género humano. Ni siquiera el pontífice cumple con el ejemplo, ya que cuando se enferma, de inmediato recurre al médico en vez de dirigirse a dios para que lo cure.

En cuanto a eso de que él es el camino, la verdad y la vida ,acabamos de decir a dónde nos conduce "su camino, su verdad y su vida".

—En la última cena, después de lavar los pies a los apóstoles, dijo: "Vosotros me llamáis maestro y señor, y decís bien, porque lo soy en efecto" (Juan, XIII. 13).

—La última cena, la conmemoran sacerdotes y acólitos en la noche del día jueves de la "semana santa", celebran magníficas comilonas; dignos ágapes de los celebrados en los tiempos del paganismo romano; quedan tan llenos, que el viernes hacen la digestión: ¡es día de ayuno y abstinencia!

Cardenales, arzobispos, obispos, etc., antes de la cena del jueves, hacen la parodia de lavar los pies a unos cuantos que se prestan a esa comedia, pero tienen que estar con los pies limpios.

Con esto dicen que imitan al Jesucristo. Nosotros hemos notado una "pequeña" diferencia. El hijo del hombre, cuentan que andaba rotoso, semidesnudo y hambriento; mientras que sus imitadores, los jerarcas, visten como una princesa antigua por el lujo de sus encajes y vestimenta, y semejan a un maharajá por la fortuna en joyas que llevan encima. Poseen enormes palacios. ¡Y éstos, imitadores de Cristo, vedlos, puestos en cómodos y mullidos reclinatorios, lavar los pies!

Esto del lavatorio de pies, parece que a los otros siervos del señor mucho no les agrada, y en realidad tienen razón, es un trabajo por demás de servil, salvo que cuando por necesidad en niños o enfermos se hace por humanidad. ¿Qué os parece el ejemplo del tal dios? De cundir, los maestros tendrían que tener varias palanganas y ponerse a lavar los pies de sus alumnos. ¡Oh, credulidad humana!

—¿POR QUE ESTA DOCTRINA SE LLAMA CRISTIANA?

Llamamos cristiana a la doctrina de Jesucristo para distinguirla de otras doctrinas falsas y peligrosas.

Antes y después de Jesucristo ha habido hombres que predicaron y pretendieron imponer sus enseñanzas.

—En verdad, antes y después de Jesús hubo hombres que predicaron otras doctrinas y muchos impusieron sus principios que hoy son científicos, pedagógicos, técnicos y filosóficos. A aquellos hombres, casi siempre se le opusieron los dirigentes religiosos, pero finalmente *sus doctrinas falsas* se aprobaron por ser más lógicas, razonables y más exactas que las predicadas por el cristianismo, hasta los adeptos del mismo catolicismo accedieron a su aprendizaje, en vez de seguir el estudio exclusivo de *la ciencia bíblica,* se abocaron al estudio laico de las ciencias positivas, obra de aquellos hombres que enseñaron, investigaron y descubrieron la verdad sin intervención de dioses ni discriminación de credos.

En cuanto a lógica, en vez de la de Jehová, usan el método de Bacón, Descartes, Kant. Referente a la técnica y a las costumbres no siguen la predicada por los patriarcas, Jesucristo o los apóstoles, sino, que hasta a los más creyentes les agrada los últimos descubrimientos y las nuevas costumbres. Hasta al sumo pontífice le gusta exhibirse ante la pantalla televisora y usar el micrófono imitando a un cantor popular, a una bailarina clásica, o a un crack deportivo.

En filosofía, el cristianismo se sometió a las doctrinas de los paganos explicadas por Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Zenón. La filosofía fué reestructurada y acomodada a la patrística por san Agustín, santo Tomás de Aquino y otros a conveniencia de la iglesia.

En los cursos de pedagogía no se enseña en forma didáctica las prédicas y los ejemplos de Jesús; se lo interpreta intencionalmente en parábolas y cuentos intrascendentes, similar a novelas. En cambio, vemos que para el estudio en la docencia se utilizan los textos de maestros y escritores didácticos. Las escuelas religiosas (incorporadas) tienen por base

el laicismo, fundamento sólido de toda cultura; no obstante, los teólogos y profesores católicos, obedeciendo a directivas del Estado del Vaticano, cuyo fin es monopolizar y explotar la enseñanza, catequizando a la niñez y a la juventud, critican intencionadamente y calumnian al laicismo con el propósito de desacreditarlo. Pero ya que lo hacen así y para ser conscientes con su prédica deberían enseñar a sus alumnos solamente los escritos bíblicos, la summa teológica y las encíclicas, ajustándose a lo dicho por su dios en Mateo 24/35: "El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán".

Lo mismo sucede con respecto a la verdadera moral. Sabemos que ésta surge del hogar, la familia y la sociedad civil cuya base está en el respeto de la dignidad, la ética y el pudor de cada persona, opuesto esto, en muchos aspectos, a las anormalidades religiosas donde se relega la personalidad humana del acólito por la imposición y el sumiso acatamiento a los absurdos preceptos teologales.

La medicina basada en lo experimental y en la ciencia terapéutica va desplaazndo a la milagrería de los dioses y al curanderismo de santidades, amuletos e imágenes milagrosas.

La aflicción y la angustia frente a desgracias, en vez de plegarias y monótonas oraciones son substituídas por la resignación y la valentía de afrontar las consecuencias, tal cual se presentan. La oración no resuelve ningún problema: sólo tiene el valor de un desahogo ante nuestra impotencia.

La doctrina de la justicia del derecho humano, aun reconociendo sus muchos errores, ha suplantado a la llamada justicia de dios. Todo delincuente es juzgado por la justicia del hombre; la sociedad, para nada tiene en cuenta la justicia divina, ésta es una idea sacerdotal aplicada a sus propias conveniencias y nadie, ni ellos mismos, jamás han podido probar fehacientemente la realidad de lo que aseguran.

En términos generales, la realidad de la vida nos demuestra que esas denominadas "doctrinas falsas y peligrosas" son las que se aplican en toda sociedad culta y progresista. Y, como ejemplo contradictorio, vemos que los mismos sacerdotes católicos prefieren las "doctrinas falsas", de origen profano y pagano, en vez de lo indicado por su dios Cristo o Jehová. Estas doctrinas que hemos adoptado, siempre fueron rebatidas y combatidas por los dirigentes de todas las religiones.

—Tenemos por ejemplo: doctrina mahometana, protestante, judía, budista, etc., que, como la cristiana pretenden ser verdaderas y legítimas, pero que están muy lejos de serlo.

—Aquí Ardizzone es juez y parte; semeja al comerciante que a toda costa pretende valorizar y vender su mercadería a costa del descrédito y la crítica a los otros comerciantes.

Razonemos un poco. ¿Cómo es posible que dios, siendo todopoderoso, único y verdadero, permita que haya otros que con distintas doctrinas le hagan la competencia? Si nos salen con el sofisma de que dios lo permite, entonces, podemos asegurarles, que su dios es cómplice de las otras doctrinas y amigo de los otros dioses.

Aunque lo positivo es que todas las religiones con sus dioses "falsos o verdaderos" son y fueron inventadas por iniciativa del hombre. Además, las otras doctrinas religiosas, también se han impuesto en forma similar al cristianismo-católico.

—Es de suma importancia saber distinguir entre doctrina y doctrina, como lo es saber distinguir entre moneda falsa y verdadera, entre hongos comestibles y venenosos.

En ciertos frascos que contienen veneno se suele pintar una calavera para impedir que personas inocentes beban de su contenido. Así también es muy justo que se llamen con su

propio nombre las diversas doctrinas para que el hombre las conozca —menciona la parábola del trigo y la cizaña.

—¡Qué contradictorias resultan las leyendas del cristianismo a través de la historia! ¡Tanto que criticaron a las ciencias y ahora nos salen con que su doctrina es una ciencia! ¿Ciencia de qué?

Bien sabemos cuáles son los medios que nos da el cristiansimo para "salvar nuestra alma". A este respecto, oigamos a su Cristo (Mateo 6.-19/21): "No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen, y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo... Donde está tu tesoro, allí estará su corazón".

Sin embargo, ¡qué incumplimiento y mal ejemplo dan las iglesias al acumular tantos tesoros en valores materiales y metálicos!, y vemos con cuánta avaricia sus acólitos y jerarcas se preocupan en allegar dinero para aumentar sus tesoros en la tierra. ¡Allí también estarán sus corazones! O será por aquello de (Mateo 13,-44): "Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta y, lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo...", ¡con razón antes había tantos incautos que compraban lotes en el cielo! ¡Qué negocio fructífero fué aquel!

La más rotunda fórmula para ganar el cielo, o negación completa, es la "historia" de aquel joven que fué a verlo a dios con el objeto de averiguar qué tenía que hacer para alcanzar la vida eterna. Dios le preguntó si había guardado los mandamientos. Respondiendo el joven que todo eso había guardado; qué más debía hacer, como era muy rico. Díjole Mateo, 19,-21/26): "Si quieres ser perfecto, vé, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme. Al oír esto el joven se fué triste, porque tenía muchos bienes,

y Jesús dijo a sus discículos: ''En verdad os digo: que difícilmente entra un rico en el reino de los cielos. De nuevo os digo: es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que entre un rico en el reino de los cielos. Oyendo esto, los discípulos se quedaron estupefactos, y dijeron: ¿Quién, pues, podrá salvarse?; dios les dijo: Para los hombres, imposible, mas para dios todo es posible''...

Con esto, ¡adiós esperanza de entrar en el cielo o de tener la vida eterna! Quedamos al capricho del dios-padre Jehová.

Salvo que nos atengamos a (Mateo 6,-24 y 33/34): ''...No podéis servir a dios y a las riquezas''. ''Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo *eso* se os dará por añadidura. No os inquietéis por el mañana.'' —''eso'', se refiere a la comida, bebida, vestimenta, etc.

Francamente, no sabemos de nadie que le hayan dado esa ''añadidura''. Sería interesante buscar ese reino y justicia para vivir sin preocupaciones; los cristianos poco caso le hacen a esta búsqueda. Los sacerdotes, parece que encontraron esa ''añadidura'', pero no se la da dios, sino los obreros que producen alimentos y vestimentas.

Ya que para conseguir ese ''cielo'' es tan problemático e ''imposible'', ahora que para explorar el cielo —espacio—, el único medio más eficaz que conocemos es la astronomía y la aviación. Pero no se encuentran ni vestigios del paraíso celestial.

Referente al ejemplo del navegante, observamos una gran diferencia en esas dos comparaciones. ''El piloto necesita conocer la ruta para llegar al puerto''. Es verdad, pero el piloto llega al puerto y puede regresar; contar sobre la travesía y hacer nuevos viajes, ello es real y verdadero. En cambio, la comparación de que el cristianismo conduce al cielo, no sabe-

mos si alguien ha llegado, y menos, que haya vuelto para demostrarnos que ello es verdad; en consecuencia, nada de cierto nos asegura esa ruta; presumimos que esa ruta es producto de exuberantes imaginaciones.

—Dice Jesucristo: "¿De qué le sirve al hombre ser dueño de todo el mundo si al fin pierde su alma?" (Mateo, 16-26). De nada le servirá al hombre poseer todas las ciencias del mundo si pierde su alma por ignorar la más importante de las ciencias.

—A continuación y como ejemplo, refiere la fábula del sabio y del barquero, que al naufragar la barca, el sabio se ahogó y el barquero se salvó, diciendo que vale más conocer la doctrina cristiana que todas las ciencias.

Primer error: Lo que transcribe como textual, no figura en ninguna biblia: está en términos parecidos. Si ahora hacen esas falsedades en las transcripciones ¡qué no habrán hecho en dos mil años! Segundo: lo dijo Mateo, pero qué seguridad tenemos de que este hebreo haya copiado bien las palabras de dios. Y tercera: de ser cierto, ¿para qué acumula tanta riqueza la Iglesia Católica? ¿Pretende acaso dominar a todo el mundo en la faz temporal? Ya que nos dicen las estadísticas, que el Vaticano es la segunda potencia mundial que más oro en reserva posee.

Otra contradicción, observando los programas de los seminaristas, vemos que estudian todas las ciencias positivas y laicistas, y muchos sacerdotes siguen especialidades científicas; quiere decir, que más se preocupan del conocimiento científico que de salvar su alma; en cambio, a nuestros niños les enseñan esas quimeras teologales, que ni los sacerdotes las entienden. Además, no sabemos de ningún cristiano, que por tal, se haya salvado.

De seguir el ejemplo del barquero, entonces, el principal arte del hombre sería el ejercicio de la natación.

—Para estos casos, amigo Ardizzone, nada mejor que el positivismo, o el pragmatismo propuesto por G. James, para poder distinguir con certeza la verdad de la mentira. Pero de utilizar este sistema, sospechamos que del cristianismo no iba a quedar ni rastros, ya que toda su dialéctica doctrinal se evaporaría completamente, sólo nos quedaría una simple mitología; sinceramente, sugerimos que para alargar la precaria vida del cristianismo no investiguen entre lo falso y lo verdadero. Yo lo hice, y así es como he llegado a las conclusiones aquí publicadas.

En cuanto a eso de ponerle rótulo, ¿quién se lo pone a quién?

Para tener una amplia visión del problema entre lo falso y lo verdadero, leamos los rótulos que cada doctrina religiosa le coloca a sus antagónicas. ¡Ninguna se salva! Ya lo dicen todas: "fuera de mí no hay salvación posible".

—NECESIDAD DE CONOCER LA DOCTRINA CRISTIANA

Necesitamos conocer la doctrina cristiana, principalmente por tres razones:

1ª PARA SALVAR NUESTRA ALMA.—La doctrina cristiaan es la única ciencia que nos muestra el camino del cielo y nos da los medios para conquistarlo.

Así como el piloto necesita conocer la ruta para llegar al puerto, así también el hombre necesita conocer el camino que conduce al cielo. La doctrina cristiana le muestra ese camino y le da fuerzas para seguirlo.

2º PARA VIVIR HONESTAMENTE.—La doctrina cristiana es el único freno capaz de detener al hombre en el camino del mal.

Muchos hombre llegaron a ser grandes criminales hasta merecer una muerte ignominiosa, por haber ignorado, con culpa o sin ella, los dogmas y preceptos de la religión.

—También aquí refiere el ejemplo de un criminal que ajusticiaron porque no repasó los dogmas católicos y cayó en el delito.

Honestamente, debemos reconocer que en ciertas ocasiones, pudo y puede ser un freno para algunos delincuentes en potencia el temor a los dogmas cristianos, especialmente el futuro castigo de dios a los delitos y el terror del infierno y purgatorio. Pero también sabemos de muchísimos crímenes que se han cometido y se cometen por "defender" la religión, los dogmas, los preceptos y "la palabra de dios".

La historia nos demuestra que los mayores criminales eran creyentes. Hagamos una estadística de los pensionistas de las cárceles, y con toda seguridad habrá más creyentes que ateos. Con esto no defendemos al ateísmo ni la incredulidad, pues reconocemos que estas doctrinas también tienen sus elocuentes fallas y crasos errores.

—3º PARA DEFENDERLA.—También es necesario conocer bien la doctrina cristiana para defenderla de los ataques de sus enemigos.

El soldado estudia la ciencia militar para saber defender la Patria; el cristiano, que es soldado de Cristo, también debe estudiar a fondo su religión para saber defenderla.

—Como siempre, al final de su exposición catequística da un cuento como ejemplo; aquí dice de un niño de quince años, que increpa agriamente a un pastor del "ejército de salvación",

porque ataca a su religión y reparte alimento y vestimenta; al fin, el niño vencedor, lleva a "una pandilla de muchachos" a la iglesia.

A este cuento que nos presenta expondré mi caso.

—Yo fuí católico, mi madre es y siempre me enseñó tal religión. Me aboqué a su estudio con toda sinceridad y devoción. Leí sus libros con mucho entusiasmo. Concurrí seguido a la iglesia, hasta que un día, después de una confesión y absolución de mis *pecados,* por medio de unos golpecitos de arrepentimiento, un acto de constricción de "a mea culpa", luego unas oraciones; ya quedaba libre de todas mis faltas y pecados. ¡Pues bien!, esto fué el punto de partida de una pequeña duda en mis credulidades; esa grieta en vez de cerrarse fué anchando. Indagué en otras doctrinas en las cuales también me enrolé, hasta que comencé a leer y estudiar racionalmente; entonces vi claro el fanatismo y la superstición que impera en los fieles de todos los credos, aun en el ateísmo. Investigué en lo que me decían que era verdadero, mas comprobé sus errores y sofismas.

La conquista del *paraíso celestial* por medio de gracias y perdones lo consideraba injusto, preferí hacer el bien sin esperar recompensa, como solidaridad y obligación del hombre.

Comprobé que las religiones son una farsa que embota la conciencia humana. Son aceptables en las sociedades primitivas, allí sirven para flagelar al hombre en procura de dominar sus instintos, o engañándolo con promesas futuras para que haga el bien. La religión es como una muletilla de la conciencia, y el que se acostumbra a esas muletas es inválido mentalmente toda la vida; es cual un niño que nunca llega a hombre, pues no sale del andador y se hace niño malcriado.

Los fines de los dirigentes religiosos es estimular su propio enaltecimeinto, ya como iluminados o creyéndose seres superio-

res. Se consideran los elegidos por el señor-dios, pero por lo regular procuran la conquista del dinero, poseer la mejor situación económica, tener jerarquía social y autoridad; también procuran disfrutar de todos los goces *terrenales*, para ellos son deleites *espirituales*, todo lo consiguen con la parodia de titularse los más humildes siervos del señor.

Por medio de solemnes promesas y juramentos atan (o religan) a sus acólitos y fieles, cuando aún carecen de propio raciocinio y desconocimiento de la causa que los obligan a defender con sus vidas y sostener con sus bienes; les dicen que ellos son los escogidos por dios. Los prefieren buenos y sumisos, pero si son malos y crédulos también los aceptan, para éstos tienen misiones especiales, y su misericordioso dios siempre está dispuesto a perdonarlos, aunque terminen por ser contumaces y reincidentes pecadores; no obstante, muchos creen con sinceridad, en la conquista del paraíso celestial, disfrutando de la visión de dios y con ello satisfacerán aquellos goces que se abstuvieron o les privaron en la vida temporal.

Los confirmados, los que dieron solemnes promesas o los que fueron juramentados, por lo regular, se convierten en fanáticos, ciegos a la luz de la *verdad* y sordos a la voz de la *razón*, leen y estudian sus libros de religión y allí, las ignominias y aberraciones, son para ellos parábolas maravillosas, interpretaciones del misterio y la sabiduría de su dios.

Para la persona creyente de buena fe es doloroso desengañarse; le es preferible perder dinero, jerarquía social o sufrir una enfermedad antes que sufrir el desengaño de su creencia. La fe, la creencia y la esperanza es lo más sagrado que posee el ser humano. Pero, por sobre esa angustia está la fortaleza y la valentía de espíritu de saber afrontar la realidad de las cosas *tal cual son y no como nosotros queremos que sean,*

puesto que nuestra credulidad no puede modificar *la realidad de lo que es.*

Frente a toda esta experiencia, hoy me siento responsable de mis actos, no necesito pedir perdón, miro la vida de frente *tal cual es.* Tampoco creo en el ateísmo, considero que *algo existe* común a todos los seres humanos, pero nada tiene que ver con los dioses y liturgias de las religiones, el estudio racional y el ser consciente de nuestros actos nos conduce hacia ello.

Terminada esta disquisición o confesión de fe, continuamos con el comentario.

Con respecto a la defensa de la religión, todas, cuando se vieron en peligro, siempre armaron el brazo a sus fieles para que las defiendan. ¡Nunca, ningún dios defendió a su religión!, fué el puñal de sus adeptos que, fanáticamente defendieron sus postulados. En la Argentina, desde 1944 hasta 1954 el gobierno de Perón y la iglesia católica mutuamente se apoyaron, vivían en cordial sociedad, hasta el pontífice condecoró al presidente, pero cuando la iglesia observó el debilitamiento del gobierno, comenzó a formar un partido político para copar los descontentos y conquistar el poder civil del país; vista esa maniobra por el partido gobernante, se entabló una ofensiva y entre las medidas tomadas por el gobierno afectó la cuestión financiera de la iglesia, o sea, se intentó aplicar los correspondientes gravámenes e impuestos al negocio de la religión. Fué entonces que salió el clero con el signo de Cristo Vence a defender sus intereses materiales, pero lo cierto es que nadie vió a Cristo con su caballo blanco venir a pelear en defensa del catolicismo. Fueron los aviones bombarderos, los soldados, gente de la revolución y católicos que hicieron caer al gobierno de Perón.

Si dios todopoderoso es el amo y patrón de una religión, no necesita defensa de ninguna clase; él, solamente él, puede

hacer lo que quiere, nadie puede oponérsele. ¿Qué defensa necesita el omnipotente? De ser cierto que tiene enemigos es evidente declaración de la impotencia de ese dios.

—DIVISION DE LA DOCTRINA CRISTIANA

La doctrina cristiana se suele dividir en cuatro partes: Credo, Mandamientos, Sacramentos y Oración.

En el credo se enseña todo lo que el cristiano debe saber y creer para salvarse.

—El credo es como un grillete que se le pone a la mente de toda persona, especialmente cuando son niños, que a fuerza de repetir esas palabras, terminan por anestesiar su propio razonamiento.

Este rezo es la fórmula de juramento que encadena al creyente a la grey.

—En los mandamientos se enseña lo que debe practicar, o sea los preceptos de dios y de su iglesia.

—Nada más inexacto: los tales mandamientos, se dice que fueron dictados a Moisés por Jehová-dios (el padre) para ser impuestos a su pueblo elegido: los israelitas, en la época en que fueron sacados de la esclavitud egipcia.

Estos mandamientos eran exclusivamente para los judíos, no para los católicos, cristianos ni mahometanos, ya que estos últimos aparecieron 1600, 1900 y 2000 años después de esos preceptos.

Pese a la evidente tergiversación de todos los escritos antiguos, muy especialmente los religiosos, ya sea por intereses encontrados, por malicias cismáticas, por ocultar graves errores o por malas traducciones. Lo cierto es que hoy resultan impracticables sus disposiciones y son por demás anacrónicas. Aunque,

no sabemos cómo eran en su origen, suponemos que algo de cierto habrá quedado.

Sin necesidad de recurrir a las contradicciones de las diferentes biblias de cada religión, cisma o secta de judíos, cristianos o mahometanos, anotemos solamente la diferencia entre la biblia "católica" (Exodo 20.-3/17) y el catecismo.

Biblia: 1er. Mandamiento: "No tendrás otro dios que a mí. No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu dios, un dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos".

—Catecismo: Ama a dios sobre todas las cosas.

—Nosotros: dejamos al lector que haga las comparaciones de este primer mandamiento. Sólo decimos que ni los católicos cumplen el amar a dios sobre todas las cosas. Como podemos ver, el primer mandamiento, en segundo término, dispone expresamente no venerar imágenes.

Biblia: 2º "No tomarás en falso el nombre de Yavé, tu dios, porque no dejará Yavé sin castigo al que tome en falso su nombre".

—Catecismo: No tomar su santo nombre en vano.

—Nosotros: ¡Resulta que el verdadero nombre de dios es Yavé!, es un nombre completamente desconocido para la mayoría de los católicos. Este dios malo, es como un perro atado y que ladra mucho. Muchos católicos toman el apodo de Yavé para cualquier cosa, juran por él y hasta algunos lo toman para engañar a otros.

Biblia: 3º "Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso, consagrado a Yavé, tu dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas: pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yavé el día del sábado y lo santificó".

—*Catecismo: Santificar las fiestas.*

—Nosotros: Están demás los comentarios, pero lo que llamará poderosamente la atención del católico o cristiano es, ¿por qué, el clero, festeja el domingo y no el sábado como se lo manda su Yavé? Te diremos: el domingo era el día consagrado por los paganos de Roma al dios Júpiter; quiere decir ello que a quien veneramos es al dios Júpiter. ¿Qué católico cumple estrictamente este percepto tal cual lo manda Yavé? Parece ser que este dios judío sólo tenía en cuenta a los terratenientes y oligarcas que poseían siervos, siervas (esclavos), visitantes y ganados. Y por otra parte, el sacerdote "trabaja" el domingo (¡¡ !!).

—Biblia: 4º "Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yavé, tu dios, te da".

—*Catecismo: Honrar padre y madre.*

—Nosotros: En verdad este precepto es noble y de obligación moral. Pero, el clero católico, en su síntesis no refleja la promesa de dios, la oculta, ¿será, porque dios no la cumple?, es indiscutible; no todos los que aman y honran a sus padres por eso viven muchos años o viceversa.

En oposición a este mandamiento, el dios Cristo aconseja lo contrario. ¿A qué dios creeremos?

—Biblia: 5º "No matarás".

—*Catecismo: No matar.*

—Nosotros: Recién en este mandamiento vemos cierta concordancia entre Yavé y el clero; es indudable que aprobamos tal mandato, resulta excelente, magnífico, digno de aplauso, ya que consideramos que nadie tiene derecho sobre la vida de otro. Aunque es demasiado escueto, se presta a raras interpretaciones; "no matarás". ¿Qué?, plantas, microbios, insectos, animales o personas, ¡ya que todos provienen de dios! Si sólo se refiere a las personas, ¿por qué los sacerdotes bendicen las armas de los soldados cuando van a la guerra? ¿Por qué provocaron las guerras cruzadas, las matanzas inquisitoriales y los crímenes cometidos con los incrédulos? ¿Si dios es todopoderoso, por qué no detiene la mano del homicida, en defensa de su noble mandato? ¿Por qué en los cuarteles hay ídolos y representaciones del dios Cristo? ¿Qué misión desempeñan las vírgenes generalas con goce de sueldo? ¿Para qué los "ministros de díos" hacen misas de campaña invocando la protección de las divinidades y de las generalas para matar a sus "enemigos"?

—Biblia: 6º "No adulterarás".

—Catecismo: No fornicar.

—Nosotros: Francamente no sabemos cómo abordar este absurdo mandato. Aquí, dios se contradice en lo que les ordenó a Adán y a Eva.

Prohibir la fornicación es acabar con la humanidad, y para la procreación no se conoce otro sistema, el de la virgen María con el Espíritu Santo no ha sido difundido ni aclarado. Por suerte, sólo algunos anormales le hacen caso a Yavé y así la creación sigue.

—Biblia: 7º "No robarás".

—Catecismo: no hurtar.

—Nosotros: Robar y hurtar no es lo mismo. Este precepto ha sido muy reglamentado en el derecho humano. Hay muchos tratados al respecto y todavía se puede escribir y filosofar

bastante sobre este tema. Si dios fuera justo debió hacer el reparto de dones y bienes en forma más equitativa, en cambio existe una asombrosa desigualdad social, económica, física, moral, artística e intelectual, que gracias al humanismo, a las leyes sociales y a la legislación sobre los derechos del hombre se van solucionando las injusticias, pues el mandato de dios sólo favorece a los adinerados y privilegiados.

—Biblia: 8 "No testificarás contra tu prójimo falso testimonio".

—Catecismo: No levantar falso testimonio ni mentir.

—Nosotros: Es por demás manifiesta la desobediencia del ser humano a este mandamiento. El perdón de los pecados estimula esa malsana condición, que hasta pareciera que está en nuestra propia naturaleza. Claro, que dios y sus ministros hacen otro tanto ¡con razón somos a su imagen y semejanza! Consideramos que la debida autocrítica a nuestros actos y el culto a la libertad de conciencia pueden llegar a disminuir los nefastos efectos del falso testimonio y la mentira.

—Biblia: 9º "No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece.

—Catecismo: No desear la mujer de tu prójimo. Y 10º: No codiciar los bienes ajenos.

—Nosotros: Aquí hay un grave error. El primer mandamiento bíblico es mellizo, pero el clero pasa por alto el segundo o sea la prohibición de hacer imágenes y la condenación en venerarlas, mas en compensación, del último hacen dos.

Semejante mandato mueve a risa y a ironía, y también a condenación de dios por parcial e injusto. Parece que Yavé se preocupaba demasiado por cuidar los bienes de los potentados, sin mirar cómo los habían obtenido, y hasta les protegía

las mujeres, siervas y los siervos (sirvientes), los bueyes, asnos y todo lo que les pertenecía.

En cambio ni una palabra de consuelo para los trabajadores y los explotados de ambos sexos, ni un precepto de defensa para los desposeídos, los considera siervos igual que a los bueyes y asnos. Para dios, sólo tenían valor los aristócratas, los oligarcas y los explotadores.

¡Estos son los diez mandamientos que el cristianismo les hurtó a los judíos, junto con su dios Jehová-Yavé y los modificó!

Este dios misógino siempre menospreció a la mujer; para él, ella es la causa del mal, la caída del hombre, el motivo de todo pecado; la considera sólo una cosa de pertenencia del hombre. Constantemente la representa y la mira por el lado del vicio; ¡y pensar que gracias a la mujer se mantienen los cultos religiosos!

El clero siguió las huellas de ese dios; durante muchos siglos negó que la mujer tuviera alma. Para ellas está prohibido el ejercicio de la misa y demás sacramentos. El sacerdocio, a todas las conceptúa impuras, la única mujer que para ellos vale es la llamada virgen María y en sus elucubraciones eróticas la representan joven, hermosa y seductora, pese a que ¡tenía setenta y cinco años cuando dicen que subió al cielo! pero nunca la representan como a una venerable anciana.

Y para la feligresía, es un horror pensar que alguna mujer, ocultando su sexo, pudo haber llegado a ser pontífice. ¿Por qué ese horror? ¿Acaso no hubo reinas y emperatrices?

—En los sacramentos se enseña lo que debe recibir, como medio de alcanzar la vida eterna.

—Con esto quieren decir, que la enorme mayoría de seres humanos están condenados a la muerte eterna, o al infierno, ya que no recibieron todos los sacramentos.

Aceptándolo como cierto, el total de los habitantes de las naciones catalogadas como católicas por el clero son: Austria (¡¡!!), Francia, Italia, España, Bélgica, Portugal y América latina, así en global, apenas son el diecisiete por ciento de la humanidad que reciben el *bautismo* (¡¡!!). De éstos, con seguridad no alcanza a la mitad los que reciben la *confirmación*, la *penitencia*, ni la *eucaristía*; muy pocos son los que reciben la *extremaunción*. Con este sacramento el clero obtiene buenos legados y donaciones de los moribundos. El *orden sagrado* está limitado a los varones que toman tales investiduras, los demás y todas las mujeres se condenan. Y el *matrimonio* tiene por fin el sacar dinero a los contrayentes, ya que el sacerdote no les da ninguna esperanza de salvación, pues sabe que comenzarán a pecar mortalmente fornicando (6º mandamiento), por lo tanto él no se hace cómplice y dice que: "Ministros del matrimonio son los esposos que lo contraen."

En consecuencia, tenemos que los sacramentos son pingües negocios para obtener grandes cantidades de dinero para el Arca de la Iglesia o Patrimonio de san Pedro. Así, los *únicos* que tendrán vida eterna son los sacerdotes católicos.

—En la oración se enseña a rezar o a pedir a dios lo que necesitamos para la vida espiritual y temporal.

—Si pretendemos conseguir por medio de rezos lo que necesitamos o esperamos en la misericordia de dios, seguramente nos morimos de hambre si no tenemos qué comer y se lo pedimos a dios; nos angustiaremos de dolor si no recurrimos a quien nos alivie el sufrimiento. *Dios a cambio de rezos, nunca dió nada.* Probando, fácilmente demostraremos esto.

¿Si dios lo ve y lo sabe todo para qué quiere oraciones? Si él es justo e inmutable ¿para qué lo vamos a hacer injusto y mutable con nuestro pedido? Por otra parte, si los rezos

tanto le agradan es evidente que resulta un *ser* vanidoso, ególatra y por demás de orgulloso.

El pedido por medio del rezo es la mayor cobardía del hombre, ya que reniega en ser responsable de sus propios actos y no tiene la valentía en reparar sus faltas (pecados), ya sea pagando a quien debe o reparando, en lo posible, el mal que ha hecho.

En las personas de nobles sentimientos, sean o no religiosas, es propio de su conciencia el perdón de los pecados ajenos y que les afecta a ellas.

Resulta un rotundo mentís cuando rezan el estribillo de: "Perdonad nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores." Con esto se lo quiere engañar a dios, pues el que hace la plegaria, luego no perdona sus deudas, mientras, pretende que su dios lo perdone.

Reconocemos que la oración es como un desahogo frente a nuestra impotencia. Muchas veces, la plegaria es necesaria para fortalecer nuestro ánimo o conformar a nuestra conciencia.

—Estas cuatro partes de la doctrina cristiana pueden compararse a las cuatro ruedas de un vehículo sobre las cuales corre seguro y velozmente. Si faltasen una o más, perdería el vehículo su estabilidad y no serviría a su objeto.

—Después de lo antedicho son obvios los comentarios, ya que a ese vehículo le faltan las cuatro ruedas y tal vez el motor.

—LA IGLESIA CATOLICA, UNICA POSEEDORA DE LA VERDADERA DOCTRINA CRISTIANA Y UNICA AUTORIZADA POR JESUCRISTO PARA SUMINISTRARLA A LOS FIELES

1º Dice el catecismo (pregunta 36): "Unicamente puede decir sin equivocarse lo que dios ha revelado, la Santa Iglesia

Católica, Apostólica y Romana, porque sólo ella ha recibido de Jesucristo la misión de enseñarnos."

Cuando una industria, p. ej.: un fabricante de vinos, medicinas, máquinas, etc., quiere vender sus productos en otra ciudad, manda a ella un agente suyo, al cual hace entrega de su mercadería y lo autoriza a venderla.

Jesucristo, debiendo partir de este mundo, dejó en su lugar no a un hombre, sino una sociedad de hombres, a quienes confió el depósito sagrado de la doctrina cristiana y dió la misión de predicar o de distribuir entre los hombres de todo el mundo los tesoros de ese depósito.

Esta sociedad es la Iglesia católica, apostólica, romana, cuyo jefe visible es el Sumo Pontífice, vicario de Jesucristo en la tierra.

—En cuanto a la pregunta 36, quizá en su apuro, Ardizzone, se equivocó, pues él se refiere a la 37.

Diremos que la Iglesia católica... fué fundada el año 325 en el Concilio de Nicea.

Con el ejemplo del fabricante de vinos, medicinas, máquinas y su interés en vender, y comparando así a la Iglesia, salta a la vista, que ésta, de igual manera, es una sociedad de capitalistas extranjeros con sede en Roma, cuyos agentes tratan de vendernos su *invisible mercadería,* al mayor precio posible y con gran temor a los competidores.

Jesús de Nazaret (Cristo) no partió de este mundo por su voluntad, sino que murió ajusticiado, como un condenado; sin embargo, reconocemos que fué injustamente acusado por el sumo pontífice y vicario de Jehová-Yavé en su época, y sentenciado por el gobernador romano a presión del sacerdocio y del fanatizado pueblo.

Antes ni después que lo crucificaron no dejó ninguna organización para que explotara su ignominosa muerte, y menos en Roma, sede de la Gran Prevaricadora, según san

Juan. Si en una ocasión le atribuyen que dijo (Lucas 12-33): "Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en los cielos, adonde ni el ladrón llega ni la polilla roe..." Mal pudo ser el fundador de la sociedad católica. Esta sí que ha hecho un fructífero negocio con ese cuento de dad limosna de todo lo que tengais a la Iglesia, ella es vuestra depositaria.

Cuando al pobre Jesús lo hicieron partir de este mundo, sus victimarios se arrogaron el poder de recolectar los bienes que los mortales tenemos que dejar. El pontífice romano, en realidad, es el continuador de Anás y de Caifás.

Sobre el reparto de esa herencia, todavía estamos esperando la distribución de los enormes tesoros de ese depósito, a lo mejor ¡quizá algún día lo reparten!

—2º LA IGLESIA, UNICA AUTORIZADA. — El industrial, a fin de impedir que otros fabricantes falsifiquen el producto y lo vendan por su cuenta, autoriza a uno solo para venderlo.

Así también Jesucristo no confió el depósito de su doctrina a muchos, sino a uno solo, a su Iglesia cuyo jefe visible es el Papa.

—Esta comparación de negocios y negociantes es la más elocuente prueba, la única diferencia es que, en la iglesia nunca encontramos el producto que nos venden; ello quiere decir que nos escamotean el dinero y el producto.

Es razonable que ante un negocio tan lucrativo, surjan competidores y pretendan hacer lo mismo. Esto más que agio y especulación, es "hurto" y "codicia" (7º y 10º mandamiento) si no es así, que venga dios-Yavé y lo desmienta.

Además, hay fabricantes que autorizan vender sus productos a varios representantes. ¡Jehová no habrá hecho lo mismo!

—Por consiguiente ni Lutero, ni Calvino, ni Mahoma, ni ninguno de los muchos herejes que se han arrogado el privilegio de custodiar y predicar la doctrina revelada, son legítimos depositarios de la misma, sino tan sólo vulgares falsarios e impostores de quienes debemos estar siempre muy alejados.

—Estos que llaman ''vulgares falsarios e impostores'' tienen negocios como el catolicismo, y en conjunto, son más numerosos que los católicos, con la dificultad que no están bien organizados, ni tienen la rígida disciplina, ni acumulan tanta riqueza en sus templos, ni la mandan a la central, tampoco se quedan con tantos legados, dotes y herencias, pero son muy semejantes en lo de pedir limosnas y conseguir prebendas; el dinero, en todas, es su objetivo principal.

Tiene razón Ardizzone al comparar las organizaciones religiosas con las industrias. Estas explotan la credulidad de las personas hacia lo desconocido. Todas van tras de nuestro dinero, nuestra subyugación y esclavitud.

Para conocer la falsedad de una industria religiosa, nada mejor que consultar o pedir la opinión a los de otras ''industrias'' sobre cuál es la mejor y los efectos que tienen.

Lo que dicen los católicos sobre los protestantes, calvinistas y mahometanos de que ''tan sólo son vulgares falsarios e impostores de quienes debemos estar siempre alejados''. Estos también lo dicen de los católicos.

CAPITULO II

LA VIRTUD DE LA FE

SUMARIO: Significado de la palabra creo. — Actos de la mente y de la voluntad que comprende esta profesión. — La virtud de la fe. — En qué se basa la fe. — Los artículos de la fe contenidos en el credo. — Símbolo de los apóstoles. — Clasificación de estos artículos.

—En la parte superior, representan en un grabado, la figura de un temible guerrero que amenazante empuña una espada, en cuya hoja se lee "palabra de dios", protegido por una armadura que dice: "justicia" "verdad" y en la otra mano un reluciente escudo de metal con la palabra "fe", la cabeza resguardada por un casco con la leyenda "esperanza", semeja a Marte, dios de la guerra, va dispuesto a matar: contraviniendo el 5º mandamiento.

Arremete contra serpiente y diversos animales, pero éstos son la alegórica representación de los creyentes en otras doctrinas o incrédulos, que también son criâturas de dios.

En el fondo aparece un sol radiante y la figura de una paloma que simboliza al Espíritu Santo, eso sí, nunca hemos podido saber si este pájaro o tercer dios-católico es macho o hembra.

Abajo del grabado se lee: Las armas del cristiano son:

la fe, la esperanza, la justicia, la verdad, la palabra de dios. ¡Y dibujan un guerrero armado! ¡Oh, ironía!

SIGNIFICADO DE LA PALABRA CREO

—La palabra "creo" tiene varios significados; aplicada a la doctrina cristiana significa: "Tener por cierto lo que una persona prudente y veraz nos dice de palabra o por escrito, aun cuando no lo comprendamos."

Así p. ej.: cuando escuchamos la enseñanza o el relato de una persona seria, le decimos: "Lo creo, así es, ya lo creo", etc., con lo que damos a entender que aceptamos lo que nos dice y no tememos ser engañados.

Aplicando estos conceptos al credo que recitamos los cristianos, entendemos decir: "Tengo por cierto que es verdad todo lo que se contiene en esta fórmula de fe cristiana; lo creo con más sinceridad que si lo estuviera viendo y palpando; y lo creo porque me lo ha revelado dios que no puede engañarse ni engañarme."

—El creer (aceptar) ciegamente "aunque no lo comprendamos" es base de todo fanatismo, superstición e idolatría. Así cualquier aberración es creíble. Los absurdos mitológicos y las fantasiosas leyendas se convierten en *verdad* por la fe.

Para manejar fácilmente a una persona, que nos obedezca incondicionalmente, nada más efectivo que nos crea con fe ciega. Cuando engañamos al niño con el cuento de los reyes magos también nos cree, no puede dudar de lo que le decimos, ¿cómo recelar de la honorabilidad y palabras de sus padres?

Hoy los católicos creen en el credo y en toda la doctrina cristiana, como antiguamente los paganos creían en los fabulosos hechos de los titanes y en las epopeyas de sus dioses.

La fe es una, ya sea la fe de los salvajes y hotentotes en sus hechicerías, magias y exorcismos, para ellos, su fe es semejante a la fe de los católicos en su historia sagrada, en la palabra de dios, en el oráculo de los profetas o en la explicación del sacerdote.

Aceptar la fe ciega y el creer sin razonar, es el medio de convertir al ser humano en animal doméstico. Claro, para que aceptemos las fábulas como verdades, nos dicen que debemos tener por cierto lo que la tradición o el escrito nos ha sido transmitido por "personas prudentes y veraces".

¿Qué seguridad de personas prudentes y veraces fueron los que inventaron las leyendas bíblicas, fundamento del cristianismo? ¡Semejante a las liturgias del paganismo grecoromano! ¿Qué sabemos de Moisés y de todos los cuentistas judíos de la antigüedad?; hoy nos refieren, que aquellos hablaban con dios, con tal naturalidad, como nosotros hablamos con un pariente o un vecino. Acaso no provoca risa la ingenuidad de que dios se les aparecía: "paseando por el huerto" o "aspirando el aroma de los sacrificios". Les hablaba y les decía una sarta de necedades, como ser: que escogía a los israelitas como a su pueblo elegido; que multiplicaría su raza como las arenas del mar y las estrellas del cielo; que los haría dueños del mundo y a sus pies se postrarían los reyes y otras tantas promesas; celebraba solemnes pactos, y luego, él era el primero en trasgredirlos. Un dios que hace más desatinos que Sancho Panza y más locuras que Quijote.

¿Qué seriedad y veracidad nos merece el hebreo Abrahán, que comerció con su esposa Sara, y ésta en recompensa le entrega a su sierva Agar para que tenga hijos con él (Gén. cap. 16), interviniendo dios en sus elucubraciones de anciano

libidinoso? Abrahán prostituye a su esposa, utilizándola ante el faraón para enriquecerse (Gén. 12-11/20 y 13-1/17).

Después su hijo Isaac, procede en la misma forma con su esposa Rebeca (Gén. 26-7/14). ¿Y qué decir de sus nietos Esaú y Jacob, donde este último, por un plato de lentejas usurpa el poder de su hermano y engaña a su padre con la complicidad de su madre? (Gén. 27 y 25-30/34.) ¡Qué seriedad la del impostor Jacob —predilecto de dios—! ¡Debemos creer en la palabra de este deshonesto que dice: luchó cuerpo a cuerpo con el mismo dios y lo venció (Gén. 32-24/28)! Lo mismo en su historia, de que fué a casa de su tío Labán, el cual lo engañó, haciéndolo trabajar en su provecho durante 14 años a cambio de sus dos hijas Lea y Raquel (Gén. 29-13/35), cohabitando con las dos y también con Bilha y Zilpa, sirvientas de sus esposas (Gén. 30-1/13).

No transcribimos estas citas de la *sagrada biblia* por ser demasiado inmorales; no nos explicamos cómo las autoridades no prohiben ese libro por obsceno y atentatorio a las buenas costumbres.

A estos inmorales y falsarios son, según la iglesia católica, a quienes nos presentan como veraces y que debemos creer ciegamente en los cuentos y en sus torpes aberraciones.

Referente al credo, cada uno de sus doce artículos, son otras tantas supersticiones de origen judeo-greco-romano.

Todo lo revelado por el dios Jehová *que no puede engañarse ni engañarnos,* son fábulas llenas de contradicciones. Lo revelado, es lo imaginado por hombres falaces que no merecen ninguna confianza. ¡Es lamentable que personas honestas y honorables, que sabemos las hay en la creencia católica, tengan que creer y aceptar como verdades las aberraciones bíblicas!

—*ACTOS DE LA MENTE Y DE LA VOLUNTAD QUE COMPRENDE ESTA PROFESION*

Dos son las potencias del alma: inteligencia y voluntad; a la inteligencia corresponde el entender; a la voluntad el querer.

Al hacer debidamente un acto de fe religiosa, ejercitamos ambas facultades:

a) La inteligencia porque aceptamos sencillamente lo que dios nos propone para creer, aunque no lo comprendamos.

b) La voluntad porque estamos dispuestos a vivir conforme a esa fe y a dar, a imitación de los mártires, la vida por esa misma fe.

—Dice bien Ardizzone: inteligencia y voluntad son dos potencias del alma, manifestadas en entender y querer, pero desgraciadamente las pone al servicio incondicional de la fe religiosa. Allí se embrutece la inteligencia con el opio de la fe ciega "aunque no lo comprendamos". ¡Aceptar lo que dios nos propone! Seriamente, ¿a quién ha propuesto dios algo? ¡Silencio absoluto! Y pone la voluntad al servicio de la iglesia para defenderla fanáticamente para dar protección a los grandes capitalistas, dueños de la organización, que "científicamente" comercian con nuestra creencia y nos explotan, convirtiéndonos en sus serviles lacayos.

La inteligencia y la voluntad debemos de ponerla al servicio de la humanidad y de nuestra propia superación.

Debemos desterrar el fanatismo de dar la vida por una creencia o religión. Solamente los jerarcas nos piden la vida para que los defendamos de su miedo o a su dinero. Todavía el pontífice romano, hace jurar por la vida a los soldados suizos que lo custodian ¿y dios?

—Según el catecismo, la fe que tenemos los cristianos es: Creer en dios y todo lo que dios ha revelado y creerlo porque dios lo ha revelado.

1º Ante todo hemos de creer en dios por ser creador y señor de todo cuanto existe.

2º Hemos de creer todo lo que ha revelado: basta negar una sola de las verdades de la fe para incurrir en falta grave.

3º Lo que dios ha revelado: no creemos cualquier cosa, sino tan sólo lo que sabemos con certeza *que dios ha revelado, por sí mismo o por sus enviados: patriarcas, profetas, apóstoles.*

4º Creerlo porque dios lo ha revelado, lo explicamos en el párrafo siguiente.

—La virtud de la fe es el círculo del topo; tenemos fe en lo que dios ha revelado, creemos lo que dios ha revelado por eso tenemos fe.

El primer artículo es la base para formar todo acólito o devoto de cualquier religión, ninguna puede existir si permite a sus creyentes que razonen sus dogmas. Cayeron en Grecia las religiones paganas justamente por ese motivo: el hombre razonó.

¿Cómo hemos de creer en tal dios creador de cuanto existe si no lo conocemos, y nadie que nos merezca confianza, nada sabe de él?, dirán: él nos ve, nos oye, lo sabe todo y está en todas partes. Pero entonces, nosotros tenemos que ser menos que topos, ya que ni lo vemos, ni lo oímos y en ninguna parte lo podemos encontrar, y debemos tener fe ciega, sorda y muda.

En el segundo artículo dice: Hemos de creer todo lo que nos ha revelado. ¡Nada sabemos al respecto! ¡Nada nos ha revelado!; y continúa: Basta negar una sola de las "verdades" de la fe para incurrir en falta grave.

Leamos razonadamente la biblia, base y fundamento de todas esas absurdas revelaciones y si después no llegamos a tener alguna duda, entonces seremos tan obtusos y nuestra inteligencia estará completamente cerrada al entendimiento.

Esa amenaza de que dudar es una falta grave es para amedrentarnos y embotar nuestra mente y que no despierte nuestro sano juicio.

El tercer apartado es de lo más cómico y al mismo tiempo contradictorio: "Lo que dios ha revelado; no creemos cualquier cosa, sino tan sólo lo que *sabemos con certeza.*" Volvemos a repetir: ¿pero hay alguien que nos pueda *demostrar* que sabe *algo* y con *certeza* de esas revelaciones?

Ya hemos explicado que lo que se atribuye a revelación de dios, no es otra cosa que lo inventado por hombres noveleros, entre ellos, algunos inmorales, otros delincuentes, pero todos de imaginación delirante. Todos sus argumentos se reducen a hacernos creer ciegamente en la *revelación revelada.* Te diremos el porqué: *dudar es descubrir la verdad*; toda religión necesita autómatas.

Con el cuarto cierran el cielo de la ceguera mental: creer porque dios lo ha revelado. Veamos qué nos pueden demostrar en el párrafo siguiente.

EN QUE SE BASA LA FE

—Nuestra fe se basa en la veracidad de dios.
En otros términos: creemos las verdades de la fe porque las ha revelado dios que no puede engañarse y engañarnos.

Si nos preguntan, p. ej.: por qué creemos que en dios hay tres personas, responderemos sin vacilar: porque lo ha revelado dios que no miente ni se equivoca.

—Como podemos ver nada nos ha demostrado en este párrafo, sigue con la misma y monótona cantilena: el círculo del topo *la veracidad de dios es la revelación y la revelación es la veracidad de dios.* ¡Sofisma muy gastado!

Dice: dios no miente ni se equivoca. Ya veremos más adelante lo que es dios, por de pronto, leyendo la biblia comprobaremos que dios muchas veces se equivocó, otras ha mentido y otras tantas veces se ha arrepentido después.[1]

Eso de que si le preguntan y contestan sin vacilar, es lógico, sólo repiten lo que insistentemente le han grabado. ¿Pero, acaso saben lo que dicen?

Al refutar este libro, transcribimos fielmente, no quere-

---

1 Arrepentimientos de dios.

Según el libro, tenido por sagrado, la biblia, dios, muchas veces, se arrepintió de habernos hecho. Tomemos algunos ejemplos al azar de la biblia católica (Gén. 6, - 6/7). "Se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, doliéndole grandemente en su corazón." ¡Doliéndole! ¿Cómo, si dios no puede sufrir?, y dijo: "Voy a exterminar al hombre que hice sobre la faz de la tierra; al hombre, a los animales, a los reptiles y hasta a las aves del cielo, pues me pesa el haberlos hecho". (Exodo 32-9/10). Yavé (dios) dijo a Moisés: "Ya veo que este pueblo es un pueblo de cerviz dura. Déjame, pues, que se desfogue contra ellos mi cólera y los consuma". Moisés le recordó a dios todas las promesas que había hecho en favor de su pueblo elegido y entonces dice: 14. "Y se arrepintió dios del mal que había dicho que haría a su pueblo".

(Números 14-27/29). "¿Hasta cuándo voy a estar oyendo lo que contra mí murmura esta turba depravada, las quejas contra mí de los hijos de Israel? Diles, pues: Por mi vida, palabra de dios (Yavé), que lo que a mis oídos habéis susurrado, eso haré yo con vosotros; en este desierto yacerán vuestros cadáveres..." 34. ...cuarenta años, año por día; y experimentaréis así mi adversión por vosotros. Yo dios, yo lo he dicho. Eso haré con esta perversa muchedumbre que se ha confabulado contra mí. En este desierto se consumirán; en él morirán". 37. "Todos cuanto habían hablado mal, murieron de mala muerte". (Núm. 16-9). Dios habló a Moisés, diciendo: "Quitáos de en medio de esa turba que voy a destruirla". 49. "Habían perecido en aquella mortandad catorce mil setecientos, sin contar los que murieron por lo de Coré".

En el mismo libro y en el capítulo (Núm. 23-19). "No es dios un hombre, para que mienta. Ni hijo de hombre para arrepentirse".

mos dejar nada de lo que nos pueda demostrar su veracidad; leamos:

—¿Qué diríamos del alumno que no quisiera creer al maestro de la historia que le enseña que Belgrano es el creador de la bandera argentina?

Diríamos que ese alumno es un necio, porque se niega a creer a persona instruída, que conoce la historia, y honrada, que no miente ni quiere engañar a sus alumnos.

Lo mismo debe decirse de aquellos que rehusan creer las verdades de la fe que la iglesia nos propone y cuya veracidad está sólidamente probada.

—Francamente, no le faltan argucias para *demostrar* lo indemostrable.

Ese argumento de comparar la historia y los hechos de los próceres argentinos con las quimeras de dioses que nadie conoció, ni conoce, que sólo sabemos por leyendas referidas por dudosos personajes y además, aquéllas provienen de exóticos orígenes orientales, allá donde la historia y la fábula se confunden.

Con ese criterio también deberíamos aceptar como verdades las mitologías de Homero, Hesíodo o los cuentos de Dante en su viaje al infierno, purgatorio y cielo o las leyendas de las actuales historietas.

No existe ninguna lógica comparación entre la historia de un pueblo y las fábulas de los dioses.

Con respecto a la honorabilidad de las personas que nos lo explican no dudamos, pero debemos conocer cuál es el motivo que guía a cada maestro.

Veamos otro ejemplo que nos refiere.

—En la tarde del día de su resurrección, aparecióse Jesús a los apóstoles reunidos en el cenáculo. Como en ese momento faltaba el apóstol Tomás, no bien hubo regresado le comunicaron la fausta nueva:

—Hemos visto al señor —le dijeron alborozados.

—No lo creo —dijo Tomás—; si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré.

Ocho días después, estando los apóstoles, incluso Tomás, en el mismo sitio, se les apareció de nuevo Jesucristo y después de augurarles la paz, dijo a Tomás:

—Mete aquí tu dedo y registra mis manos y costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

—¡Señor mío y dios mío! —exclamó el apóstol arrepentido.

—Tú has creído —añadió Jesús— porque me has visto; bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.

En esto estriba precisamente el mérito de la fe: en creer sin haber visto ni comprendido; en dar crédito a lo que nos dice Jesucristo por medio de la santa madre iglesia.

—Nosotros no vamos a argumentar sobre la veracidad de esta "historia"; sacaremos algunas conclusiones, así como los moralistas suelen hacerlo con las fábulas de Esopo, decimos: Todos deberíamos ser como santo Tomás: *ver para creer.*

Pero la sutileza del sofisma está en que todos los que creyeron es porque dicen que lo habían visto, ya que ninguno aparece creyendo sin ver; también cuentan que el mismo san Pablo creyó porque se le apareció Jesús en el camino a Damasco. Si dios es todopoderoso, ¿por qué no repite, en grandes asambleas públicas esos ejemplos y así fácilmente convencerá a los incrédulos y a los que dudan? ¡Total, qué le cuesta!

Los que sin ver creen en dogmas y cuentos, fácilmente se fanatizan. ¿Por qué no utilizan su inteligencia y su razo-

namientos? ¡Esto, dios les tiene permitido! ¿Por qué no imitamos a Tomás, ya que con su incredulidad, igual subió al cielo y también lo hicieron santo?

¡Cuidado con creer lo que no se comprende! Ello conduce a caminos muy peligrosos, tengamos fe razonada, y sólo demos crédito a quien nos merece confianza. A semejanza del buen comerciante.

LOS ARTICULOS DE LA FE CONTENIDOS EN EL CREDO

38. — ¿Qué cosas debe entonces creer el cristiano?

El cristiano debe creer lo que cree y enseña su santa madre la iglesia católica, apostólica y romana. Es decir, los artículos de la fe principalmente como se contiene en el credo.

40. — ¿Qué son los artículos de la fe?

Los artículos de la fe son las verdades y misterios más principales contenidos en el cerdo.

41. — ¿Para qué son los artículos de la fe?

Los artículos de la fe son para dar noticias claras de dios nuestro señor y de Jesucristo nuestro redentor.

43. — ¿Cuáles son los artículos del credo?

Los artículos del credo son los siguientes:

—Aquí comienza con la transcripción de los artículos del catecismo: se procura que el creyente no piense ni razone: repita. Pues allí le hacen la pregunta y también se la contestan; la monomanía del monologuista no permite que los demás piensen. De esta manera, se pretende hacer seres impersonales, loros que repiten lo que una y mil veces les inculcan, sin saber ni comprender lo que dicen.

Analizando el credo artículo por artículo, veremos que son todas quimeras.

Asombra que en la época actual, siglo de las ciencias, el razonamiento lógico y el analítico examen del conocimiento, se siga inculcando, como verdades, semejantes fantasías, hasta nos parece una necedad hacer el comentario de tales utopías, pero ya que se obliga al niño a creer esas doctrinas daremos una breve explicación del credo.

—Artículo 1º — Creo en dios padre todopoderoso creador del cielo y de la tierra.

—Analíticamente, ¿cómo podemos creer eso, de que un *ser* todopoderoso creó el cielo y la tierra?

a) Nada sabemos de él, si existiese o no; todas son conjeturas.

b) Al estudiar las ciencias naturales, observamos que éstas desmienten tal creación, estando en completo desacuerdo con relación al tiempo en que "aseguran" que dios lo hizo.

c) Si dios creó el cielo (espacio), ¿qué existía antes?

d) A este dios padre lo representan como a un anciano barbudo, con un manto que se desplaza por el espacio a semejanza de la leyenda del superhombre.

e) Dicen que es como nosotros, luego: ¡también ha de morir!; aseguran que las iglesias y templos son sus casas, que él está adentro de la custodia, que lo comemos con la hostia, después dicen que está en todo lugar. La verdad es que se hace tal embrollo con ese mito y dónde está, que nos resulta más real Júpiter.

—Art. 2º — Y en Jesucristo su único hijo.

—¡Aquel pobre predicador de Palestina, ajusticiado por disposición del pontífice Caifás y a pedido del soliviantado pueblo, era el hijo único de Jehová-Yavé! ¿Cómo se entiende que haya tenido un solo hijo? ¡Quedó viudo o impotente! Si

es el dios del universo, ¿qué sabemos si en otros mundos tiene otros hijos? ¿Acaso ese fabuloso personaje comunica al clero todo lo que hace? ¿O ya está inmóvil, en un quietismo absoluto, como el dios Brahm?

—Art. 3º — Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nacido de santa María virgen.

Si fué concebido por obra y gracia del espíritu santo, entonces, la tal María no fué virgen y es muy discutida su santidad. ¿Cómo pueden probar que Miriam de Jericó (María) siendo desposada con el carpintero José y conviviendo con él durante muchos años haya sido virgen, antes y después del alumbramiento del tal hijo... de dios? ¿Quién vigilaba de noche a esa pareja para que dejara de cumplir la orden que dios les dió a Adán y a Eva? Sólo cabe suponer, para reforzar la creencia del credo, que José sufriría de alguna tara o era impotente, pero igual eso no quita que Miriam hubiera tenido amoríos en Jericó, Nazaret, Egipto, etc.; esto no es invención nuestra, ni tenemos interés en desacreditarla, sino que es lo que aseguraron sus propios compatriotas de aquella época, y fué asentado en el talmud, de no ser así, ¿por qué José, después de casado al notar que María ya estaba embarazada la quiso repudiar?, y que según la ley judía, debía morir apedreada.

El cuento de la virginidad ha dado mucho que hablar; ¡cuántas quisieran hacer lo mismo! Y, aunque así hubiera sido, ¡qué nos importa!

Entre los paganos también hubo muchas vírgenes y madres de dioses, como ser: Orfeo fué hijo del dios Apolo y la musa Calíope; Baco hijo de Júpiter y la doncella Semele, y por eso no hicieron tanto escándalo y alboroto con la prédica de *esa virtud.*

—Art. 4º — Padeció debajo del poder de Poncio Pilatos; fué crucificado, muerto y sepultado.

—La expresión de: "Padeció debajo del poder de Poncio Pilatos" es para culpar al gobernador romano de aquella época, en Judea, encubriendo a sus verdaderos enemigos: los sacerdotes de la religión hebrea y su fanática turba que rendían culto al mismo dios que hoy veneran los cristianos. Esto queda bien aclarado al manifestar Pilatos, ante la insistente acusación sacerdotal y el pedido de la turba para que crucificaran al "comunista" y demócrata Jesús, al expresar: *inocente soy yo de la sangre de este justo* (Mat. 27).

Los únicos responsables directos de tal suplicio fueron los jerarcas de la religión y su turbamulta de fanáticos, la misma turba que ayer lo aclamaba y que hoy tienen fe ciega.

Cuenta la leyenda que cuando la anciana madre pidió clemencia al mandatario para su hijo, éste le respondió: Haré todo lo que en mi poder esté para salvarlo de la ira sacerdotal, pero todo lo temo del pueblo, éste es del último que les habla. Además, dicen: temía una revuelta popular.

Si fué crucificado, ello se debe al sistema de ajusticiamientos que en aquellos días se usaba, tampoco fué el único que crucificaron; miles de condenados murieron en esa froma.

—Art. 5º — Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos.

—La liturgia cristiana es copia de otras mitologías. Jesús después de muerto descendió a los infiernos. Es una antigua leyenda egipcia donde el dios Osiris, muerto traicioneramente por su hermano Tifón, bajó a los infiernos a juzgar a los muertos. También, en la liturgia fenicia-semítica la diosa Astarté, en busca de su esposo bajó a los infiernos. Lo mismo que el "divino" Orfeo, tocando su lira descendió al averno para rescatar a su amante Eurídice.

Los cultos del dios Mitra practicado en Roma, eran muy semejantes a los que se le rinden en la actualidad al dios Cristo. Aquel dios moría y al tercer día resucitaba. Todas estas ceremonias que relatamos ya se dramatizaban antes del ajusticiamiento de Jesús.

Sorprende la forma de contar en la liturgia cristiana, cuando dicen: al tercer día resucitó. El drama de Cristo es: El jueves a la tarde lava los pies a sus discípulos, a la noche cena con ellos y reparte el pan, después sale a pasear, y Judas dándole un beso lo traiciona, lo prenden, es juzgado sumariamente; el viernes lo condenan, y ya entrada la tarde es crucificado; al día siguiente, sábado, a las 10 horas, resucitó. ¡A esto le dicen: al tercer día resucitó! ¡Vaya cuenta!

No sabemos si este libro, en su primera edición, fué leído por Pío XII, porque este año modificó los cultos e interpretación de la semana santa, ahora dice que resucitó el domingo, el sábado es día de luto. ¡Así siempre ha obrado la iglesia!

—Art. 6º — Subió a los cielos: está sentado a la diestra de dios padre todopoderoso.

—Las leyendas de que los dioses, y también los mortales, suben a los cielos donde las deidades tienen su morada, son tan viejas como las primeras supersticiones que tuvo el hombre. Antes de que Jesús subiera al cielo, cuentan que otros lo habían hecho. Desde el Aerópolis, Atenas, sede de los templos griegos, era muy común viajar al Olimpo donde moraban los dioses, y hasta tenían un caballo alado, Pegaso, encargado de conducir desde el cielo a la tierra las órdenes de Júpiter, además de Mercurio, dios intercesor y mensajero de las deidades.

Eso de que: "está sentado a la diestra...", nos da la idea de un trono, donde el padre está descansando en su

séptimo día, amodorrado, quizá decrépito y esperando morir en paz. En esto llega su único hijo, ajusticiado por disposición de los sacerdotes judíos —sus propios representantes—, se le aparece todo sangrante, y se sienta a su derecha. Suponemos que allá los asientos han de ser muy mullidos, porque de estar sentados el uno seis mil años y el otro dos mil, tendrían llagadas las asentaderas.

Esta idea tampoco es original del cristianismo, similar quietud observan los dioses hindúes en el nirvana, siempre están en excelso éxtasis.

¡Cuánto contribuyeron los artistas plásticos al pintar el trono de dios!, contraviniendo las expresas disposiciones del segundo mandamiento bíblico.

Art. 7º — Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

—Cuando venga, ¡si alguna vez se decide venir! y pretende juzgar a los vivos y a los muertos, tendrá tan ímprobo trabajo que en seguida regresaría a la diestra de su papá. ¿Te imaginas lector, lo que representa querer juzgar a los *vivos* que hay y han habido en este pícaro mundo? Hoy los *vivos* son más vivos que antes y los muertos prefieren seguir disfrutando de paz. Sinceramente, le sugerimos al Jesús del gran poder, que no pretenda venir a juzgar, porque entonces será de nuevo juzgado y tal vez electrocutado; pues todavía los sacerdotes tienen influencia en los poderes judiciales y saben soliviantar a los pueblos.

Desde hace dos mil años que anuncian y predican a los crédulos que Jesucristo está por venir, parece que olvidaron la profecía o no leen los evangelios, pues él dijo (Mat. 24, 29-34): "Luego, en seguida, después de las tribulaciones de aquellos días, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz,

y las estrellas caerán del cielo, y las columnas del cielo se conmoverán. Entonces aparecerá el estandarte del hijo del hombre en el cielo, y se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al *hijo del hombre* venir sobre las nubes del cielo con poder y majestad grande... Así vosotros también, cuando veáis todo esto, entended que está próximo, a las puertas. *En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda.* El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán''.

¡Todavía lo estamos esperando! ¿Qué le habrá ocurrido que no viene? ¡Lo prometió formalmente!: El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ¡No una, sino ochenta generaciones pasaron! ¿Se habrá arrepentido? ¿Lo habrá enviado Jehová a redimir otro mundo? También podemos suponer que pudo haberse revelado contra el padre como lo hizo Satanás.

Con respecto a este serio asunto, deberían los ministros de dios —y hasta estarían obligados— en darnos *un verdadero mensaje certificando dónde está Jesucristo,* para tranquilizarnos, pero no con la acostumbrada *verdad* sofisticada, sino con la positiva verdad de la ciencia o de la razón.

—*Art. 8º — Creo en el Espíritu Santo.*

—¡Siempre la misma ciega credulidad! ¡Si es verdad, nada tenemos que creer! Ya que la *verdad* se demuestra, se comprueba; en cambio, *creer es dudar,* pero sin razonar.

Nos pretenden catequizar e inducir a que creamos en el palomo o paloma denominada Espíritu Santo, íncubo de María, inspirador de los hombres, numen de la Iglesia y tercera persona de la trinidad, ¿por qué no nos da una prueba elocuente y terminante de su ''real'' existencia? ¡Total, siendo todopoderoso, qué le cuesta! Entonces, todos estaríamos de acuerdo,

no como creyentes, sino proclamando su evidente existencia. De lo contrario, seguimos suponiendo, que el Espíritu Santo, no es otra cosa que la erótica paloma de Venus-Afrodita; símbolo de la sensualidad y del amor de Eros, o el íncubo seductor de las doncellas.

—*Art. 9º — La santa iglesia católica; la comunión de los santos.*

—Esto de creer en la santa Iglesia..., depende cómo se interprete la palabra *santa*. Ya todos sabemos, que la iglesia católica inspiró y ejecutó las ocho "santas" guerras cruzadas; autorizó y dirigió las torturas y muertes de la "santa" inquisición; aprobó las terribles matanzas de san Bartolomé contra los protestantes hugonotes y contra los cristianos albigenses; ella daba el consentimiento en el "santo" exterminio de los aborígenes americanos. La "santa" iglesia es la encargada de bendecir las armas de los combatientes; etc. Claro que invirtiendo los valores morales y conceptuales será *santa*.

Referente a la comunión de los santos, no lo rebatiremos, pues reconocemos, que en toda persona siempre hay algo bueno, ¡aunque hubo cada santo en la historia eclesiástica, que más vale no hablar!

—*Atr. 10º — El perdón de los pecados.*

—El perdón de los pecados es la mayor injusticia social. Se provoca con ello la constante insinuación al delito. Al hombre que comete un mal y fácilmente se lo perdonan, lo más posible, es que lo conviertan en un reiterado delincuente. Previendo esta fuente del mal, la justicia humana no perdona. La sociedad, delega la función de hacer justicia en el poder judicial, el cual juzga a las personas por sus crímenes y delitos; castiga con multas y condenas las infracciones, las inmoralidades, los abusos, etc., de esta manera si el delincuente reincide

se hace pasible de mayor castigo hasta que termina por saber ser responsable de sus actos, evitando faltar a las normas establecidas por la comunidad.

Por supuesto, que vemos las muchas fallas que tiene la justicia humana, no obstante, confiamos más en ésta que en la problemática justicia divina. También vemos que el mismo clero recurre a la justicia civil, cuando quiere amparar su derecho.

Dios castiga a unos y perdona a otros, los primeros porque son incrédulos y a los otros porque le cantan loas, lo ensalzan y lo reverencian; tal juicio nos parece injusto, parcial e inmoral. Hacer preferencia a los adulones es similar a un juez a quien un reo lo elogia y lo alaba y entonces el juez lo perdona.

Nosotros sin ser todopoderosos condenaríamos al juez que procediera de semejante manera, lo mismo hacemos con dios.

—Art. 11º—La resurrección de la carne.

Esta fantástica quimera se refiere a que cuando al dios Jehová se le antoje dar fin a la humanidad para saciar su sed de sangre y de venganza, exterminará a todos los seres vivientes, como dicen que lo hizo con el diluvio, pero esta vez será peor, ver el Apocalipsis, después, al toque de las trompetas de los ángeles apocalípticos, saldrán de sus tumbas todos los muertos, y levantándose Jesús de su trono, vendrá a juzgarnos —suponemos estará todo tullido—.

¡¡Horror!! ¡Los muertos saldrán tal cual los pusieron en sus tumbas! y las almas irán a reunirse con sus cuerpos.

A veces, pensamos, qué mente desequilibrada pudo imaginar tamaña barbaridad; ni un loco, ni un ser en estado de delirium tremens hoy inventaría tal utopía. ¡Y, eso les enseñan a creer, como verdad, a nuestros niños! Sólo cabe una expresión: ¡Sádicos, bárbaros, salvajes! Cuántas pesadillas provo-

can esos cuentos, a cuántos pusilánimes esta idea conduce al manicomio.

Es tiempo de olvidar esa fábula con que aterraron a la humanidad durante dos mil años. ¡Basta de cuentos horrorosos del cruel dios Jehová!; demasiado sufrimos en la vida para que todavía nos atormenten con esos macabros cuentos.

Si todo lo miramos bajo el buen sentido común, la lógica del análisis racional, nuestro emocional estado de conciencia y el concurso de las ciencias positivas; conceptuamos que la idea de la resurrección de la carne es otra quimera. Dios podrá hacer todo lo que quiere, según la imaginación de los teólogos, pero eso de venir a resucitar los cuerpos ya podridos hace miles de años, que químicamente, su materia sirvió para formar otros cuerpos. Si resucitaran todos los seres que han vivido en el mundo, solamente los de hace diez mil años, no cabrían en la tierra. Tan espantoso enjambre sería, que pegados unos a otros cubrirían toda la faz del mundo. En fin, es un absurdo tan grande, que ni vale la pena seguir escribiendo de ello; preferible es leer una novela de Poe o un verso de Espronceda.

—Art. 12º — La vida perdurable.

—Podríamos aceptar este artículo, como un caso de estudio, de investigación científica y filosófica, que el tiempo nos dirá si en realidad existe la vida eterna y continuada de alguna manera.

No somos obstinados en querer llevarle la contra a todo, no, lo que consideramos error lo declaramos, pero también aquello que conceptuamos como posible verdad lo decimos. Reconocemos que hay muchas cosas que le son desconocidas al hombre y entre ello está *la vida*. No podemos asegurar si termina con la muerte, semejante a la llama de un leño que concluye al terminarse éste. Ni tampoco podemos afirmar que

pueda continuar con conciencia de su existir, más allá de su física existencia.

Ya que hemos hecho un pequeño juicio en particular del credo, nuestra opinión, en general es, que así como guardamos las mitologías para curiosidad y conocimiento de antiguas supersticiones, en la misma forma tengamos al credo, pues nuestros descendientes, leyéndolo comprobarán nuestra necedad e ignorancia en inculcar a los niños semejantes credulidades y fabulosas quimeras.

SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

—Se da también al credo el nombre de símbolo, palabra que significa nota, señal o divisa que da a conocer una cosa y sirve para distinguirla de otra.

Las naciones, ejércitos, sociedades, etc., se distinguen entre sí por señales: banderas, estandartes, escudos, escarapelas, etc. Así también el cristiano y más aún el católico, cuando reza el credo da a entender que pertenece a la religión católica.

Leemos en el catecismo: Decimos el credo para confesar la fe que tenemos los cristianos.

—Se sabe que toda división de patria, ejército, política o religión, sirve para estimular el odio de unos hacia los otros, de tal manera que los de cada agrupación siempre se sobreestiman en ser los mejores y superiores a los de las otras agrupaciones. Todo nacionalismo intransigente provoca el antagonismo y el divisionismo. Ya que consideran enemigos irreconciliables ¡y aún sin conocerse! a los de otras tendencias, naciones, ejércitos, religiones, etc.

La historia nos demuestra elocuentemente, que todas las luchas fraticidas, las guerras, las revueltas y venganzas se

deben a la supremacía de los hombres que dirigen los credos divisionistas.

Es insensato que todavía se sigan matando los hombres sólo por defender una bandera o un símbolo. Causa espanto ver con qué fanatismo y entusiasmo muchos van a matar o a ofrendar su vida, sólo, exclusivamente sólo tras el motivo de "defender" un símbolo.

Así con el tal credo se sigue soliviantando a los católicos, ¡tremendo será el juicio de la posteridad al respecto! El credo es un símbolo de superstición e irracionalidad.

—Al credo se le llama "símbolo de los apóstoles" porque SEGUN UNA RESPETABLE TRADICION lo compusieron ellos, inspirados por el Espíritu Santo, *antes de separarse para ir a predicar el evangelio.*

Previendo, dice san Maximino, que sectas de diversas creencias aparecerían ostentando el nombre de cristianas, pusieron por escrito un símbolo para que fuese como el sello de la fe.

Por medio de él se podrá conocer el verdadero creyente y SE CONSIDERARA COMO ENEMIGO al que lo ignore o mutile.

Los apóstoles, dice san Ireneo, quisieron que la tierra tuviera un mismo lenguaje, pero debía tener la misma fe.

—Veamos de dónde surge, según el clero, el símbolo del credo, ¡de una respetable tradición, inspirada por el Espíritu Santo! Conocemos esa tradición, o mejor dicho leyenda, se atribuyó a los primeros escritos de san Agustín, pero cuando los historiadores demostraron la interpolación de esa "tradición", fué retirada en las nuevas traducciones.

Conocemos historia, y también historia eclesiástica; podemos asegurar que el primitivo credo fué compuesto en el año 325, en el Concilio de Nicea, pero que no es el que hoy leen los católicos.

San Maximino habrá escrito esas apreciaciones, pero referente al primitivo credo de Nicea, ya que falleció el año 349.

El párrafo tercero, confirma lo que hemos dicho anteriormente: "el verdadero creyente considerará como *enemigo al que lo ignore* o mutile".

La idea de Ireneo sobre los apóstoles fué maravillosa, ¡que en la tierra hubiera un solo lenguaje! y una sola fe, pero esta última debe ser la fe razonada.

La "santa" Iglesia, pese a haber tenido durante siglos el poder absoluto en Europa, no se preocupó en que hubiera un solo lenguaje, se escudó con el latín para entenderse entre ellos. En cuanto a la fe: a fuerza de espada, fuego y terror, procuró implantar el catolicismo romano.

CLASIFICACION DE ESTOS ARTICULOS

—Estos doce artículos se relacionan con las tres personas de la Ssma. trinidad.

El primero se refiere al padre, a quien se atribuyen las obras de la creación.

Los seis que siguen se refieren al hijo, a quien se atribuyen las obras de la redención.

Los tres siguientes se refieren al Espíritu Santo que nos santifica por medio de la iglesia y de los sacramentos.

Los dos últimos artículos: "Resurrección de la carne y vida perdurable" pueden aplicarse a las tres personas.

—Es indiscutible, que la división en doce partes o artículos es siguiendo el plagio de la liturgia de las religiones paganas, la antigüedad, dividía en doce sus grandes acontecimientos.

Doce fueron las principales divinidades griegas y latinas;

doce los trabajos o epopeyas del semidiós Hércules[2]; en doce se dividieron las tribus de Israel: Doce eran los discípulos de Buda, igual que los apóstoles de Jesús; a la edad de doce años los judíos confirmaban a los niños presentándolos al templo para la ceremonia de iniciación; en doce meses se dividió el año. Este número fué considerado sagrado en casi todos los credos de la antigüedad. San Agustín en su leyenda sobre el origen del credo, dice que cada apóstol refirió un artículo.

Si gramaticalmente analizamos el credo, podemos comprobar que se puede dividir en otras cantidades de artículos menos en doce; no le damos importancia a esta cuestión.

Dice el autor del tratado: "El primero se refiere al padre *a quien se atribuyen las obras*... con esta expresión se desvirtúa el concepto de afirmación; aquí, titubea, duda, no da seguridad, puesto que *atribuir*: es suponer, achacar e imputar sin conocimiento seguro ¡así, sí que vamos bien! pues entramos en la duda y de allí al razonamiento hay un solo paso.

Otro tanto sucede con el hijo *a quien se atribuyen las obras de redención.* Si el tal hijo *único,* vino, sufrió la afrenta de morir en la cruz por la redención humana, con ello se afirma la incredulidad, ya que vemos que ha sido inútil su sacrificio, nos lo demuestra el adagio: "por el fruto se conoce el árbol" y, después de dos mil años la humanidad sigue tan irredimida como antes, lo único bueno es que cada vez se va desprendiendo más el fanatismo religioso.

---

[2] La leyenda de Jesús, según la mitología evangélica es muy semejante a la de Hércules: hijo de Júpiter y de Alcmena, aunque ésta estaba casada con Alfitrión, "que la amó a su manera" como el "casto" José. Hércules-Jesús, Alcmena María, Alfitrión-José, Júpiter-Espíritu Santo.

En cuanto al Espíritu Santo, desconocemos en la forma que nos santifica, salvo que se refieran a la lujuria, libertinaje y la voluptuosidad que se extiende por el mundo, ya que el palomo o paloma es la representación de la sensualidad, el erotismo y el amor "deshonesto".

Refiere otra clasificación de lo que pertenece al padre, al hijo y al espíritu, pues parece que todavía no se han puesto de acuerdo los teólogos sobre el particular. "Recitadlo, decía san Ambrosio, al levantaros y al acostaros." Pero muy poquísimos lo hacen, no hay tiempo para tonterías.

CAPITULO III

DIOS: EXISTENCIA, UNIDAD, TRINIDAD

SUMARIO: Primer artículo del credo. — Breve explicación de sus palabras. Idea de dios. — Pruebas de la existencia de dios. — Razón natural. — Unidad de dios. — Trinidad de dios.. — Tres personas iguales. — Importancia de este misterio. — Significado de la palabra PADRE, y de cuantas maneras se refiere a dios.

—Encabezando este capítulo, hay un grabado en forma triangular, allí rodeado de nubes aparece un anciano envuelto en un amplio manto, con larga melena, barba y bigotes; está sentado, no se sabe en qué, los pies descalzos, los apoya en un globo semi oculto, a su cabeza le rodea un halo, representación del sol (dios de las religiones paganas), con las manos sostiene una cruz en la cual está clavado el hijo, un hombre joven con bigotes y melena negra, una corona de espinas ciñe su frente, tiene un taparrabos, el resto está desnudo. Entre la corona de espinas y la barba del anciano está la paloma (o palomo).

Abajo dice: la santísima trinidad: padre, hijo y espíritu santo; tres personas iguales y distintas; un solo dios.

Esto nos sugiere muchas reflexiones, preferimos se las haga el lector.

PRIMER ARTICULO DEL CREDO. — BREVE EXPLICACION DE SUS PALABRAS

—El primer artículo del credo es: "Creo en dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra."

Creo en dios. — 1) Creo que dios existe; 2) Creo lo que la iglesia me enseña acerca de la naturaleza de dios; 3) Creo en sus divinos atributos o propiedades; 4) Creo que hay un solo dios; 5) Creo que en dios hay tres personas divinas, iguales y distintas que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo.

—La palabra creo tan trillada y repetida por el clero, debe interpretarse como una duda, incertidumbre, inseguridad de algo que puede ser, pero nunca debemos conceptuarla como de algo real, cierto y existente, no obstante ciertas acepciones de la Real Academia.

Veamos un ejemplo práctico: si debo ir a un determinado lugar y desconozco el camino, solamente sé que debo tomar el ómnibus 8, mas ignoro por dónde pasa; veo a un señor en una esquina y le pregunto si por ahí pasa dicho ómnibus, él me responde *creo que sí*, esa respuesta no me da ninguna seguridad, y no es razonable quede allí esperando porque ese señor *crea, pero que no lo sabe.* En vez de decirme no sé, para ocultar su ignorancia la cubre con el *creo,* si quiero llegar a destino debo recurrir a otra fuente de información más segura.

Así sucede con todos los *creo* (credo) de la iglesia; analicemos.

1) *Creer que dios existe*: es dudar de su existencia.

2) *Creer ciegamente en lo que enseña la iglesia acerca de la naturaleza de dios*: el mismo método emplean los africanos para hacer creer en los atributos de sus fetiches, los paganos en sus ídolos, los mahometanos en Alá...

3) *De los atributos de dios*: nadie sabe nada, con respecto a sus propiedades, el clero se las administra y disfruta de ellas.

4) *Creer en un solo dios*: da lo mismo que creer en muchos, puesto que son indemostrables.

5) *Creer en tres personas iguales y distintas*: con diferentes nombres, personalidad, atributos, cualidades y diferente modo de obrar cada uno, con ello desmiéntese al dios único y es un absurdo.

En tren de creer por creer, aunque no lo comprendamos, en esa forma podemos aceptar las más raras supersticiones, como ser que el cerdo vuela, por aquello de "las aves que vuelan..." o que los animales en la noche del 24 de junio hablan en nuestro idioma, o en los cuentos de brujas y gnomos; aceptar como verídicas las fábulas de Esopo y las historietas de las revistas actuales. Creer en base a la interpretación religiosa, lo que sus ministros nos dicen que es *verdad*, muchas veces, media un infranqueable abismo. Pero utilizando la razón y el buen sentido (maravillosa facultad para conocer la verdad), descubriremos los sofismas y las capciosas interpretaciones.

—*Padre: 1) Creo que dios es padre por ser el principio de las otras dos personas; 2) Creo que dios es padre de todos los hombres, por creación, por providencia y por adopción.*

—Antes de hacer las observaciones, preguntaríamos al lector: ¿Cuántos errores ve usted en el párrafo precedente? Como en esos grabados donde de ex profeso cometen errores para ser descubiertos por el ingenio del lector, y luego ver en otra página si los ha acertado. Expondremos cinco de los que vemos; quizás el lector observe alguno más.

1er. Error: creer que ese señor barbudo y anciano, que nos representan en imágenes y figuras, es el padre de los otros dos dioses, por ser el *principio*, nos dan la idea de que existió *un principio*. Quiere decir que si el hijo y el espíritu santo

tuvieron principio, lógicamente tendrán un fin, ¡antes no existían, en consecuencia: no son eternos!

2º Dice que es padre de las *"otras dos personas"*, otro evidente error, si el hijo y el espíritu santo *son personas* está en completa contradicción en aquello, de que son espíritus purísimos y que forman un solo dios con el papá.

3º Decir que dios es padre de todos los hombres (aceptándolo genéricamente, aunque siempre hacen una exclusión deliberada de la mujer), entonces el Jesucristo no es su *único hijo,* sino que todos lo seríamos. No obstante, nunca hemos visto a dios hacer un hombre *por creación.*

4º Si dios es padre *por providencia,* francamente tenemos un mal padre, no cumple con los atributos de misericordioso, justo y ecuánime, por el contrario, dios resulta ser parcial, injusto y deshonesto en el proceder; veamos, pues, el reparto que ha realizado: si él es providente, todo lo que nos ocurre es de su exclusiva culpa, siendo además, autor de todo el mal que nos sucede, él todo lo ha previsto para que así suceda.

5º Otro error es considerar a dios padre por adopción, sería un padre postizo que nadie conoce. ¡Debe haber otros errores!

—TODOPODEROSO: Creo que dios con sola su voluntad hace todo cuanto quiere.

—Claro, si a todo lo que sucede decimos: *es la voluntad de dios,* interpretamos, *eso es lo que él quiere.*

Pero pongámoslo a prueba, p. ej.: aquí, sobre el escritorio, tenemos un libro, evoquemos el poder de dios para que lo lleve al anaquel correspondiente o simplemente lo mueva. Si dios todo lo puede, esto le será muy fácil. ¿Pueden hacerlo sus ministros evocando al omnímodo poder?, podrían pedir al sumo pontífice, su directo vicario, que lo intente, y así, com-

probaremos que todo el poder de dios se reduce a una impostura. Si todo el poder de dios no es capaz de mover un libro; cualquier persona puede desafiar el supuesto poder de dios, y verá que ella tiene más poder que el todopoderoso.

Podrá alegarse que la voluntad de dios no está a nuestra curiosidad y capricho, en ese caso, con todo derecho, podemos negar su tal voluntad omnímoda y a sus milagros considerarlos caprichos que no nos interesan.

Es una argucia atribuir todo lo que sucede como la voluntad de dios; es confundir el determinismo de causa y efecto, sucesor del panteísmo, doctrina filosófica, que analizada resulta peligrosa para la iglesia.

—*CREADOR: Creo que dios es creador porque todo lo ha hecho de la nada.*

—Esto de que dios todo lo ha hecho de la nada, es muy fácil decirlo, pero imposible de comprobarlo. Primero tendrían que explicarnos ¿qué es la nada? y si ellos no lo comprenden cometen un engaño al decir que dios todo lo hizo de la Nada, y a él, ¿quién lo hizo, o de dónde salió?

Explicar la creación según la imaginación mental de Moisés, lo aceptamos como una entretenida mitología para el pueblo hebreo de aquella época.

—*Creador, DEL CIELO, o sea de los ángeles. De la tierra, esto es, de todo el universo, rey de la naturaleza.*

—¡Creador del cielo! ¿Qué existía antes de ser cielo?

Asimilar a dios con el asunto de los ángeles, es escaparse por la tangente, ya que de los ángeles nada saben, son invenciones semejantes a los reyes magos guiados por la estrella, la ascensión de Jesús al cielo, la virginidad de María, el trono de dios, etc.

¡Creador del *universo*! Si el tal dios Jehová-Yavé hizo el universo, debemos reconocer que tienen sus creyentes una idea muy pobre del universo. Y a su dios le queda demasiado grande; el universo con sus trillones de mundos resulta demasiado para el pequeño y microscópico dios judeo-cristiano.

En cuanto a eso de que el hombre es el rey de la naturaleza, resulta una elocuente contradicción frente a la realidad; pues, el "*pobre hombre*" apenas si puede con su débil "humanidad" y destino. Constantemente tiene que preocuparse para no perecer de hambre, frío, enfermedades. Mientras que los demás seres de la fatídica creación, ni siquiera, parece, tienen conciencia de que han de morir, no se preocupan que pueda existir un dios, que mañana, en su terrible ira los hará revivir para enviarlos al fuego eterno.

El hombre no es rey de la naturaleza, apenas si nos podemos defender algo de las furias del mar, del clima, de los terremotos, de las plagas... Si sucediera un choque planetario con nuestro insignificante mundo, *estos REYES*, en un instante, morirían todos y finalmente, el tal rey muere achacoso, enfermo e inútil. Luego la naturaleza lo utiliza como abono de la tierra. Si esto es todo, es preferible, no ser tal rey, ni tampoco haber nacido.

IDEA DE DIOS

—44.—¿Quién es dios nuestro señor?

Dios nuestro señor es el ser infinitamente perfecto, creador del cielo y de la tierra

46.—¿Tiene dios cuerpo como nosotros?

Dios no tiene cuerpo como nosotros porque es espíritu purísimo.

51.—¿Podemos nosotros ver a dios?

Nosotros no podemos ver a dios porque, siendo espíritu purísimo, no tiene cuerpo como nosotros.

—Estas preguntas y respuestas tomadas del catecismo e insertadas en el libro de Ardizzone, son un sistema monomaníaco, todo lo saben, preguntan y se contestan. El alumno o acólito nada tienen que pensar, sólo memorizar, creer ciegamente en todo y repetir. ¡Hay cada atrocidad que no queremos pasar por alto!

Volvemos a repetir. ¿Cuántos errores hay aquí?

¡Dios es el ser infinitamente perfecto! ¡Y vemos que todas sus obras son imperfectas! Hasta su obra cumbre, el hombre, está lleno de imperfecciones. Por las obras se conoce al artista. ¿Dónde está la perfección de dios? Indudablemente el juicio que hacemos comprende a todos los dioses, sean los católico-cristiano-judío-mahometano, hindúes, etc. Nada tienen que ver esos dioses con la idea de *algo que puede existir* como potencia energética de la vida, *ley* impresa en el movimiento de la materia y causa de la armonía universal.

¡Dios no tiene cuerpo como nosotros porque es espíritu purísimo! Mientras en otro lugar se le apareció a Adán, Noé, Abrahán... luchó con Jacob, discutió con Moisés, David, etc. Representándolo en miles de estampas, imágenes y figuras con cuerpo y vestimenta. En cientos de ídolos de las iglesias aparece su escultura: un anciano barbudo, si todo ello es su representación ¡resulta ser un engaño!, por otra parte, ¿no nos hizo a su imagen y semejanza?

¡Nadie lo puede ver por ser un espíritu purísimo! ¡Tampoco ellos lo ven ni lo vieron! ¿Cómo pueden asegurar que existe y es espíritu purísimo si no hay medio de comprobarlo? Todos los que dicen y dijeron que los vieron ¡nos engañaron!

—1º Decimos que dios es un espíritu puro que no está compuesto de materia.

Todos los seres pueden dividirse en materiales y espirituales.

Materiales son aquellos que no tienen inteligencia y voluntad y pueden ser percibidos por los sentidos; p. ej.: una piedra, un árbol, el cuerpo humano.

Espirituales son aquellos que están dotados de inteligencia y voluntad y no pueden percibirse por los sentidos; p. ej : el alma humana, el ángel.

—Si dios es espíritu, ¿por qué lo representan con materia? ¿Acaso saben lo que es un espíritu?

Si el hombre es un espíritu encarnado, se confunde con la idea del espíritu de dios, en tal caso ¡tiene razón la doctrina del espiritismo! al sostener sus creyentes que la comunidad de espíritus encarnados y desencarnados forman la denominación de sus principios, y también en su posible intercomunicación.

La división en seres materiales y espirituales. Este concepto nos parece erróneo, ya que la piedra no es *ser sino cosa.* ¡Los materiales carecen de inteligencia y voluntad! ¿Podrá negársele cierta inteligencia y voluntad a las plantas, a los animales, a la sincrónica conformación del átomo y a la acción de la molécula? ¡Si dios ordenó a la materia que se formase, ésta lo entendía! ¡Tenía inteligencia! y si hizo lo que dios le mandó también posee voluntad.

Espirituales, ¡sólo el alma humana y el ángel! ¿Y el alma de los animales y de las plantas? La energía implícita en el átomo, la fuerza física de atracción, la que impulsa en la atmósfera y produce el clima, el viento, etc., ¿no son también inmateriales?

Dejemos estas definiciones que nos llevarían al estudio de ciencias positivas, y éstas nada tienen que ver con la religión, salvo el sistemático ataque de muchos clérigos que

las estudian para su detracción, pues siguen atados a su obstinado dogmaticismo.

El problema de los ángeles, son fantasías de antiguas leyendas y de abstractas lucubraciones mentales, salvo que los ángeles sean aceptados como el espíritu de cada mortal.

—El mundo espiritual es muy superior al material.

El hombre participa de ambas naturalezas: La espiritual (alma inteligente) y la material (cuerpo); se define: animal racional.

—Primero corresponde aclarar, ¿qué es el mundo espiritual?, para después definir si es superior o inferior.

En cuanto a que el hombre participa de la naturaleza espiritual y la material, estamos de acuerdo, pero no en la definición de *animal racional.* Con esta tesis, el clero entra en la corriente del paganismo aristotélico, se separa del dictamen mosaico y se declaran materialistas.

Esta filosófica idea del paganismo griego ha sido usurpada *"a la buena de dios"*, sin previo estudio ni razonamiento, pues hay hombres que son y obran como irracionales, mientras, sabemos de animales que parece tuvieran razonamiento.

En realidad las doctrinas de los griegos Heráclito, Demócrito, Platón, Aristóteles... latinizadas e infiltradas por san Agustín y santo Tomás de Aquino dentro de la mitología cristiana es lo que dió nueva vida a la organización clerical. Si Jesús hubiera aprendido de aquellos sabios griegos, quizás los sacerdotes no lo hubieran hecho crucificar, ni lo hubieran podido explotar después.

—2º Decimos que dios es "el ser más excelente y admirable", para distinguirlo de los ángeles que también son seres espirituales, pero infinitamente inferiores a dios.

—La idea o creencia en algo invisible, inexplicable e incomprensible a la mente humana la aceptamos y respetamos.

Pero en cambio son muy distintas las teologías que pretenden asimilar esa filosófica idea con las anacrónicas concepciones de las deidades religiosas.

Los dioses de todas las religiones fueron creaciones hechas por el hombre a su imagen y semejanza. Por eso es fácil oír a los religiosos o sacerdotes hablar en nombre de dios, o decir, ésta es la voluntad de la deidad, esta actitud, semeja a la de los ventrílocuos y sus muñecos.

Cada persona sea o no religiosa concibe *su propia idea de lo que denominamos dios*; otro tanto sucede con la concepción de los ángeles.

—*3º "Infinitamente bueno, poderoso", etc. Toda la belleza, bondad, poder y demás cualidades que admiramos en las criaturas, están en dios pero en un grado muy superior, infinito.*

—¡Qué distinto este dios imaginado por Ardizzone y el colérico dios judeo-cristiano! Para comparar lo opuesto que son basta leer algunos capítulos de la Biblia; allí es donde se encuentra la *palabra verdadera* y la actuación de los dioses Jehová-Yavé, Cristo, Espíritu Santo.

No nos explicamos de dónde saca que dios sea *"toda la belleza, bondad..."* si nunca lo ha visto. Si al hombre lo hizo dios a su imagen y semejanza, y vemos hombres feos y lindos, negros y blancos, gordos y flacos, varones y mujeres, sanos y enfermos, dentro de esta enorme variedad que es el género humano. ¿Como cuál es dios? ¿Es feo o lindo? ¿Varón o mujer? ¿Gordo o flaco?

Suponemos que con tanta alabanza y halagos debe querer congraciarse con el todopoderoso para que le reserve un buen lugarcito en el paraíso celestial, pues parece que las adulonerías ablandan la irascibilidad del dios furioso.

La idea del dios católico es la más aceptable para los

pecadores reincidentes, ya que con la confesión, el creer ciegamente, la oración y el arrepentimiento se libran de toda responsabilidad de sus acciones.

Referente a lo infinito, es muy difícil comprender la distancia que separa de lo finito.

—Ejemplo: Dios es incomprensible.—En tiempos muy remotos, antes de la venida de Jesucristo a la tierra, vivía en la ciudad de Siracusa, un filósofo de mucho renombre llamado Simónides. Cierto día en que estaba platicando con el rey Gerón, cayó el discurso sobre asuntos religiosos y le preguntó al monarca: ¿Quién es dios? Simónides pidió tres días de plazo para responder a tan difícil pregunta, al cabo de los cuales dijo al rey: —Cuanto más lo pienso, menos lo sé.

Simónides era pagano; con la luz de la razón había llegado al conocimiento de la existencia de dios; pero estaba completamente a oscuras de la naturaleza o esencia de dios Nosotros, los cristianos, tenemos de ello un conocimiento mucho mayor y más perfecto; pero nadie jamás podrá penetrar la esencia de dios: sólo dios se conoce a sí mismo.

—Con este lógico ejemplo, desmiente todo lo que nos ha dicho con respecto a lo que es dios y sus atributos.

Estamos de acuerdo en definir por medio de un *lógico razonamiento,* que algo existe, podemos aceptar en darle un nombre para nuestra mayor comprensión, ya sea Yavé, Jehová, Alá, Dios, Brahm, Eloí, Inti, Algo o Cosmología. Pero nada más: *"Nadie jamás podrá penetrar la esencia de dios"*, es un concepto a priori pero *¡muy bien!*, lo aplaudimos. En la esencia va implícito los atributos y las cualidades.

¿Por qué dice: "que los cristianos tienen un conocimiento mucho mayor y más perfecto"? ¡Si la mitología cristiana y la pagana son iguales! Todos los atributos y cualidades de dios son y fueron inventados por el hombre.

Otro lamentable error comete al final, cuando dice: "Sólo

dios se conoce a sí mismo". ¿Cómo sabe que dios se conoce a sí mismo? Y con esto contradice su anterior afirmación.

La filosofía de Buda, perdura por su propia doctrina: Buda no se preocupó por la idea de dios, sino por los problemas que afligen al hombre.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

—SAGRADA ESCRITURA.— Leemos en sus páginas: Dios se aparecía a nuestros primeros padres cuando eran inocentes y les daba lecciones de altísima sabiduría. Y aun después que pecaron dios tornó a ellos, les habló y con dulces promesas templó las amargas consecuencias de la culpa.

—¡Vaya prueba de la existencia de dios! ¡Los escritos de la mitología hebrea! Anteriormente nos dice: que a dios no se lo puede ver porque no tiene cuerpo, y aquí salimos con que *"se aparecía a nuestros primeros padres... y les daba lecciones de altísima sabiduría"*. ¡Qué mal maestro fué!, hizo perder a sus dos únicos discípulos, ¡*altísima sabiduría*!, y el pobre diablo los engañó.

Francamente nos asombra las contradicciones que comete y con tanto embrollo no sabemos a qué atenernos, si al dios visible o al invisible. *"Después que pecaron tornó a ellos, les habló y con dulces promesas"*. ¡Promesas que nunca cumplió! Ya analizaremos más adelante quién fué el responsable del *famoso* pecado original.

—Abrahán, Isaac, Jacob VIERON a dios y escucharon su palabra.

—¡Por favor! ¡Qué otra prueba! ¿Qué confianza y veracidad nos representa las palabras escritas que se le atribuyen a Moisés, sobre la leyenda de estos personajes que fueron deshonestos e inmorales con los demás y también con sus fami-

liares y que para enriquecerse recurrieron a hacerse cabrones consentidos?

—Moisés vió a dios en una zarza que ardía sin consumirse; allí le habló dios y más tarde volvió a hablarle en Egipto, en el desierto, en el Sinaí donde se promulgó la ley.

—Esta tercer *prueba* de la existencia de dios es por demás fabulosa, pues de creer en semejante patraña atribuída al ingenio de Moisés, con el mismo fundamento deberíamos creer a todos los embusteros que dicen hablan o hablaron con dios, hasta en los actuales Jomes F. Jones ''El profeta'', George Baker ''El padre divino'', que predican en EE. UU., o en el pastor Hick que cura en nombre de dios.

Empezando que toda la vida de Moisés no deja de ser una leyenda de prodigios: su nacimiento, su salvación de las aguas del Nilo, su educación, su crimen, su magia y sus charlas con dios [1].

Dios se confabula con él, manda a los israelitas que roben a los egipcios (Exodo 3, 21-22). ''Yo (dice dios) haré que halle el pueblo gracias a los ojos de los egipcios; y cuando salgáis, no saldréis con las manos vacías, sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la que vive en su casa objetos de plata,

---

1 Serios historiadores y analíticos investigadores, han demostrado fehacientemente que los cinco libros atribuídos a Moisés fueron escritos muy posteriormente, con sólidos argumentos refutan todos sus prodigios, p. ej.:

1º ¿Qué material utilizó para escribir? 2º En desolados desiertos, nombra que había 48 ciudades y cita otras que fueron construídas muy posteriormente. 3º Saca 600.000 guerreros de Egipto (judíos), y con semejante ejército, escapan y piden la protección de dios, frente a sus enemigos los egipcios que apenas si podrían tener una tercera parte de ese número de guerreros. 4º ¡Salvador! y los lleva a un desierto donde los hace morir a todos. 5º Cita guerras y establece normas de los reyes, que fueron dictadas en época posterior. 6º En el Levítico prohibe casarse con la mujer del hermano y en el Deuteronomio (24) lo manda...

objetos de oro y vestidos, que pondréis vosotros a vuestros hijos y a vuestras hijas, y os llevaréis los despojos de Egipto''.

Con semejante instigador hacia la rapiña y el robo, es de imaginar la catadura del dios que inventara Moisés, sin entrar a indagar los absurdos diálogos que sostienen mano a mano, los actos de magia con los sacerdotes egipcios, las plagas que manda al pueblo de Egipto, etc. Nada tenía que ver el pueblo con la casta sacerdotal y la autocracia de los faraones.

Todas esas fábulas inventadas por el problemático Moisés, *son las PRUEBAS de la existencia del dios cristiano.* ¡Oh, credulidad católica!

—Jesucristo, hijo de dios y dios como el padre, fué visto en la tierra y por 33 años vivió nuestra vida.

—Los obispos reunidos en el Concilio de Nicea, del mártir Jesús de Nazaret, crucificado a instancia del sumo sacerdote, fabricaron al dios denominado Jesucristo. Como en aquella época los dioses greco-romanos estaban en decadencia, decidieron divinizar a una persona, pudieron hacerlo con Sócrates, Arquímedes, Aristóteles o Hipócrates, pero el personaje que concentraba la idea o el movimiento emancipador de la esclavitud, entonces en auge, era Jesús.

Si Jesús o Jesucristo es dios, analizando su vida real o mitológica, como asimismo su actuación, entonces, ¡vemos cuán pobre es dios!, más que respeto y admiración, sólo merece nuestra misericordia y lástima, ya que injustamente fué ajusticiado. Su estada como hombre se reduce a la vida de cualquier anacoreta o trotamundo predicador, a veces prestidigitador o curandero, de pronto turbulento y revoltoso o pacífico y tranquilo, que hasta se deja vejar, nos lo presentan como un filósofo o como un ignorante, a veces aparece como un déspota esclavista y otras como un humanista que brega por los derechos de los humildes. Su existencia es de lo más con-

tradictoria como hombre y como dios. Mezela de realidad y fantasía. Un detalle sugestivo es, que desde los 12 años hasta los 30 de edad, ningún escrito ni evangelio hacen mención de Jesús. ¿Dónde estuvo?

Esta es la pobre *estada y prueba* de la existencia del dios que invocan católicos, cristianos y protestantes-evangelistas.

—*RAZON NATURAL.— Aun cuando dios no nos hubiese revelado su existencia podríamos deducirla con el auxilio de la razón como lo han hecho los filósofos paganos.*

He aquí nuestro raciocinio:

Existe el universo: astros, sol, luna, tierra con infinidad y variedad de seres.

Todas estas cosas no han existido siempre; no se han hecho por sí mismas, no las ha hecho el hombre porque es incapaz de hacerlas y porque esas cosas existían antes del hombre

Luego es forzoso admitir la existencia de un ser supremo, omnipotente, eterno, necesario, que las ha creado sacándolas de la nada.

Ese ser es dios. Luego dios existe.

—En fin, aquí ya pretenden razonar y pensar como lo hacen los filósofos paganos; mientras que, por otra parte, condenan y excomulgan a los paganos diciendo que todos van al infierno lo mismo que a los racionalistas.

Nosotros también vamos a seguir razonando. Reconocemos, sí, *que existe ALGO incomprensible, todavía no descubierto por la mente humana,* que puede aceptarse como causa de cuanto nos rodea y motivo del ordenamiento en las cosas; cuya estructura o planificación nos asombra o como ley que fundamenta las ciencias. Pero asociar ese algo inescrutable con las absurdas concepciones de dios o de los dioses media un infranqueable abismo. Resulta extravagante querer identificarlos, es como querer asociar la verdad con la mentira, la luz con la oscuridad.

Muy aceptable es esa idea filosófica de los "paganos", y otra cosa completamente distinta es esa bufonada de los dioses concebidos por la imaginación religiosa y sostenidos como dogmas.

Los dioses inventados por el hombre, de todas las épocas y pueblos, nada tienen de común con ese *algo* desconocido e incomprensible. Salvo que los primeros, creados a imagen de sus creadores, sirven para sacarnos el dinero, hacernos esclavos y en su nombre, sus ministros, se arrogan todas las prerrogativas y privilegios. Con este razonamiento. ¡Qué queda de las anteriores *pruebas*!

—Ejemplo: El globo de Kircher.— Este ilustre astrónomo queriendo convencer a un amigo incrédulo que decía ser el universo obra de la casualidad, colocó en un ángulo de su habitación una magnífica esfera armilar, en la cual podían apreciarse con precisión admirable los movimientos de los cuerpos celestes. Llegó el amigo y observando tanta maravilla: ¡Magnífico! —exclamó—, ¿es invención vuestra?

—¡Ca! —respondió el astrónomo.

—Pues, ¿quién es el autor?

—Nadie.

—Vaya, insistió el incrédulo; decidme quién lo ha hecho, pues merece mis plácemes.

—Yo os digo —respondió con rentintín el astrónomo—, que este globo no reconoce ningún autor; apareció allí, al acaso.

—Dispense Ud. —dijo entonces algo amoscado el incrédulo—, no soy un niño ni un necio para poder creer esas cosas.

—Es verdad —concluyó el astrónomo—, no sois un niño ni un necio; pero por tal me tenéis a mí cuando queréis persuadirme de un desatino mayor: esto es, cuando decís que el mundo es obra del acaso. ¿Qué comparación hay entre este aparato y el universo?

Con razón dijo Cuvier en plena academia de sabios: "Un hombre que tiene ojos para ver las maravillas del universo, no puede negar que existe dios sin ser necio o impío."

—Se ve que Ardizzone se ha rebuscado todos los argumentos, y algunos muy elocuentes. Pero no estamos refutándole a él, sino a las falacias que pretende hacer aceptar como verdades, o sea *creer*, con la acepción que le da a esa palabra, en el dios judeo-cristiano.

El ejemplo del jesuíta Kircher, es muy interesante para demostrarle a un ateo dogmático, no para nosotros, que no negamos la existencia de *algo*, aunque lo denominemos dios. Lo que refutamos y rotundamente negamos es la real existencia de los dioses paganos, brahmánicos, judíos y cristianos.

Además, ese es un mal ejemplo, pues tiene por base la mentira del jesuíta, autor del globo, mientras ***al autor del universo nadie lo conoce y nada se sabe.*** En cambio la expresión del naturalista Cuvier apoya nuestra tesis.

UNIDAD DE DIOS

—45. — ¿Hay un solo dios?

Hay un solo dios verdadero, creador del cielo y de la tierra, que premia a los buenos y castiga a los malos.

—Obsérvese la diferencia entre el razonamiento filosófico y la crédula expresión del catecismo, expuesta en forma concluyente, terminante.

Este dios que premia a los buenos y castiga a los malos: es injusto, y con ello hace una burda comedia. Según la mitología hebrea, el todopoderoso creó a los seres humanos, la interpretación cristiana, manifiesta que dios les fabrica el espíritu bueno o malo, para después premiarlos o castigarlos. ¿No es esto comedia?

Si se alegase que el hombre tiene libre albedrío para disponer de su destino y tomar el camino que más le place; enton-

ces se destruye el fatalismo de los dioses y, la voluntad del hombre limita el poder a dios.

—*Existe un solo dios. Se demuestra con los siguientes argumentos:*

1º POR LA FE. — El mismo dios ha proclamado en distintas ocasiones que es único. Dice por Isaías: "Yo soy el primero y el postrero y fuera de mí no hay otro dios. Mirad que yo soy solo y no hay otro dios fuera de mí."

"Credo in unnum deum", dice la iglesia en el símbolo de Nicea, que recitan los sacerdotes durante la misa.

—La base de toda religión, ya lo dijimos, está en la *fe* de sus creyentes, en creer ciegamente todo lo que se les inculca, y el fundamento de esa fe lo componen las fábulas ideadas por hombres primitivos, con el fin del predominio y poder vivir explotando a los que producen algo útil a la vida. Para imponer esas quimeras utilizan el conocimiento psicológico del temor y la ignorancia del individuo propenso a la superstición, que reside en la condición humana.

El querer ser dios solo y absoluto no es nuevo; en forma parecida, en su época, se impusieron los dioses del paganismo, pero el tiempo les desmintió esa autocracia dictatorial, el rodar de los siglos demostró que no eran únicos, sino, que sólo existían mientras las personas creyentes los recordaban y sus sacerdotes mantenían encendido el fervor de su culto. Pero cuando los devotos dejaron de llevar ofrendas a sus altares y cundía la duda o la indiferencia, dejaban de ser únicos, para convertirse en simples mitos y pasaron al plácido olvido; otros dioses *únicos* dejaron de serlo cuando se los analizó o fueron satirizados.

Por muy *único* que sea el dios judeo-cristiano, según la expresión de Isaías, tened la plena seguridad que correrá la misma suerte de los dioses del politeísmo. Por de pronto, el cristianismo ya le acopló dos dioses más.

—2º POR LA SIMPLE RAZON NATURAL.—En el universo hay un orden maravilloso a pesar de la inmensa variedad de astros que lo pueblan.

Donde hay orden ha de haber necesariamente un solo ordenador; si hubiese dos o más se pondrían obstáculos mutuamente: el uno desharía lo que hace el otro.

Luego ha de haber un solo dios.

—El orden de la naturaleza nada tiene que ver con los dioses de las religiones ya sean cristiana, judía, budista, o brahmánica, aunque sean *únicos y verdaderos.*

Los dioses se inventan, se forman, la mente humana los crea. El orden en la naturaleza *ES existe,* la lógica y el razonamiento lo descubre. La diferencia es infinita: a dios lo creamos, la naturaleza nos crea.

Este argumento del orden dentro de la variedad corresponde al estudio de las ciencias y de la razón, las religiones nada tienen que ver en ello, ni sus dioses tampoco, tradicionalmente, siempre fueron enemigos de las ciencias.

Referente a que "debe haber un solo dios", ¿entonces, por qué proclaman tres dioses en uno?

El cristianismo en su afán de que no muera su dios trino, le atribuyen de que es el autor del universo infinito.

La persona que tenga algún conocimento de astronomía y de la inmensidad del universo integral, poblado por cientos de galaxias (universos) y que en cada universo existen millones de mundos. Fácilmente comprenderá que al dios judeo-cristiano le queda muy grande para gobernarlo.

Los jefes y sacerdotes en la antigüedad concebían a sus dioses locales; su acción la limitaban al pueblo o comarca que ellos podían controlar; luego, algunos conquistadores, pretendieron hacer a sus dioses dueños del mundo como la ambición de ellos. Pero con el dios trino de los cristianos se llega al colmo de la audacia: lo designan *dios único del universo infi-*

nito. ¿Qué dirán los dioses de otros mundos —que suponemos los habrá— frente a la pretensión del de este insignificante planetita? ¡Y, que ni siquiera lo gobierna!

—Nota. — Los pueblos que prestaban culto a muchos dioses (politeístas) reconocían siempre a uno principal y jefe supremo de todos los demás al cual llamaban "padre de los dioses"; tal era Júpiter entre los griegos y romanos.

Ejemplo: Un solo dios. — Acusado san Tiburcio de profesar la religión cristiana, fué llevado al tribunal, donde confesó varonilmente su fe. Indignado el juez, le dijo:

—Una de dos: o sacrificar a nuestros dioses, o caminar descalzo sobre estos carbones encendidos.

Por toda respuesta el mártir quitóse el calzado y haciendo la señal de la cruz, comenzó a caminar sobre las brasas, sin quemarse; volviéndose luego al juez, le dijo:

—"Aprended que el dios de los cristianos es el único y verdadero dios, creador del mundo; gracias a su virtud omnipotente estos carbones encendidos son para mí una alfombra de flores."

Ciego de ira, el juez mandó que Tiburcio fuese decapitado.

—La especulación de que los pueblos greco-romanos rendían culto a Júpiter "padre de los dioses", es una demostración irrefutable de que el cristianismo es la continuidad de las religiones politeístas. Nos cabe preguntar: En aquel tiempo ¿qué hacía Jehová?, recordamos que en la mitología bíblica, este dios se enfurece, condena y maldice a todos los que creían en otros dioses que no sea él. ¿Cómo permitía que rindieran culto a Júpiter, Osiris, Ormuz, Odín, Brahma, Siva, etc.?

Sobre el cuento de san Tiburcio, quisiéramos que nos repitan esa demostración de faquirismo, quizás logren convencernos. Total, haciendo la señal de la cruz, debe ser fácil caminar descalzo sobre las brasas sin quemarse. No obstante esa prueba de la omnipotencia del dios cristiano, de nada le valió, ¡dios no pudo evitar que al pobre Tiburcio lo decapitaran!

—52. — ¿Quién es la santísima trinidad?
La SSma. trinidad es el mismo dios, padre, hijo y espíritu santo, tres personas distintas y un solo dios verdadero.

—Veamos cómo nos explican a este dios dividido o que tuvo cría, en la biblia siempre decía que él era único, no reconocía ni compartía su potestad con ningún hijo ni espíritu santo.

—Santísima trinidad quiere decir que dios es uno en la esencia, en la naturaleza, en la substancia o naturaleza de dios, hay tres personas indivisibles, realmente distintas.

COMPARACIONES. — El sol: contemplemos por breves instantes el sol. En él hay tres cosas: el fuego, el rayo que emana del fuego; el calor que es producido por entrambos. Dondequiera que esté el sol, le acompañan indefectiblemente el fuego que produce continuamente el rayo; el rayo, que es producido continuamente por el fuego; el calor que es producido continuamente por ambos. Y no obstante, estas tres cosas son muy distintas: el fuego no es el rayo, el rayo no es el calor; la misma palabra sol designa a las tres, las tres tienen la misma naturaleza y no pueden existir la una sin la otra.

Aplicación: El calor viene del rayo y del fuego, como el espíritu santo procede del padre y del hijo.

El rayo es engendrado por el fuego, como el hijo engendrado por el padre.

El fuego, en fin, es el principio y origen del rayo y del calor, como el padre es el principio del hijo y del espíritu santo.

—Lector, despójate de prejuicios y de ciegas credulidades, razona con tu propia mente, líbrate de fábulas e infundados temores de dioses, y piensa un poco si puedes entender algo de este embrollo de la santísima trinidad.

Esas comparaciones resultan completamente inexplicables, son un sofisma. Imaginamos. que el autor de semejante enredo

(o autores ya que Etcheverrigaray también lo "explica"), después de dilucidar el problema de la trinidad habrá quedado con un tremendo dolor de cabeza, ya que él mismo, de seguro, no lo ha entendido. Veamos algunos crasos errores.

1º "El fuego, el rayo que emana del fuego", no es una correcta comparación, no está demostrado que el sol sea una masa de fuego. Si se refiere al rayo solar no sabemos a qué acepción de rayo ya sea los rayos cósmicos, magnéticos, de luz, o el rayo atmosférico.

2º Si es el rayo de luz, éste proviene de diferentes factores, eléctrico, atómico o de bichitos de luz, etc.

3º El calor es producido no solamente por el fuego, ni por el sol, también lo produce el cuerpo humano y de muchos animales deriva calor; la fricción de dos cuerpos materiales producen calor, como asimismo la electricidad, el magnetismo, la energía nuclear, la piedra caliza, etc.

4º Dice: "dondequiera que esté el sol, le acompañan «indefectiblemente» el fuego que produce continuamente el rayo." No es cierto, falta la demostración científica de que el sol sea una masa ígnea, tal teoría va siendo descartada por la mayoría de los astrónomos y hombres de ciencia.

5º "El rayo que es producido continuamente por el fuego". No es cualidad exclusiva de este elemento, existen otros factores que también producen el rayo, ello nos daría pie a creer en otros tantos dioses.

6º "El calor que es producido continuamente por ambos." Tampoco es «indefectible»: si subimos a una alta cumbre o volamos en un avión a gran altura, vemos el rayo solar pero no sentimos el calor, sino un frío intenso. Por otra parte, hay rayos que no dan calor, y según el cuento de san Tiburcio el fuego no le producía calor.

7º Nos dice que las tres cosas son distintas y luego que "las tres tienen la misma naturaleza y no pueden existir la una sin la otra". No es verdad, ya que pueden existir la una sin necesidad de la otra". No hay tan indefectible dependencia, descompuesto el rayo de luz por el espectroscopio nos da una serie de colores.

8º En fin, con esta comparación llegamos a lo sostenido por todas las primitivas religiones paganas que el sol era su dios...

En la aplicación, repite los mismos errores, y con este tremendo enredo, ¡nos pretenden hacer creer en la unidad del padre, el hijo y el espíritu santo! Dice que hay un solo dios, pero ¿cuántos soles existen?, siguiendo la comparación ¡cada sol sería un dios con su correspondiente trinidad! No queremos pasar por alto alguna posibilidad para que nos aclare este lío que insisten en grabar en la mente de nuestros niños, veamos los siguientes ejemplos.

—Un triángulo compuesto de tres líneas (uno en figura, trino en lados), un árbol que se divide en tres ramas, tres fósforos unidos que forman una sola llama, son comparaciones que si bien expresan muy imperfectamente la realidad, no obstante, aclaran un tanto los conceptos.

—Estos ejemplos confunden más la trinidad, y no resisten el menor análisis, pues si en vez de un triángulo observamos un cuadrado o un rectángulo nos encontraríamos con mayor número de dioses. Lo mismo el árbol, si en vez de tres ramas tiene dos o cinco entonces tendríamos dos o cinco dioses en un solo dios. Con respecto a los fósforos sucede igual, si en vez de tres ponemos cien, vemos que hacen una sola llama, lo que supondríamos cien dioses unidos. ¿Entienden, niños, esta fácil comparación?

A continuación, dando como segura la aclaración trinitaria, pretenden inculcar en la débil mentalidad del niño las cuatro preguntas con sus respectivas respuestas ya fabricadas, para que el niño no piense ni razone sino que repita como el loro, lo que tan intensamente se le graba.

56.—¿El padre es dios?

Sí, el padre es dios.

57.—¿El hijo es dios?

Sí, el hijo es dios.

58.—¿El espíritu santo es dios?

Sí, el espíritu santo es dios.

59.—¿Las tres personas de la santísima trinidad son un solo dios?

—Sí, las tres personas de la Ssma. trinidad son un solo dios verdadero.

—Con esto dan por *sentado y verdadero* la quimera del dios trino y uno. ¡Pobres niños!, si mañana no llegan a pensar por su propio intelecto, serán débiles mentales, y si lo hacen, es muy fácil que se conviertan en escépticos, costará mucho hacerles aceptar la *verdad* de las ciencias y el lógico razonamiento, pues después de tantos engaños que les inculcaron, ya en nada creerán. La historia nos ha demostrado que los recalcitrantes ateos salieron de las filas sacerdotales o de agrupaciones religiosas.

—TRES PERSONAS IGUALES.—Las tres divinas personas son todas iguales porque así como tienen la misma naturaleza divina, tienen el mismo poder, la misma sabiduría y la misma bondad.

Tanto es dios el padre, como el hijo, como el espíritu santo; es tan omnipotente el padre, como el hijo, como el espíritu santo; es tan sabio, misericordioso, justo, eterno, fiel, veraz, inmutable, etc., el padre, como el hijo, como el espíritu santo.

Es tan digno de adoración, respeto, amor, etc., el padre, como el hijo, como el espíritu santo.

—Tres *personas* igualitas y de la misma naturaleza (¿¿ ??). Antes nos dijo que: nadie jamás podrá penetrar la esencia de dios. Y ahora resulta que nos desmenuza a su dios en su esencial naturaleza. Lo describe con tantos cargos y atributos honoríficos, que las tres personas se verán en serios aprietos para poder complacer la opinión de Ardizzone.

Los tres dioses se mirarán atónitos y quedarán sorprendidos de la extraordinaria descripción que le han hecho, y pensarán ¡si es que los dioses pueden pensar!: menos mal que muy contadas personas leen las falacias y los absurdos que hemos cometido, y que el espíritu santo, en mal momento, se le antojó inspirarlo para que publiquen nuestra triste epopeya en la biblia. Libro que contradice todo el juicio del sacerdote.

—TRES PERSONAS REALMENTE DISTINTAS, quiere decir que una persona no es la otra; esto es, que el padre no es el hijo, el hijo no es el espíritu santo, y el espíritu santo no es ni el padre ni el hijo.

—Después de embarullar más esta "galleta" se quedan tan campantes como cuando Satanás se metió en el cuerpo de la serpiente y la indujo a Eva que comiera la manzana.

¡Será posible! que con su dialéctica nos consideren tan obtusos para aceptar semejantes escritos que no tienen ni sentido común. ¡Ahora resulta que son completamente distintas las tres personas! ¡Cuándo se pondrán de acuerdo!

—Supongamos tres niños tan iguales en fisonomía, estatura, vestido, etc., que no sea posible discernirlos; no obstante el uno no es el otro; Pedro no es Juan, ni Santiago; éste no es ni Pedro ni Juan; éste no es Santiago ni Pedro: cada uno es persona distinta; así también son distintas e inconfundibles las tres divinas personas.

—¡Esos tres niños *iguales* son la representación del padre, el hijo y el otro! ¡Vaya absurdo! ¡No ha pensado que con el correr del tiempo esos *niños iguales* cambiarán en fisonomía,

estatura, sentimientos, emociones, carácter, inquietudes y vestirán distinto! Y los tres dioses, desde que los inventaron ¿no han cambiado nada? ¿quién se atreve en demostrar que son inmutables?

La comparación con los tres niños resulta muy riesgosa, puesto que han sucedido casos de personas que hasta cambiaron de sexo. ¡Podría ser, también, que de dioses masculinos se hubiesen convertido en deidades femeninas, o en hermafroditas como lo imaginan los hindúes! ¡Si los tres dioses son omnipotentes, pueden hacer lo que quieren! ¿Quién nos dice que no se hayan separado rebelándose alguno como lo hizo Lucifer, que era príncipe de los ángeles? ¿Qué sabe del estado actual de esa trinidad? ¿Acaso el espíritu santo le ha informado algo como a los cuentistas bíblicos? ¿Por qué no le pregunta a dios antes de asegurar? Para que así, los niños le tengan confianza. ¡Acuérdese de los raros ejemplos trinitarios que nos dió antes! ¡Por favor! para hacernos creer en sandeces conviene que piense algo mejor.

—53. — ¿Cuál es la primera persona de la santísima trinidad?

La primera persona de la santísima trinidad es el padre.

El padre es la primera persona de la Ssma. trinidad porque es principio de las otras dos personas.

—Con esto desmiéntese eso de que los tres eran iguales. Si el padre, según el catecismo es quien dió *principio* a las otras dos personas, ¿cuántos siglos existió, el padre solo, antes de dar nacimiento o principio a los otros dos? Moraleja: esa igualdad es un mito.

Nos dice que el padre *es una persona,* a semejanza de las otras dos. *Persona* nos da la idea de un individuo similar al ser humano que ocupa un determinado lugar en el espacio;

tengamos esto presente para cuando analicemos los atributos y cualidades de dios.

—*54.—¿Cuál es la segunda persona de la santísima trinidad?*

La segunda persona de la santísima trinidad es el hijo.

El hijo es la segunda persona de la santísima trinidad porque es "engendrado por el padre". Se llama también verbo (palabra) porque es la expresión del pensamiento del padre.

—Como podemos advertir, esa igualdad, ya no existe y cada vez acentúa más su diferencia.

¡A esta segunda persona la *engendró* el padre!, quisiéramos saber, ¿cómo lo hizo?, si dios-padre es varón le habrá resultado algo difícil, salvo que el fálico espíritu santo le haya hecho alguna de las suyas, como a la santísima virgen. ¡Ah!, pero no olvidemos que todavía este palomo no existía. ¿O el padre será hermafrodita como Brahma que procrea por sí mismo?, semejante a una molécula. ¡Justamente! ¡Qué formidable idea les damos!, convertir a dios en molécula, que sin tener sexo se divide en dos. Lo grave de esto es que han sostenido tan insistentemente que dios es una persona.

55.—¿Cuál es la tercera persona de la santísima trinidad.

La tercera persona de la Ssma. trinidad es el espíritu santo.

El espíritu santo es la tercera persona de la Ssma. trinidad porque procede del padre y del hijo.

—¡Zás! ¡milagro, misterio! entre el padre y el hijo engendran al espíritu santo. ¿Qué sistema raro tendrán? ¿Cómo lo habrán engendrado? Suponemos que los teólogos deben saberlo, de lo contrario no se atreverían a afirmarlo.

Estos prodigios nos desorientan en el concepto que conocemos de la normal procreación ¡esperamos aclaración!

Con todo lo expuesto, ¿podrán sostener que los tres son iguales?, nosotros los vemos muy distintos. Oigamos las razones que exponen.

—*Las tres personas divinas son, pues, distintas entre sí por razón de origen, no de tiempo; el espíritu santo siendo eterno, desde toda la eternidad procede del padre y del hijo.*

Cuando p. ej.: se enciende fuego, en seguida, contemporáneamente aparecen la luz y el calor; aun conociendo que primero es el fuego, decimos que la luz y el calor son al mismo tiempo que el fuego, así también reconociendo que primero es el padre, sin embargo el hijo y el espíritu santo coexisten con el padre.

—Esta clase de ejemplos, *son lógicos* para embaucar a la gente y engañar a los niños, pero carecen de sentido común. ¿Qué tienen que ver esas tres personas con el hecho de que encendamos el fuego y que aparece la luz y el calor? ¡Tan fácil de desmentir! Ya que al encender el fuego, *contemporáneamente* no aparece el calor; recién después de unos segundos sentimos su efecto, y en una nevera a kerosene el fuego en vez de dar calor da frío. Es incoherente querer comparar lo absoluto, infinito, eterno, con los simples experimentos físicos, químicos y mecánicos.

Cada vez que nos dan un ejemplo para que conozcamos a su dios trino. Se hacen tal lío con el ejemplo anterior que si los parangonamos cada vez comprendemos menos la trinidad.

—*MISTERIO INCOMPRENSIBLE. — Podemos comprender a la luz de la razón la unidad de dios; pero no su trinidad; que en la esencia única de dios haya tres personas perfectamente iguales y distintas, es un misterio cuya profundidad sólo dios puede penetrar.*

—Repetimos sus últimas palabras: *es un misterio cuya profundidad sólo dios puede penetrar.* Con esto, quiere decir que todo lo explicado anteriormente son fábulas. ¿Para qué

gasta tiempo y papel? ¿Para qué enseñan esas quimeras al niño? Si sólo dios lo sabe, y aun esto tampoco lo sabemos, puesto que es *un misterio incomprensible*! ¿Por qué motivo mezclan lo absoluto con los mitos judeo-cristiano?

No queremos suponer, que esas leyendas de exuberante imaginación, sean para quitarle el pan a los crédulos.

—Aunque no comprendamos éste y otros misterios revelados por dios, hemos de creerlos, pues si no podemos comprender muchos fenómenos del mundo material con el cual estamos en contacto, ¿cómo podríamos comprender las cosas del mundo inmaterial y más aún la naturaleza de dios?

Es verdad que muchos fenómenos del mundo material no podemos comprenderlos; pero *nadie nos obliga a creerlos.* Toda ciencia explica sobre lo que se comprende; respecto a lo desconocido se hacen conjeturas o se formulan teorías más o menos aceptables, siempre modificables ante el posterior descubrimiento de la *verdad.* En cambio, las religiones hacen *dogmas* inconmovibles aunque la *verdad* y la razón demuestren lo contrario. Solamente los modifican cuando rayan en el ridículo o en la mayor insensatez.

La ciencia rectifica sus errores. La religión ratifica sus quimeras.

Sobre este asunto del *misterio incomprensible, para que lo comprendamos,* Ardizzone, presenta un ejemplo de cuando el pagano y sabio Arquímedes utilizó la palanca como fuerza multiplicadora. Asunto que no viene al caso, y que nada nos aclara de la trinidad, además, no debería mencionarlo ya que proviene de fuente pagana, y sabemos que todo lo pagano está condenado por la iglesia.

—Los sabios cuanto más estudian la naturaleza, más misterios o cosas incomprensibles encuentran. Sí, la mente humana (aunque sea la de un san Agustín, o un santo Tomás) no

alcanza a comprender cosas de orden natural, ¿cómo podrá comprender lo sobrenatural y la esencia de dios?

—Debe saber este teólogo que, los sabios estudian las ciencias naturales y nos explican lo que encuentran la verdad en forma empírica y práctica, conocimientos que luego utilizan los sacerdotes para sus falaces argumentos y para desacreditar a la misma ciencia.

En cuanto a lo sobrenatural expuesto por dioses, santos, teólogos, patriarcas y profetas; como es *sobrenatural*, no está en la naturaleza, y en consecuencia son fábulas, que en verdad, nadie entiende, ni tampoco ellos que pretenden catequizarnos. Esas quimeras, sólo se pueden aceptar por la fe ciega, la fanática credulidad o la superstición de los creyentes.

—REVELACION DE ESTE MISTERIO.— Dios se ha dignado revelarnos este misterio en varias ocasiones:

1º Al crear dios al hombre, dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". La palabra HAGAMOS, en plural, insinúa algo así como un acuerdo entre varias personas.

2º En el bautismo de Jesús, mientras san Juan derramaba el agua sobre la cabeza del salvador, es decir del hijo de dios, bajó sobre él el espíritu santo en forma de paloma y oyóse la voz del padre que dijo: "éste es mi hijo muy amado, escuchadle".

3º Palabras de Jesucristo a los apóstoles: "Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo".

—¡Qué débiles argumentos tiene ese trino y todopoderoso dios! Con estos flacos razonamientos la revelación de los dioses queda tan oscura como antes y no modifica nuestra clasificación de mera fantasía.

El primero de *hagamos...*, quiere decir que todos somos igualitos a los tres dioses, en plena oposición a la realidad.

También parece que entre las *varias personas* llegaron a un acuerdo en hacer al hombre.

El segundo argumento, surgido de la inventiva del magín de Mateo, era propio de aquella época, en que cada escritor procuraba inventar mayores prodigios, mezcla de fantasía y realidad, no obstante ello, sabemos por los exégetas y algunos teólogos, que los evangelios sufrieron muchas interpolaciones y fueron tergiversados. ¿Están seguros que esa paloma, en el supuesto de ser cierto, era el tercer dios? ¿Y que efectivamente el padre fué quien dijo esas mismas palabras?

El tercero, resulta a tantos pesos por cabeza que se le hecha un poquito de agua.

Como podemos ver, por ninguna parte aparece la mentada revelación del misterio trinitario. ¡Si el misterio es revelado, deja de ser misterio!

IMPORTANCIA DE ESTE MISTERIO

—Enseñan los doctores que el misterio de la Sma. trinidad es la verdad fundamental de nuestra religión.

Es el primer misterio que debemos expresamente creer; quien lo negase o pusiese en duda, pecaría contra la fe haciéndose reo de eterna condenación.

—Continúa el tremendo enredo del misterio incomprensible, pese a que "dios se dignó revelarlo".

Si el asunto de la santísima trinidad, según "los doctores", es la verdad fundamental del catolicismo, francamente, reconocemos que no tienen ninguna base. Pero ya hemos dicho que la base *fundamental* de la iglesia es: el poder de su dinero, su rígida y disciplinada organización y el apoyo estatal.

Nos dicen los "doctores": el que lo negase o pusiese en duda... es reo de eterna condenación. Con semejante coacción,

quién va a dejar de creer, ¡total, creer por creer no cuesta nada! y hasta nos ahorramos el trabajo de pensar, claro que también nos suelen aliviar el bolsillo.

—ENSEÑANZA DE LA IGLESIA. — Nos enseña la importancia de este misterio la santa iglesia, la cual:

a) Comienza, continúa y termina el divino sacrificio con la invocación de la augusta trinidad.

b) Repite con la mayor frecuencia estas bellas palabras: "Gloria al padre y al hijo y al espíritu santo, etc.".

c) Las repite bajo mil formas diversas al fin de todos sus himnos, salmos y cánticos..

d) Ha instituído una fiesta en honor de la SSma. trinidad el domingo siguiente al de Pentecostés.

e) Dedica un día, el domingo, al culto de este augusto misterio.

f) Administra los sacramentos en nombre de las tres personas de la SSma. trinidad.

¡Bendita sea ahora y siempre por todos los siglos de los siglos la santa e indivisa trinidad!

—Estas prácticas de la iglesia no tienen ninguna importancia para nosotros, a pesar de haber sido católicos. Analicemos brevemente estos seis incisos.

En el punto A, *el divino sacrificio*, comúnmente denominado *misa*: es el modo vivendus, ellos mismos lo dicen: "El sacerdote vive del altar", repitiendo constantemente la misma comedia.

En cuanto al art. B esas repetidas adulaciones son para que los dioses les reserven un buen lugarcito en el paraíso y gozar del placer, que aquí dicen despreciar No obstante, vemos que también ellos buscan de disfrutar del progreso y de los adelantos técnicos y científicos, fruto de los hombres que trabajan por un mundo mejor.

La incesante letanía repetida bajo mil formas distintas,

citadas en el inciso C., semejan las antiguas prácticas de las sacerdotisas o lloronas que iban a los velatorios a lagrimear para conseguir el sustento diario.

Respecto al punto D. La fiesta de Pentecostés no es de la iglesia, sino que la instituyeron los judíos celebrando las tablas de la ley. El catolicismo para tener algo de original, al siguiente domingo, honra al dios trino.

En el inciso E. no nos aclaran bien si es un domingo o todos los domingos, pero de cualquier forma, el día que han elegido, es precisamente el que los paganos dedicaban a Júpiter, fiesta del Sol Invicto. Contraviniendo la disposición del padre-Jehová (Exodo 20, 8/11): "Acuérdate del día sábado para santificarlo... y el séptimo descansó; por eso bendijo Yavé-Jehová —dios— el día sábado y lo santificó".

Los sacramentos que administran en nombre de esas tres personas, según el punto F. son cosas de ellos, que de ninguna manera nos prueban la existencia trinitaria.

Lo más curioso es la bendición que le imparten a la indivisa trinidad, pues si los dioses, como dicen, son omnipotentes no precisan la bendición del sacerdote, salvo que éstos se consideren superiores a sus dioses.

SIGNIFICADO DE LA PALABRA "PADRE" Y DE CUANTAS MANERAS SE REFIERE A DIOS

—Se dice que dios es padre principalmente por tres razones:

1º Porque por naturaleza es padre de la segunda persona de la SSma. trinidad, que es el hijo engendrado por él.

2º Porque es padre de todos los hombres, que él ha criado, conserva y gobierna.

3º Porque finalmente es padre, por gracia, de todos los

buenos cristianos, que por esto se llaman hijos adoptivos de dios.

—No se tienen noticias de que Jehová haya sido el padre de Jesús de Nazaret, ni siquiera existen leyendas de que la madre María se hubiera casado o tenido amores con dios padre; se dice que fué desposada por un tal José, que la quiso repudiar (Mateo 1, 18/19). "Porque antes que se juntasen se halló haber concebido del espíritu santo...". En fin, como este es otro misterio incomprensible lo dejamos como enredo matrimonial.

En el segundo apartado, dice que dios es padre de todos los hombres —tampoco aclara si es en conjunto con las otras dos personas—. Sabemos por la mitología bíblica que dios les dijo a los otros: *hagamos...*, pero lo que nadie puede asegurar es que dios lo haya creado.

Según la idea católica, este dios obra a semejanza de Príapo, constantemente se dedica a concebir hijos, una especie de incansable padrillo, pero después abandona a las mujeres y no se acuerda más de los hijos, y éstos nunca tienen noticias de tal padre ni lo conocen. ¿Qué concepto tendríamos de un don Juan que hace hijos y antes de nacer los abandona? Baco y los faunos de Sileno son unos angelitos al lado de Jehová-padre.

En cuanto a la conservación de nuestra débil existencia, se debe gracias a nuestros padres materiales y a la cooperación social. *Dios nunca nos ha dado nada*; un hambriento, muere de hambre sin que dios le dé alimentos; un enfermo fallece antes que dios lo atienda, etc.

Referente a que nos gobierna, si tal cosa fuera cierto, la responsabilidad no la tendrían los malos gobernantes, ni los sacerdotes deberían quejarse del desgobierno de ningún país. A este mandatario nadie conoce, ni se le puede hacer un

reclamo, se esconde en el misterio incomprensible, más que rey, resulta menos que un fantasma.

En el tercer punto; si dios hace diferencia entre los cristianos y los que no lo son, como padre de todos resulta ser injusto y arbitrario ya que tiene hijos predilectos y entenados.

—EXPLICACION: 1º Dios por naturaleza, esto es, en el sentido estricto de la palabra, es padre solamente de la segunda persona de la santísima trinidad, a saber, del hijo.

2º Dios es padre por creación, de todos los hombres, porque a todos ha dado la vida y a todos conserva y gobierna con su admirable providencia.

No hace como ciertos padres que abandonan a sus hijos o no cuidan de ellos. Dios tiene cuidado de todos los seres, pero singularmente del hombre, que es su criatura predilecta.

3º Dios es padre por gracia, de todos los buenos cristianos a los cuales ha reengendrado en el bautismo, adoptándolos así por hijos.

Adoptar quiere decir aceptar como hijo al que no lo es, dándole el nombre, el tratamiento y los derechos de hijo (herencia, etc.).

El cristiano en virtud del santo bautismo se hace por gracia hijo de dios, así como Jesucristo lo es por naturaleza; luego venimos a ser hermanos de Jesucristo y herederos del reino de los cielos.

¡Qué dignidad tan grande la del cristiano!

Seamos siempre dignos de ella.

—Sin leer la explicación, ya habíamos hecho el juicio de este padre o padrastro, mas ésta, nos da pie a que nos explayemos con mayor claridad por el reengendro y la pretensión de gobernar el mundo que tienen.

Resulta que ahora somos hermanos de la segunda persona de la trinidad o sea del otro dios, el hijo. ¡Fenomenal!, ¡somos dioses!, ¡herederos del reino de los cielos!

Pero los incrédulos, los ateos, materialistas, indiferentes,

o creyentes en otras religiones, sectas o cismas, según el juicio de dios, son proscriptos ¡condenados eternamente al infierno! No son ni hijastros, no les corresponde ninguna herencia.

Hagamos un plebiscito y comprobaremos que un 90 por ciento no están dentro de los cánones de la iglesia católica apostólica romana. La inmensa mayoría estamos condenados. ¡Y a estos engendros de dioses debemos de cantarles loas a su justicia y alabar su misericordia! —yo en particular, estoy bautizado pero reniego de la paternidad de este dios, me solidarizo con los desheredados, con los condenados al infierno por el pecado de no creer en ese dios, y si tal lugar existe, desde allí seguiré gritando la infamia del dios judeo-cristiano.

Si la humanidad hubiera continuado con el gobierno de la teocracia, como en los primitivos pueblos, todavía no habríamos salido del estado de barbarie.

Gracias al liberalismo surgido del Imperio Romano, fué desplazada la teocracia pagana, estableciéndose el derecho del hombre, desalojándose al gobierno sacerdotal. De aquella época parte el derecho en que se le dió personalidad al hombre, aunque también se lo hizo responsable de sus actos. Se instituyó la justicia humana en contra del fatalismo de los dioses, el hombre fué juzgado por sus acciones. Se establecieron leyes y constituciones civiles.

Cuatro siglos después, al surgir el cristianismo, enarbolando la bandera de reivindicación de los humildes, éstos de nuevo fueron sumergidos, el cristianismo tomó la herencia de la teocracia pagana, iniciando un movimiento retrógrado. San Agustín, uno de sus puntales, con su programa de *la ciudad de dios* implantó la teocracia (gobierno de dios); esa reacción de carácter supersticioso, desgraciadamente triunfó y con el gobierno del cristianismo se implantó el sistema de la edad

media, su época de oro, en donde al humilde y al trabajador se lo consideraba menos que un esclavo, era como un animal: *un siervo*; después de esa edad de *oro* de la teocracia, comenzaron a surgir las primeras luces, en esa terrible noche de fanatismo y superstición; aparece santo Tomás de Aquino con la Summa Teológica, para oscurecer al incipiente renacimiento de la gloriosa Grecia y del derecho romano. Otro más fanático surge en Florencia, el monje Savonarola, se hace dueño de la ciudad y la convierte en una factoría del teocrático sistema; ciudad de penitentes, de hipócritas.

No siendo suficiente esto para contener el avance del progreso, los dominicos establecen el santo oficio de la inquisición, se inicia el terror, quemando vivos a los que dudan o no creen en el catolicismo; la designación de hereje es la sentencia de muerte, pero como el dios católico no quiere que se derrame sangre, se encienden las hogueras, se establecen los ahogamientos y los envenenamientos para satisfacer la ira de dios y cumplir su deseo; se tortura a los que piensan por sus propios medios, a los que interrogan sobre la existencia de los dioses judeo-cristianos, a los que comentan sus dogmas y sus liturgias y a los que no acatan ciegamente la autoridad del pontífice y la santidad de los sacerdotes.

Tras de aquellos millones de mártires de la intolerante teocracia, surgió una corriente humanística, aun dentro de las filas del clero, terminando con el salvajismo del gobierno de dios. Y así, en los siglos XVIII y XIX, nuevamente se establece el gobierno del hombre; hoy, cerca de dos siglos de ese movimiento hacia la democracia, donde se valoriza al hombre como entidad, la reacción de las religiones luchan por implantar de nuevo el gobierno de sus dioses, ya sea Cristo Rey, Mahoma el profeta...

Luchemos y trabajemos para que el gobierno tiránico de las teocracias no perturben más la justicia del hombre. Los dioses que se queden en su cielo gozando de sus vírgenes y deleitándose con sus miles de esposas. La teocracia o gobierno de dios, en realidad, es el despótico gobierno sacerdotal. Esta advertencia no está fuera de lugar, sino que es de palpitante actualidad. Ya que hoy, vemos que abiertamente, en varias naciones, el clero ha salido a la lucha política, en pro de la conquista del poder temporal.

Cuando escribimos esto, a principios de 1954, en la Argentina, sabíamos que el catolicismo estaba organizando el partido Demócrata Cristiano, que luego originó el divorcio con el peronismo rompiendo el maridaje de Perón-Catolicismo.

CAPITULO IV

ATRIBUTOS DE DIOS

SUMARIO: Atributo. — Significado del atributo Todopoderoso. — Por la omnipotencia de dios nos formamos fácilmente idea de los demás atributos divinos. — Breve explicación de los atributos principales. — Eternidad, inmensidad, omnisciencia, santidad, Justicia, Bondad, Misericordia, Veracidad, Fidelidad de dios.

—En la parte superior del capítulo está la imagen de dios-padre, omnipotente; su melena, bigotes y barba, algo más crecida que en las figuras anteriores; tiene un manto mayor, que totalmente lo cubre, excepto las manos, la cabeza y un pie, sus amplios pliegues se desplazan como alas: vuela en el espacio semejante a un plato volador. Está creando al sol, ya hizo cinco estrellas, la luna y la tierra.

Abajo del grabado dice: Dios padre, omnipotente, creador del universo.

¡Oh! Miguel Angel, Doré... vosotros fuísteis los verdaderos creadores de este imaginario personaje.

—ATRIBUTO. — Cuando afirmamos de una persona que es inteligente, caritativa, paciente, etc., decimos de ella cualidades buenas y honrosas.

Estas cualidades se llaman atributos.

Atributos de dios son las cualidades o perfecciones que constituyen su esencia.

Siendo dios infinito, posee esos atributos en grado también infinito o ilmitado.

He aquí los principales atributos: Omnipotencia, eternidad, inmutabilidad, inmensidad, omnisciencia, sabiduría, santidad, justicia, bondad, misericordia, veracidad, fidelidad.

—Cuando hacemos un juicio de las virtudes o inteligencia de una persona es porque la conocemos, o el que nos habla de ella la conoce, y se la puede ubicar, en cambio, nadie sabe nada de ninguno de los tres dioses, ni los podemos ubicar. ¡Mal se puede asegurar que posean esas cualidades!

Los atributos que el catolicismo ha ido adjudicándole a su dios, son relativamente nuevos. Antiguamente este dios era muy distinto; se le fueron agregando calificativos a medida que se encontraban palabras, cuyo significado abstracto era muy discutido.

El carácter y las cualidades que antes tenía este dios eran: Jefe supremo de los ejércitos; el ser terrible y vengativo; el celoso dios que no permitía otros cultos; que exigía sacrificios humanos a semejanza de Moloc.

Veamos algunas actuaciones de este dios judeo-cristiano, relatadas por sus enviados y a inspiración, según dicen, del tercer dios (Gén. 6,-7). (Biblia Valera) "Raeré" (extirparé) los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho" y a continuación, relata la leyenda, que mandó el diluvio ahogando a todos, excepto Noé, su familia y una pareja de cada especie.

La justicia y la bondad de Jehová que por una simple manzana que le hurtaron del huerto, condenó a todos los seres que nacerían en la tierra.

Es éste el mismo dios colérico e iracundo que quema ciudades enteras: (Gén. 19,-24/25). "Entonces llovió Jehová (o Yavé) sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de dios desde los cielos. Y destruyó las ciudades y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra." El padre de los dioses católicos es aquel feroz asesino que: (Exodo 12,-29.) "Y aconteció que a la medianoche Jehová mató a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales."

Este misericordioso dios, que dicen es inmutable, resulta tener las entrañas de un sadismo inconcebible: (Exodo 32,-27/28). "Así lo ha dicho dios, el dios de Israel: poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta a puerta por el campo, y matad a cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés: y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres." Este acto de salvajismo calmó la ira del dios de *santidad y bondad*. Y esta horrible matanza la cometió con su pueblo elegido, poco tiempo después de haberlo salvado de la esclavitud egipcia.

No seguimos relatando las matanzas y crueldades de este dios, pues llenaríamos un libro, hasta el último progrom realizado por el hitlerismo.

Analicemos suscintamente las cualidades que le atribuyen; imaginamos será a dios-padre, punto no aclarado.

Omnipotente: Dios no puede hacer lo que cada uno de nosotros hacemos, la acción de cada animal o persona limita la omnipotencia del dios.

Eternidad: Eterno es el espacio y el tiempo, problema que en su absoluta integridad, escapa a nuestro conocimiento.

Pero en lo finito el espacio se mide y el tiempo se calcula; en cambio de dios no podemos decir que sea eterno, ya que nada sabemos de él, lo conocemos sólo por la imaginación de los pintores y escultores que lo representan en figuras.

Entre la idea de los dioses judeo-cristiano,mahometano, etcétera *y algo que puede existir* coexistente con el tiempo y el espacio, media un abismo infranqueable.

Inmutabilidad: Jehová-dios padre es el dios más voluble y mudable que se puede imaginar; continuamente cambió de parecer, se arrepiente de lo que hace, para confirmarlo: leamos su triste historia.

Inmensidad: Los teólogos podrán idear a su dios tan inmenso como Micromegas, habitante de Sirio, imaginado por Voltaire, tenía 40.000 metros de altura, pero siempre su idea resulta insignificante frente al concepto de espacio; la representación del panteísmo es más lógica.

Omnisciencia: Si tiene este atributo de conocer todas las cosas reales y posibles, ¿cómo es que no sabe lo que el hombre hace o deja de hacer? ¡Si le da libertad, entonces es cómplice consciente de todo el mal que sucede! Las ciencias lo desmienten.

Sabiduría: Continuamente se equivoca y se arrepiente, según su propia palabra, descripta en la biblia, allí están reflejados sus crasos errores y la necia ignorancia de este dios.

Santidad: Sería un ser libre de toda culpa; no podemos decir eso de Jehová, pues de sus propios actos surge un ser cruel, que odia y maldice constantemente y a quien todos deben temer.

Justicia: ¡Por favor! no hablemos de la justicia de los dioses judeo-cristianos, salvo que le agreguemos el prefijo *in*.

Bondad: Si por bondad se entiende castigar a los hijos,

nietos y a todos los descendientes por las culpas de sus antecesores; por puro capricho de su mutabilidad e impericia de hacer al hombre: ahoga a toda la humanidad, destruye ciudades, envía plagas y pestes, mata inocentes, bendice las armas a los que van a matar, ¡entonces! preferimos la maldad.

Misericordia: Si para obtener su misericordia, debemos vivir de rodillas, adulándolo constantemente, serviles y penitentes. Diremos con Almafuerte —en Trémulo— "Guarda para tus vírgenes tu amor. Guárdate para tí todos tus bienes... ¡Tirano sin control!"

Veracidad: Leyendo la biblia, comprobamos que Jehová es el dios más mentiroso que se ha inventado.

Fidelidad: Nunca ha sido fiel a su palabra, siempre fué el primero en transgredir los pactos, nunca cumplió sus promesas de bien, faltó a sus alianzas; de todos los dioses, es el más infiel.

Sigamos con las lecciones que se le inculca a la niñez.

SIGNIFICADO DEL ATRIBUTO "TODOPODEROSO"

—48. — ¿Por qué decimos que dios es todopoderoso?

Decimos que dios es todopoderoso porque con sólo su voluntad hace todo cuanto quiere.

Dios es todopoderoso porque:

1º Puede hacer todas las cosas: nada hay imposible para dios. Los hombres en cambio, pueden hacer tan sólo un número limitado de cosas.

2º Puede hacer las cosas de la nada. El hombre para hacer cualquier cosa necesita materiales o materia prima: madera, tierra, metales, animales.

3º Dios lo puede todo con su sola voluntad. Al hombre no le basta la voluntad, sino que debe echar mano de sus fuerzas, debe emplear sus herramientas, máquinas u otros medios.

—Vamos a destruir estos falaces argumentos; no lo hacemos por animosidad ni por resentimiento, ¡de ninguna manera! lo hacemos porque nos causa pena ver a los niños con la mente llena de esas fábulas. Aunque con lo dicho antes cualquier persona que razone un poco, puede demostrar las contradicciones.

En el primer apartado, sostiene: "dios puede hacer todas las cosas: nada hay imposible para dios". Le aseguramos que eso no es cierto: *dios no puede hacer lo que hace el hombre.* Veamos: Yo deseo escribir, tomo una lapicera, papel y lo hago. ¡Pues bien! ¡Desafío a dios para que lo haga!, y así, como digo esto, cualquier otro acto de mi voluntad o de la voluntad de cualquiera. *Aseguro que dios es incapaz de hacer lo que puede hacer el hombre.*

En el segundo apartado: "dios puede hacer las cosas de la nada". Podemos afirmar que eso *nadie lo ha visto* y nadie nos lo puede demostrar, ni dios; salvo que hagan trucos de prestidigitación.

El hecho de que existan las cosas, los astros, la materia, los animales y nosotros, nada de esto confirma que dios lo haya hecho. Sabemos de la evolución y transformación de la materia, aunque desconocemos su fuerza telúrica y su energía inmanente, pero eso no da derecho a decir que Jehová hizo lo que nosotros desconocemos.

El artículo tercero: "Dios lo puede todo con su sola voluntad". No deja de ser un engaño. Claro, a todo lo que sucede por uno o mil motivos los devotos y sacerdotes dicen: *eso es la voluntad de dios*; con este sofisma pretenden demostrar que dios es omnipotente, por ejemplo: si llueve, es la voluntad de dios. En cambio, si sale el sol, también es la voluntad de dios. Si uno está sano, es porque dios lo quiere; si se muere es porque dios lo ha llamado. Si nos va bien en un

asunto, es porque dios nos ayuda; pero si nos va mal, es porque dios nos dió una prueba. En fin, con estos sofismas dios siempre tiene razón y también es todopoderoso. En esta forma cualquiera tiene esos atributos.

—*MORALEJA.—La consideración de la omnipotencia de dios debe infundirnos una gran confianza en él, especialmente cuando oramos, al ser tentados o afligidos por alguna tribulación.*

—En nuestra impotencia, debemos tener confianza en nosotros mismos. La oración muchas veces, conforma nuestro decadente estado de ánimo, con la plegaria se clama la protección de algo que pueda existir, pero nada tiene que ver con los dioses o santidades que nos presentan las religiones.

A continuación de esta moraleja nos explica un cuento sobre el rey Canuto: para demostrar a sus adulones, que el único todopoderoso era su dios y no él ya que las olas del mar no le obedecían y en cambio a dios sí. La naturaleza *hace lo que tiene que hacer y no lo que dios ordena.*

POR LA OMNIPOTENCIA DE DIOS NOS FORMAMOS FACILMENTE IDEA DE LOS DEMAS ATRIBUTOS DIVINOS

—*Aunque dios tenga muchos atributos, sin embargo en el credo hacemos expresa mención de uno solo, el de la omnipotencia, cuando decimos: "Creo en dios padre todopoderoso".*

¿Por qué así?

Porque en las palabras "omnipotente o todopoderoso" se encierran, según santo Tomás, todos los demás atributos.

Así como en la semilla están contenidas todas las partes de la planta, así también en el atributo de la omnipotencia se encierran todas las demás perfecciones.

—Seguiremos explayándonos con la omnipotencia, ya que así lo quiere el autor de ese libro de texto.

Dijimos: dios no puede hacer lo que hace el hombre, atribuir todos los sucesos a la voluntad de dios, es un sofisma que no demuestra tal voluntad. Con esa manera de interpretación cualquiera es omnipotente.

Analicemos otro aspecto de la cuestión. Si el dios con su poder omnisciencia sabe el pasado, el presente y el porvenir de todo; pero nos deja en plena libertad de hacer lo que querramos o elijamos el camino que se nos antoje. Después alegan que él dispone del castigo o del premio que nos ha de dar por habernos equivocado o no en la elección; de ser cierto, dios resulta un comediante, pues de antemano sabe lo que vamos a hacer o dejar de hacer, puesto que nos hizo nacer con un destino prefijado y en consecuencia, destinados al premio o al castigo. Si se realiza todo según el plan previsto por dios, en tal caso, no es nuestro cómplice de los delitos y pecados, sino, el único y directo culpable.

¿Por qué cada colectividad religiosa se esfuerza en catequizarnos, contraviniendo la misma libertad que dios nos dió?

Está visto que en la ignara mentalidad de los crédulos, dios siempre tiene razón, nunca se equivoca, todos los errores son del hombre. Pero si dios nos hizo a su imagen y semejanza, entonces él es como nosotros o nosotros como él; no hay términos medios.

El hecho de creer que es todopoderoso no nos demuestra que lo sea. ¿Por qué no confirma su atributo, por lo menos, construyéndose sus iglesias, templos, ídolos, custodias, etc.?

El creer, nada nos dice; al niño se le puede hacer creer que el cerdo vuela, mas no porque el niño crea el cerdo va a volar.

En cuanto a la opinión de santo Tomás de Aquino, hoy no es muy elocuente; sabemos que fué el defensor del feudalismo: en la Summa Teológica apoya y sostiene el derecho a la esclavitud de los humildes y los trabajadores, a los cuales considera esclavos y serviles de las clases pudientes y autócratas, y éstas debían estar bajo el dominio de la teocracia.

Eso de la semilla comparándola con la omnipotencia, es una falacia; la semilla circunscribe su acción correspondiente a su propia especie, *hace* lo que debe hacer y no la voluntad de lo que dios quiera ordenarle.

Para convencernos de que es así, nos refiere un ejemplo sobre una discusión entre un niño católico y un señor protestante, sobre si dios estaba en la hostia. ¡El niño dejó mudo al protestante!

BREVE EXPLICACION DE LOS ATRIBUTOS PRINCIPALES

—47.— ¿Dios ha existido siempre?

Dios ha existido siempre y siempre existirá porque es eterno.

ETERNIDAD DE DIOS. — Dios es eterno porque siempre ha existido y siempre existirá y porque no hay en él mutación alguna.

a) No tuvo principio. — Todas las cosas fuera de dios reconocen un principio: hace 100 años nadie existía de los hombres actuales; hace 10.000 años quizás no existía el mundo. Sólo dios siempre ha existido.

b) No tendrá fin. — En el mundo todo acaba: hombres, construcciones, imperios, naciones... Dios sólo permanece.

—Indagar sobre la eternidad y la idea de dios, son dos problemas completamente distintos, un asunto es la eternidad y otra cuestión es el problema del viejito Jehová, según dicen

sus sacerdotes: hace más de dos mil años que no se tiene de él ninguna noticia. Sin ser pesimistas, suponemos debe haber muerto, de lo contrario, estará muy ancianito, tal vez achacoso, enfermo o desahuciado.

El amigo Ardizzone no debe haber leído la biblia y si la leyó no la ha comprendido; cordialmente le solicitamos que la vuelva a leer, y después, seguro, borra eso de que dios no tiene mutaciones. Ya que tan pronto se enoja y monta el picaso destruyéndolo todo, u otras veces se ablanda como manteca cuando le hacen sacrificios de sangre, alguno le ofrenda su hijo, lo adulan o lo vanaglorian con miles de epítetos. En la mitología bíblica están las cientos de mutaciones que sufre el dios-Jehová.

Dice que dios no tuvo principio ni tendrá fin; no nos explicamos cómo se atreve a afirmar tal cosa. El ejemplo de que hace 100 años no existía ningún hombre de los actuales: es un error, hay personas que tienen más de cien años, pero vaya y pase. Mayor equívoco es aquello de que hace diez mil años quizás no existía el mundo; se le atribuye a su dios la creación del mundo hace 5717 años, en un día, al siguiente hizo el sol, la luna y las estrellas, quiere decir que nada existía antes de esa fecha, ni siquiera el espacio que lo creó el segundo día.

Nos explicamos el conflicto que se formará en la mente del niño cuando estudie ciencias naturales, como astronomía, geología, antropología, etc., donde le hablarán de miles de millones de años. ¡Con esto qué más comprobación de que el dios católico nació en la mente de Moisés!, así como la diosa Minerva salió, adulta y armada de la cabeza de Júpiter.

Respecto a que no tendrá fin, nos parece que se aventura demasiado. ¿En qué se basa para tal afirmación? Leamos la comparación que nos hace.

—En medio de un torrente espumoso hay una roca: millones de gotas pasan por ella, permaneciendo ella siempre inmóvil; las gotas pasan, pero la roca siempre queda. Así permanece dios en infinita calma viendo pasar delante de sí el torrente bramador de los acontecimientos.

Consecuencia moral. — Aficionémonos no a lo transitorio, a lo que pasa, es decir, a dios. Digamos a menudo con san Luis Gonzaga: lo que no es eterno, nada es, o con el ínclito García Moreno al caer víctima del puñal asesino: ¡Dios no muere!

—La comparación de la roca en medio del torrente espumoso con su imaginario dios eterno, tal argumento no es ni firme ni inmóvil; una roca expuesta en tal situación, termina por convertirse en arena a fuerza de soportar el constante paso de las aguas, se desgasta, se convierte en cantos rodados y finalmente en simplísimas arenitas. Si esa comparación vale, en cinco mil años dios estará tan disminuído o dividido en millones de arenitas, unas en Africa, otras en Asia y Europa.

Si nos atenemos al dicho del jovenzuelo de Gonzaga de: "lo que no es eterno, nada es", concepto materialista, entonces, para qué nos vamos a preocupar de nada, si sólo dios es eterno, nadie ni nada tiene valor.

La expresión de García Moreno, tiene el mismo valor que la leyenda de Diego Rivera puesta en su mural, en México: "Dios no existe".

—49. — ¿Dónde está dios?

Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

INMENSIDAD DE DIOS. — Dios es inmenso porque está en todo lugar, en todos los espacios existentes y posibles.

No incurramos empero, en la puerilidad de imaginarnos un dios gigante con forma humana o monstruosa: nada de eso, porque dios siendo purísimo espíritu carece de materia, de extensión, de forma y figura.

—¡Esto sí que es contradictorio! Primero nos hablan de

un dios personal, semejante al hombre; después nos lo representan en cientos de figuras e ídolos como un venerable anciano y ahorar salen con que está en todo lugar existente y posible. ¿Cómo lo saben? ¿Con qué imagen lo podrán demostrar? Eso de espíritu purísimo, no nos dice nada.

Resulta ridículo, que su dios carece de materia, extensión, forma y figura. Si no tiene extensión, ¿cómo puede estar en todas partes?; si carece de forma y figura. ¡Es grotesco y con sus representaciones se refutan asimismo! ¡Qué difícil es hacer el enlace entre el Jehová-Cristo... y lo absoluto que pueda existir!

—Consecuencia moral.—Dios es inmenso, está en todas partes, todo lo ve, todo lo oye, todo lo sabe; por consiguiente, ¡con qué circunspección debo conducirme a fin de no hacer nada que le desagrade y a fin de evitar sus castigos!

—¡Qué embrollo que se hacen!, recién acaba de decir que dios no tiene extensión, y ahora que es inmenso. Todo lo ve, todo lo oye, todo lo sabe. ¿De dónde han sacado estas ideas y conceptos? ¡Acaso saben algo! Además nada de esto ha sido inspirado por dios, es pura filosofía de los hombres. Si ve, oye y sabe todo, ¿para qué el confesionario? Lugar donde el sacerdote se entera de todos los chismes y controla las conciencias.

Es indudable que esta moraleja, aunque es utilizada en favor de la iglesia, reconocemos que tiene un fondo moral bueno, especialmente en aquellas personas, que sólo obran bien por temor o por una recompensa.

—50.—¿Dios lo ve todo?

Dios lo ve todo, aun nuestros pensamientos.

—¿Nos podrían aclarar de qué manera se valen los dioses católicos para verlo todo, aun nuestros pensamientos?

Si esos dioses son inmutables, resulta una contradicción

el hecho de que con oraciones de alabanza, obsecuente adulonería o por intercesión de la virgen y de los santos, y él por complacer a éstos nos perdona las picardías, los delitos y las maldades que cometemos, este juicio lo hace mutable e injusto. La virgen y los santos son codelincuentes con los que apañan.

—OMNISCIENCIA DE DIOS.— Dios todo lo sabe desde la eternidad: conoce lo pasado, lo presente y lo porvenir, pues todo está patente a su mirada.

En cambio los hombres, aun los más sabios:

a) Saben muy pocas cosas y, cuantas más saben, más conocen su ignorancia acerca de tantas otras cosas.

b) Lo poco que saben, lo saben a costa de muchísimo trabajo, de un modo muy incompleto, con mezcla de errores.

c) Están expuestos a olvidarlo de un momento a otro por pérdida de la memoria, enfermedades, alteración de las facultades mentales ,etc.

d) No conocen el porvenir. Sólo dios conoce el futuro, como muy bien lo demostró inspirando a los profetas, desde muchos siglos antes, sucesos que se realizaron al pie de la letra.

Esto de que sus dioses todo lo saben desde la eternidad, no deja de ser una quimera teologal. Nos tendrían que demostrar ¿cómo lo saben ellos?, que, como nosotros, no saben más de lo que han aprendido *"en la poca ciencia del hombre"*. Y ¿dónde se encuentra esa *mirada* de ubicuidad? ¡Cuántos enigmas!

Referente al punto A, "de que los sabios saben pocas cosas e ignoran muchas más y lo saben a costa de muchísimo trabajo". Es cierto, pero debemos reconocer que todo el progreso moral, técnico, científico, artístico, etc., se lo debemos a eso poco que el hombre sabe. Todo lo que tenemos de valor es producto del esfuerzo del hombre; de dios no tenemos nada, ni las iglesias, los templos, los ornamentos con ídolos e imágenes

de dioses y santos, los altares con sus cruces, cutodias y adorno de oro, diamante o piedras preciosas que acostumbran a engalanar "la casa de dios'. *Todo, completamente todo es obra de los hombres.* ¡Todo lo ha hecho el hombre! ¡Dios nada hizo ni hace!

En el apartado C: "que a veces perdemos la memoria, por enfermedades, alteraciones de las facultades mentales, etc." Todo ese mal sí, se lo debemos a sus dioses, pero, no obstante el rencor que nos tienen los dioses, dejamos un acerbo de sabiduría que reciben nuestros descendientes.

¿Por qué los seminaristas y teólogos estudian *la ciencia de los hombres* y no se inspiran en la *ciencia de su dios,* prescindiendo completamente de la ciencia natural? Sus mismos vicarios, cuando se enferman. ¿A quién recurren, al médico o al curanderismo de los santos y dioses? El sacerdote cuando tiene hambre, ¿come el fruto del trabajo del hombre o se alimenta del *verbo*?

Dice en el punto D. que su dios conoce el porvenir y que se lo inspiró a los profetas. ¡Pero ministros de dios! ¡Acaso no tenemos en la actualidad miles de gitanos, adivinos, clarividentes, iluminados, astrólogos, quirománticos, etc., que dicen adivinar el porvenir! Y a veces, algunas cosas se cumplen, ¡pues bien! aquellos afortunados adivinos-profetas, de entre miles que hubo, pudieron acertar algunos acontecimientos fortuitos, mientras a otros profetas, *los escritores inspirados, posteriormente le arreglaron la* profecía *y los más, fueron impostores.*

Los hechiceros-adivinos-profetas del presente y del pasado, dicen y dijeron que oían la palabra de dios y hablaban en su nombre. Si vamos a aceptar como verdad todo lo que dijeron los profetas de Jehová, francamente, preferimos la buenaven-

tura de la gitana o al loro que nos saca un papelito con nuestro destino.

—*CONSECUENCIA MORAL.* — *Procuremos vivir con grande pureza no sólo exterior, sino también interior. El día del juicio, toda nuestra vida estará patente a los ojos de Jesucristo nuestro juez, a quien daremos cuenta aun de una palabra ociosa.*

—La consecuencia moral que nos expone, en eso de: "vivir con pureza no sólo exterior, sino también interior"; nos parece sano y bien intencionado, hasta lo aplaudimos. Pero en lo que respecta al juicio de dios lo repudiamos, pues si él que todo lo ve, oye y sabe, en su *bondad* nos hizo nacer, sabiendo la inclinación que teníamos y resulta que luego viene "el hijo" y nos condena al infierno eternamente. Todo ese proceso no deja de ser una trágica comedia de un dios-trino abusivo y cruel, que de antemano, antes de haber nacido nos ha condenado.

—*SANTIDAD DE DIOS.* — *Dios es infinitamente santo porque tiene* odio infinito *al pecado y ama infinitamente el bien.*

Para formarnos una idea del odio que dios tiene al pecado basta considerar cómo lo castigó en la persona:

a) De los ángeles rebeldes: bastó un solo pecado para precipitarlos al infierno.

b) De nuestros primeros padres y de toda su descendencia: también un solo pecado fué causa de tantos males.

c) De su unigénito hijo Jesucristo, quien para expiar el pecado se hizo hombre, padeció y murió en la cruz.

d) De los condenados del infierno, los cuales durante toda la eternidad padecerán el fuego y mil torturas por haber muerto en pecado mortal; ¡muchos de ellos con un solo pecado mortal!

e) De los justos que sufren en el purgatorio tormentos

semejantes a los del infierno, por haber muerto en pecado venial.

—Si lo que acabamos de leer es la *santidad de dios,* preferible es mil veces la malignidad de Satanás. Execramos a los dioses y los condenamos por habernos dado la conciencia del *ser,* que sirve para solaz de su *odio infinito.*

Dice, en el artículo A: "bastó un solo pecado para precipitar al infierno a todos los ángeles rebeldes"; tal el dios *santo,* según la mitología cristiana.

Respecto al problema de los ángeles leales y rebeldes, tienen muchísima razón estos últimos en hacerle la guerra al dios de la santidad, y nuestro más vehemente deseo es, que lleguen algún día los rebeldes a triunfar y destronen al *dios* del *odio infinito,* llevándolo preso al más apartado astro del universo, así dejará de ensañarse con las pobres criaturas humanas; oremos para que las huestes libertadoras de Satanás triunfen sobre nuestro enemigo mortal.

Analicemos el punto B, según la mitología judeo-cristiana, dios Jehová hizo a Adán y a Eva; los puso en el paraíso terrenal; con toda perversidad plantó en el huerto un tentador manzano, advirtiéndole a Adán que no le comiera ninguna manzana —aunque, según su facultad, él ya sabía que iba a desobedecer y comería el fruto prohibido—; permite que Satanás salga del infierno, se meta en el cuerpo de la serpiente y engañe a Eva, ésta le hurta una manzana, come, y le da a Adán: ¡eso fué todo! Razonemos.

¿Si dios sabía todo lo que allí iba a suceder? ¡fué maldad y proterva malicia al colocar el manzano! ¿Por qué motivo condena a toda la descendencia a sufrir toda clase de males? ¡Qué culpa tenemos nosotros de aquella desobediencia! Ahora sí, reconocemos que su *odio infinito* no se apagó ni con el fuego del infierno ni con el agua del diluvio. Se ensañó con las

plagas que mandó al género humano, con la destrucción de ciudades, cataclismos y guerras que provocó. Su sed de exterminio no se aplacó con todo el dolor humano, ni con las inmolaciones de sangre que exigía: *"cuyo suave olor a carne quemada deleita a dios"*.

Según el artículo C., de la trinidad se desdobló su unigénito Jesucristo quien para expiar el pecado se hizo hombre, padeció y murió en la cruz. Imaginamos en aquel momento ver el goce indescriptible del dios padre, recreándose en su hijo que se desangraba en la cruz, y tal vez él, acostumbrado a las escenas horrorosas le bebería la sangre. Con razón, sus sacerdotes todos los días le ofrecen la rememoración de aquella inmolación dramática en miles de iglesias, para calmar su ira y que alegre se deleite recordando el martirio de su propio hijo. ¡Podrá concebirse mayor sadismo!

El artículo D., no queremos ni pensarlo, menos mal que es todo mitología. ¡Pero si por un solo pecado mortal, somos condenados eternamente al infierno! ¿Habrá alguien que no lo haya cometido? Queremos decir: *que nadie se salva, todos fueron, van e irán de cabeza a la pensión de Lucifer*. No nos vengan con la pamplina del perdón de los pecados, *dios es* inmutable *en su odio infinito*.

En el E., dicen "que los *justos* por un solo pecado venial van al purgatorio, donde los tormentos son semejantes a los del infierno" —sin ser dogma—, podemos afirmar que: dios en el cielo, encuéntrase solito con sus dos colegas de la santísima trinidad. Aquello será la desolación y si alguien se atreve a ir, pronto, la ira del padre y su terrible mirada de odio infinito, por el recuerdo de algún oculto pecadillo, le da el pasaporte para la residencia del poderoso emperador Lucifer.

Moraleja: ¡Si tanto odio le tiene al pecado! ¿Por qué diablos lo creó?

—*CONSECUENCIA MORAL.* — *Oigamos al espíritu santo que dice: hijo ¿has pecado? Pues, no vuelvas a pecar más; antes bien, haz oración por las culpas pasadas, a fin de que te sean perdonadas.*

—¿Quién ha oído al tal espíritu santo esas palabras? Y si éste es indivisible con los otros dos dioses. ¡Que son inmutables! ¿Cómo el palomo o paloma pretende destruir tal atributo? ¡Son o no inmutables! ¡Cuánta fantasía procuran inculcar como verdad al niño!

—*JUSTICIA DE DIOS.* — *Dios es justo porque premia a los buenos y castiga a los malos.*

Se llama justo al hombre que da a cada cual lo que le pertenece.

¿Dónde hará justicia completa dios? — *A veces en esta vida; pero de ordinario aguarda hacerla en la otra. No nos extrañemos, pues, si vemos en este mundo gozar a los malvados y sufrir a los buenos. Día llegará en que se restablecerá el orden recibiendo cada uno su merecido.*

—Si la justicia de dios es premiar a los buenos y castigar a los malos, en realidad no es nada justo ni extraordinario, eso lo hace cualquier persona de mediano criterio. Las leyes humanas aplicadas por el juez obran mejor que el concepto de los dioses.

Nosotros tenemos la idea de que no se debe premiar al bueno, comprendemos que ése es su deber y el premio lo tiene en la satisfacción del mismo bien que hace sin esperar recompensa. Pues el día que no se lo premiaran quizás entonces dejaría de hacerlo. Mientras que al malo no se lo debe castigar, sino corregir, educar y estimular para que haga el bien.

La vida nos demuestra que no se enseña al niño ni se reeduca al dañino solamente con castigos; por lo común, se los hace más malos; con el ejemplo y la corrección se los encamina hacia la buena senda de la sociabilidad y el amor, el

sentimiento y la ternura. Además, hay que tener en cuenta el medio ambiente en que se desarrollan las personas. Muchas veces, la sociedad y el medio ambiente son la causa del mal y no el individuo.

Al bueno que continuamente se lo premia con regalos, dádivas y halagos se lo termina por envilecer, y si por naturaleza es bueno, se lo pervierte, en lo sucesivo hará el bien especulando con el premio.

Nos dice "de ordinario dios aguarda hacer la justicia en la otra vida"; o sea en el infierno y purgatorio. ¿Alguien sabe algo de esos lugares de tortura? Esta pregunta es para que nos concreten, pero no con leyendas y sofismas como acostumbran hacerlo. Vemos que los inventores de esos lugares de tormento han hecho un lindo negocio para sacarnos el dinero con el cuento de que con misas, responsos, funerales, etc., se alivian los sufrimientos de nuestros deudos que están allá tostándose a fuego lento.

El conformismo de que pacientemente toleremos el goce y la bonanza de los malvados y los infames, y veamos impasibles el dolor y la injusticia de los buenos que sufren. Esta tolerancia por un lado y sumisión por el otro es la base del tremendo yugo que, las religiones, impusieron a los trabajadores humildes y a los desposeídos para que sufran con paciencia todas las injusticias y la ignominia de una sociedad, donde por lo regular, sólo disfrutan de todos los bienes aquellos que poseen fortuna y riquezas. La esclavitud, la sumisión y la mordaza con que se ha tenido a la clase productora, se debe a la falaz promesa de esos dioses que: ¡van a darnos el premio eterno en el paraíso imaginario de los sacerdotes!

¿Qué entienden de dar a cada uno lo que le pertenece? ¡Piénsalo amigo lector! El orden de una justicia mejor la hará el hombre; no dios.

—*CONSECUENCIA MORAL.* — *Seamos justos también nosotros, dando a cada cual lo suyo, evitando el apoderarnos de lo ajeno, devolviendo lo hurtado o reparando los males que hubiéramos inferido a otros.*

—Mirada esta moraleja en forma global, parece buena y sincera. Pero nada nos dice de efectivo ni nos resuelve, en lo más mínimo, el drama humano.

¡Dar a cada uno lo suyo! Primero deberían decirnos ¿cuál es la verdadera pertenencia de cada uno?

¡Evitando el apoderarnos de lo ajeno! Después de dos mil años de enseñanza del cristianismo ¡mirad su ejemplo y su resultdao!

¡Devolviendo lo hurtado...! Sólo es efectiva la acción de la justicia humana con su código penal.

—*BONDAD DE DIOS.* — *Dios es infinitamente bueno porque quiere el bien de todas las criaturas y les hace innumerables beneficios.*

Dios hace extensivos estos beneficios:

1º A las criaturas irracionales: aves, peces, cuadrúpedos, insectos, gusanos, y a las mismas hierbas del campos Dice Jesús en el evangelio: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en graneros; y vuestro padre celestial las alimenta".

2º A las criaturas racionales, es decir a los hombres, para quienes creó cuanto existe y a quienes colma de bienes en el orden espiritual y temporal.

¿Cómo distribuye sus dones?

a) Gratuitamente, muchas veces sin que se los pidamos; por puro amor, sin interés alguno.

b) Llena de beneficios a los mismos pecadores, a los mismos de quienes sabe que emplearán esos dones para ofenderlo. Dios hace nacer el sol sobre buenos y malos: y llueve sobre justos y pecadores.

—Muchas páginas podríamos escribir refutando la cantada

bondad de dios, pero nos limitaremos en hacer una síntesis de sus contradicciones.

Si él o los dioses son infinitamente buenos y quieren el bien de todas las criaturas. ¿Quién se lo priva de hacerlo, si son todopodeosos? ¡El diablo!, entonces, interrogaríamos. ¿Quién tiene más poder, los dioses o el diablo? Y si también Satanás le limita el poder ¡adiós su omnipotencia! Si permite la acción del diablo, resulta ser su cómplice, o en última instancia el verdadero culpable. Además como ya lo explicamos, la voluntad de cada persona o sea su libre albedrío limitan el poder de los dioses.

Dice el teólogo en el punto 1º: "los beneficios de dios se extienden a las «criaturas» irracionales, aves, peces, cuadrúpedos, insectos, gusanos, y a las mismas hierbas del campo". No sabemos si las aves tienen conciencia de su ser en sí, como tampoco si existen los tales dioses. Lo que sí sabemos, es que las aves viven sobresaltadas, temiendo constantemente de caer en las garras de las fieras, serpientes, y sobre todo *temen al hombre,* éste cuida y engorda las aves de corral para comérselas. El hombre por deporte o "placer", traidoramente caza o mata cuanta ave encuentra por el campo.

Entre las aves las hay carnívoras y rapaces y feroces que exterminan a las más débiles: el halcón persigue y destruye a la mansa paloma; el buitre devora a pequeños pajaritos. La mayoría de las aves se alimentan de animalitos vivos, ya gusanos, peces o pequeños mamíferos. Seres que también son "criaturas" de los dioses.

Estudiando la vida de los peces, vemos que el pez grande se come al chico, esa es la ley del mar. Dirán los católicos que así lo dispuso dios, lo cual contradice su "bondad". Asombra el exterminio que se hacen los peces, hasta los padres se ali-

mentan de sus propios hijos. Y el hombre, obra perfecta de dios va a pescarlos, ya sea para comérselos o por deporte. ¡Estos son los beneficios que da dios a los peces! Nos refutarán que hay muchos. Pero, ¿para qué dios lo dispuso así?, hubiera limitado la natalidad, o previsto se alimentaran de agua y aire o sedimentos inorgánicos.

Si fijamos nuestra atención en la vida de los cuadrúpedos, empezando por el perro, el fiel amigo del hombre, para tener una idea general, basta recordar la comparación de una persona cuando le decimos: pasa una vida de perros. El caballo es el esclavo del hombre y de sus vicios, en el pasado y en la actualidad su instrumento de guerra. El gato mata al ratón por placer o por hambre...

Por doquier observamos la lucha, la terrible lucha de los cuadrúpedos para salvar su vida o devorar la ajena. ¡Es angustiosa la existencia de estas criaturas! Y luego el hombre. ¡Siempre el hombre, imagen y semejanza de dios!, sale a matar la liebre, el conejo, la oveja, la vaca. Aconsejamos a los que predican la bondad de dios, que hagan una visita a los frigoríficos y allí verán "los beneficios" que depara dios a los cuadrúpedos y bípedos. Verán correr la sangre como arroyos.

Suponemos, que así como el hacedor dicen se soslaya contemplando la crucificación de su unigénito, también gozará viendo a los hombres matar por oficio o por placer. Pero las contradicciones llegan al colmo, cuando vemos que en las fiestas que celebran los ministros de los dioses, la carne fresca de aves, peces y cuadrúpedos, es por lo regular, el plato favorito y procuran que sea tierno; vidas de criaturas truncadas en plena juventud.

Pasemos a los insectos y digamos: dios nos libre de los innumerables beneficios que le aporta a los mosquitos, moscas, arañas, pulgas, piojos, etc., menos mal que el hombre en su

propia defensa ha "creado" muchos insecticidas para exterminarlos, pero parece que dios los protege tanto que son interminables, no sabemos si lo hace para mortificarnos o para beneficiar a estos insectos que chupan nuestra sangre y nos transmiten enfermedades.

A los gusanos ¡sí que dios los beneficia!, éstos son los que se hacen el gran festín con la última posición de nuestro cuerpo.

Si en el día del juicio final, dios o su hijo nos va a resucitar con el mismo cuerpo que teníamos, tendrá que perdir el concurso de los gusanos para que devuelvan lo que con tanta avidez han comido, multiplicándose y luego rindiendo tributo a la tierra, engordándola; con cuya substancia, se alimentan las plantas, produciendo frutos y verduras que sirven para alimentar al hombre. De esta manera, las moléculas de una persona muerta hace miles de años, en sus múltiples transformaciones y metabolismos, quizá haya servido para integrar el cuerpo de muchos otros seres humanos, en consecuencia, admitimos que le va a resultar un poquitito engorroso a dios el poder juntar todas las moléculas que pertenecieron a cada persona. Y además, ¡imaginémosnos el estado achacoso, de enfermedad, de ancianidad o la angustiosa causa que produjo nuestro último instante, ¡y así reviviremos!

La protección a los gusanos incluye a la lombriz solitaria y demás gusanos intestinales, sería conveniente que dios no los protegiera tanto, pues por ese motivo debemos recurrir a médicos y medicinas para matarlos en defensa de nuestra integridad.

¿Y qué hay de los microbios? ¡Estimamos que también tendrán la paternidad de dios-Jehová! Lo único que como los hombres de entonces no los habían descubierto, los patriarcas,

los profetas, los inspirados por el espíritu santo y el hijo no sabían que existiesen.

El hombre de ciencia comunica al mundo la existencia de los microbios; a su vez, los ministros de dios informan al omnisapiente sobre tales criaturas, pero dios hace mutis, silencio absoluto, no nos dice para qué los crió y si también se preocupa por alimentarlos y cuidarlos para que los "dañinos" antibióticos, penicilinas, etc., combinaciones que crea el hombre para combatirlos. ¡Hay que ver estos médicos y químicos cómo destruyen las criaturas de dios!

Si hablamos de las hierbas, sucede otro tanto: dios las protege pero el hombre y los animales se las comen, las pisan y las estropean, y muchas veces, si el hombre no las cuida, mueren de sed o por la inclemencia del tiempo, entre las hierbas las hay venenosas y digeribles. *Estas criaturas,* por lo regular, se alimentan de miasmas, gases, que muchas veces pudieron ser nuestros, por respiración, defección, etc. Así podemos observar, que todo lo que dios cría y "protege" termina en desesperación y muerte.

Es por demás curioso el dicho de "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en graneros y nuestro padre celestial las alimenta." ¿Qué nos querrá decir el teólogo con ello? ¡Que nosotros debemos hacer lo mismo! Muchos lo intentan y han intentado, pero mueren de inanición, pues el dios que alimenta a las aves del cielo los ha dejado morir de hambre.

En cambio hay otros que son más vivos, no siembran, ni siegan pero tienen bien llenos sus graneros, no porque dios se los llene, sino porque se ingenian de una y mil maneras para hacerlo, o con artimañas se lo quitan a los que siembran y siegan. También los graneros de los sacerdotes están bien colmados; éstos no confían mucho en la palabra de sus

dioses, ni esperan que el padre celestial les dé alimento: "como al perro de san Roquito, que no comía ni bebía y siempre estaba gordito".

Nos hemos extendido mucho en el punto primero, el segundo, resulta irónico, entre risueño y trágico, dicen: "Dios extiende los beneficios a los hombres, para quienes creó cuanto existe y a quienes colma de bienes en el orden espiritual y temporal". Nada más incierto, claro que ello no es general, pero la inmensa mayoría sufre los horrores de un mundo perverso, cruel y despiadado, un mundo que es como una horrenda carnicería, donde los homicidios, las luchas de odio, las guerras, las enfermedades y la muerte están a la orden del día, en todas las horas y en todos los segundos.

Todo esto que vemos o vivimos provoca el miedo, la angustia y la desesperación hasta en los creyentes y fervorosos devotos de esos dioses.

¡Es tanta la aflicción que pesa sobre el ser humano!, basta que alguien diga: hay una persona que tiene poderes extraordinarios para curar o tal santo o deidad ha hecho un milagro, para que al día siguiente, miles de personas se agolpen alrededor del "santo" o se postren al pie del ídolo para que los sane, los libre de males o los favorezca.

Se ruega a dios y se le pide constantemente en la plegaria de: "El pan nuestro de cada día dádnoslo hoy... mas líbranos del mal". Pero en realidad, ni nos da el pan ni nos libra del mal.

El mundo es una espantosa miseria, unos viven a costa de la muerte de los otros, desde los microbios y gusanos hasta el rey de la naturaleza. La lucha por la existencia es cada vez más desoladora; la astucia de los humanos para explotarse unos a otros es cada vez más aguda.

Dios nada da al hombre, lo que tenemos es nuestra obra o de nuestros congéneres. Todos los bienes en el orden material y temporal es producto del esfuerzo del hombre. Dios sólo nos colma de desesperación, enfermedades, vejez y muerte. "El mundo es un valle de lágrimas", dicen los católicos y cristianos. Sólo es bello y digno de ser vivido gracias a la preocupación, arte y obra del hombre que nada espera de dios; salvo todo lo malo. El señor Buda quiso conocer cuál era la causa, dijo: el ser (espíritu) debe reencarnarse hasta conseguir la iluminación o estado de nirvana (¿¿-??).

Recordaremos la historia de una madre, que después de largas horas de labor, agotada por el rudo trabajo de la granja, cansada llegaba para hacer los quehaceres domésticos, y sentándose en un banco, le decía a su hijo: ¡Hijo mío!, si en la otra vida hemos de sufrir tanto como en ésta, más nos valiera no haber nacido.

El teólogo explica, mejor dicho, interroga: "¿Cómo distribuye sus dones (dios)?, y se contesta: Gratuitamente, muchas veces sin que se lo pidamos; por puro amor, sin interés alguno".

No sabemos si esto lo dice con sorna o en cachada. ¡Porque eso de que dios nos da lo que le pidamos, no deja de ser un embuste!, y para demostrarlo, ¡hagamos la prueba!

Claro que los sacerdotes, sí, reciben limosnas, prebendas, ofrendas, dádivas... y con eso nunca les falta de nada. Antiguamente tenían establecidos los diezmos y las primicias para los sacerdotes, esto todavía se sigue practicando en las aldeas y poblaciones alejadas de las grandes ciudades y también entre los hechiceros del Africa, los santones de la India y los brujos de Oceanía. Pero entre los demás mortales, si no tenemos con qué pagar los alimentos, la vestimenta, el techo, etc.,

o si no lo trabajamos para hacerlo, de seguro que él o los dioses ni por equivación nos dan algo.

Eso de sin interés, no lo creemos, hasta los sacerdotes nos sacan el dinero y nos dan los sacramentos, que de nada nos sirven, mientras dios nos agobia con extravagantes mandamientos, absurdas privaciones, inútiles martirios y nos exige continuas plegarias de alabanza a su vanidad y ensalzando su vanagloria, entronizada en base a la miseria del hombre.

En el apartado B adulando la "benevolencia" del dios, dice "que beneficia hasta a los pecadores que emplean esos bienes para ofenderlo" (como en nuestro caso). ¡Si a dios lo podemos ofender!, entonces, no deja de ser una pobre persona digna de nuestra compasión o desprecio y ni siquiera la ira de Jehová nos merece respeto.

Continúa el párrafo con la siguiente inexactitud: "*Dios hace nacer el sol* sobre buenos y malos; y llueve sobre justos y pecadores". ¡Será posible, que todavía en el siglo xx se siga sosteniendo los errores de la edad media y con la mentalidad de un san Agustín o santo Tomás de Aquino! ¿Qué tienen que ver los dioses Jehová-Cristo-Espíritu Santo con el sol? Aunque insistan con el cuento de: (Josué, 10, 12/13) "Entonces Josué habló a dios (Jehová) y dijo en presencia de los israelitas: Sol detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta tanto la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? El sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse, casi un día entero. No hubo antes ni después, día como aquel en que obedeció dios a la voz de un hombre, porque dios combatía por Israel".

Aunque parezca raro, este cuento todavía no lo han sacado del sagrado libro, como han hecho con otras barbaridades de la mitología bíblica. ¡Hay que leerla! sí, pero razonándola, no

ciegamente, así de esta manera conoceremos el veleidoso carácter de los dioses.

Sería muy interesante que el dios judeo-cristiano intentara nuevamente *parar al sol* u ordenarle algún día que no *salga.* Sin ser profetas, desde ya podemos asegurar que será más verídico que dios o los dioses obedezcan al sol y no el sol a ellos. Lo mismo decimos de la lluvia, *llueve cuando tiene que llover y no cuando dios quiere.* Al contrario, hoy el hombre ha conseguido hacer llover, por obra de su ingenio, mientras que Jehová nunca pudo hacerlo.

El juego de palabras que usan los sacerdotes de todas las religiones y de todos los dioses, es el siguiente: cuando está lloviendo, dicen: es porque dios quiere. Cuando el sol ilumina, exclaman: esa es la voluntad de dios. De esta manera, pareciera que los astros y la naturaleza toda, obedecen a la voluntad de sus dioses. Digámosle a esos ministros: ¡Que demuestren la dependencia de la naturaleza a la voluntad de su dios!, haciendo llover en un lugar determinado y a una hora prefijada, entonces veremos la falsedad de todas las deidades; sin embargo, para ello, debemos asegurarnos que los sacerdotes no fijen el día y el lugar, puesto que conociendo climatología, nos pueden engañar, como hacían los jesuitas con los aborígenes de América cuando les anunciaban los eclipses.

—CONSECUENCIA MORAL.—La bondad de dios debe inspirarnos sentimientos de:

1º Gratitud por los beneficios recibidos, imitemos al buen leproso del evangelio que habiendo sanado milagrosamente, volvió sobre sus pasos para agradecer a su divino bienhechor.

2º Confianza en dios, que tanto nos quiere.

3º Bondad y benevolencia hacia nuestros prójimos, especialmente si son pobres, enfermos, desgraciados y aun enemigos.

—Si alguien como en la fábula de Job, quiere dar gratitud a su dios, por lo que él cree que le ha hecho de bien, es libre de hacerlo, nadie se lo prohibe y si alguien se opusiera, seríamos los primeros en condenar esa intolerancia. Otros lo hacen para quedar bien con su propia conciencia, esto nos parece una superación en el sentimiento humano. Pero no obstante, es muy conveniente hacer una visita por los hospitales, hospicios, leproserías y las cárceles. Enterarse de los lugares de perversidad, miseria, ignominia y de maldad, donde el hombre a imagen y semejanza de dios, tiene sótanos para torturar, silla eléctrica, horca y campos de concentración. Conozca también la justicia de los ministros divinos con su Santo Oficio, sus castigos y la vida que arrastran en conventos, monasterios y casas de salud. Veamos la morgue, los cementerios, etc. Y después de todo ello, quedaremos espantados de tanto horror que hay en este miserable mundo, entonces no tendremos tantos deseos de alabar, ni adular la vanagloria de ningún dios que se dice autor de tanta miseria y crueldad que impera en este mundo.

Con lo dicho, ¿qué confianza podemos tener en dios?, ¡que tanto nos odia y aborrece!

El artículo 3º lo aprobamos, pero con la diferencia que la bondad y benevolencia hacia nuestros prójimos... debe surgir de nuestro ser íntimo, hasta llegar a formar una sociedad humanística y sentirnos solidarios frente a la desgracia común en que los dioses nos han hundido.

—MISERICORDIA DE DIOS.—Dios es misericordioso porque perdona generosamente al pecador arrepentido.

La misericordia de dios se manifiesta principalmente en tres modos.

1º Soportando con paciencia a los pecadores, durante mucho tiempo.

2º Llamando al pecador por medio de buenas inspiraciones, remordimientos de conciencia, sermones, buenas lecturas, novenas, castigos temporales, buenos ejemplos y aun milagros. Jesucristo demuestra esa solicitud en la parábola del buen pastor que corre afanoso tras la oveja descarriada; de la moneda perdida; en el tierno episodio de la samaritana; de Zaqueo; de Judas Iscariote al cual llama amigo en el mismo momento en que recibe el beso traidor.

3º Recibiendo y perdonando al pecador arrepentido. Lo demuestra en la hermosísima parábola del hijo pródigo.

—Esta veleidosa mutabilidad del dios no deja asombrados de la fe ciega que tienen los creyentes. Ante el más sencillo razonamiento de ese postulado del perdón de los pecados y la inmutabilidad como atributo de dios, resulta una elocuente contradicción.

Tiene razón Papini, que al diablo arrepentido, también dios ha de perdonar y san Pedro le abrirá las puertas del cielo para que se regocije al lado de dios y las vírgenes, y que al final, dios tendrá que cerrar el infierno por falta de pensionistas, ya que arrepentidos irán a la morada celeste. Tal vez, el verdadero motivo sea por escasez de carbón para los hornos; porque sus esclavos se le declararán en huelga. Si dios perdona al diablo, con mayor motivo deberá perdonar a todos los demonios y pecadores que llenan el averno, pues de lo contrario corre el riesgo de que una rebelión de los condenados lo destronen al rey de los cielos.

Analicemos los tres artículos.

Si él soporta a los pecadores, imaginamos la infinita paciencia que debe tener, pero lo qus nos choca, es aquello de que dios *odia infinitamente el pecado,* cómo se entiende ¡que después lo soporta pacientemente!; es evidente el versátil criterio del dios. ¡Y nosotros que lo soportamos a él!

En el segundo apartado, dice que él llama al pecador de muchas maneras y hasta con milagros, y el hijo o sea el segundo dios, llama amigo a Judas cuando le da el beso traidor. En realidad Judas no era más que un instrumento del padre, éste tendría todo dispuesto, de esa manera, el primer dios le dió a Iscariote la misión de traicionar al hijo, como a Pilatos el que se lavara las manos y al pontífice Caifás que insistiera en la condena de la crucificación. Todo el drama de la redención fué una comedia prolijamente preparada entre los tres dioses, desde antes que a Eva se le dió por tentar a Adán con aquella fatal manzana. De esta manera, todos resultamos ser títeres de la trágica comedia, que para su entretenimiento ha preparado el dios padre. Los sacerdotes y sus acólitos obran al revés de lo que predican, ellos no perdonan nunca al diablo, a Judas, ni a los que están en el infierno.

Referente a las parábolas, tienen muy relativa moraleja; el pastor que deja noventa y nueve ovejas y va en busca de la descarriada, corre el riesgo que al regresar ya no encuentre ninguna de las que dejó.

En el artículo tercero, donde dice que en la misericordia y bondad de dios recibirá y perdonará al pecador arrepentido. Resulta que Papini, escritor oficial del catolicismo, título que ostentó 30 años; este escritor tan saturado de la mitología católica, que hasta decía que ve y conversa con sus mitos, como antes lo hacían los santos, y en su delirio manifestaba que Satanás lo visitó, describiéndolo de esta manera: "El diablo no es un monstruo con cuernos —no confundir con san José— y echando fuego por la boca, ni un perro, ni un reptil, sino un tipo grande y pálido, todavía joven, con esa juventud que ha vivido demasiado y es más triste que la vejez". "Tiene el rostro macilento, alargado, labios finos, estrechamente cerrados, con una sola arruga profunda, perpendicular, entre

las cejas; vestido de negro, con sus manos impecablemente enguantadas, y su cabellera oculta bajo un gorro de seda que no se saca jamás''.

Francamente, es pesada la broma que deben haberle hecho al anciano y miope de Papini, al presentarse alguno disfrazado de diablo, haciéndole creer que venía desde el infierno para que abogara por él ante dios y que escribiera un libro diciendo que el todopoderoso en su misericordia lo había perdonado. Pero el clero se opone terminantemente a que dios perdone a Satanás, ya que entonces, éste les pediría cuentas de todo el dinero que han sacado a los feligreses con el cuento del ''malo de Satán''.

Estas bromas le suelen suceder a los que poseen gran misticismo y aceptan como verídicas las supersticiones, pues nunca faltan quienes se burlan de los crédulos.

Resulta que en el libro *El Diablo,* obra que ha hecho época y éxito de librería, Papini pretende destruirle el negocio a la iglesia, al sostener que ''a la larga, dios, en su infinita bondad, perdonará al diablo, el cual acabará por entrar en el reino de los cielos''. ''El infierno no puede durar eternamente'', dando una larga serie de argumentos pueriles y teologales que dejan disminuído a Tomás de Aquino.

El Vaticano, por intermedio de 20 censores del Santo Oficio (de la Inquisición) y de la crítica rigurosa de siete cardenales, amenazan con poner el tal libro en el *índice* si Papini no se retracta y repudia tales aseveraciones. El gran rabino de Roma, profesor Toeff (continuador de Caifás) entiende que: ''esa es una obra peligrosa. Muy peligrosa''. El pastor protestante Manfredo Ronchi, no cree que sea justa la teoría de Papini, puesto que el apocalipsis nada dice sobre la resurrección de Satán. El reverendo Findlow de la iglesia angli-

cana se muestra contrario a Papini, diciendo: "Ninguna piedad para el diablo, el señor no lo perdonará jamás".

Este *pobre* escritor, saturado de mitos teologales, manifiesta que no dará el brazo a torcer, que si le ponen el libro en el índice apelará al Papa, invocando el párrafo segundo del canon 1395. "Dios es el amor, la justicia y la esencia del bien; dios perdonará a todos, incluso a Satanás, porque es la bondad infinita. Estoy seguro de ello, por eso no me retractaré". [1]

Quedamos sorprendidos de la necedad e imbecilidad de esas *mentes privilegiadas,* no nos explicamos, cómo en el siglo XX se sigue creyendo y discutiendo sobre esos mitos de dios y el diablo. Aunque la razón que motiva esa cuestión, radica en el gran negocio *temporal* de las iglesias católica, protestante, judía, ortodoxas y cismáticas. Si dios recibe al diablo con los brazos abiertos, ¿cómo van a conseguir prosélitos y fieles devotos que lleven ofrendas y dinero a los sacerdotes, rabinos y pastores?

¡También este Giovanni! Si es veraz en sus afirmaciones de que vió al diablo —por la acción de algún diablo mortal— entonces con su ingenua sinceridad ha provocado tal conflicto en la iglesia, dándole otro empujoncito a la tambaleante organización clerical. Ha removido de tal manera al avispero, que ya muchos ruegan a dios para que no deje entrar a Satanás al cielo. ¡Se imaginan lo que haría el diablo allá! hasta lo creemos capaz de destronar a los dioses, sentándose él en el trono celestial, ¡puede hacerlo!, pues sus huestes son mayores que las que puede tener dios. En fin, esto en los espíritus libres de supersticiones y fanatismos, causa jocosidad. ¡Qué obra cómica se podría hacer con este argumento!

[1] Este escrito fué antes de la muerte de Giovanni Papini.

También pudo ser una humorada de Papini que pretende rehabilitarse ante la opinión juiciosa del mundo, arrepentido de todos los embustes que anteriormente ha dicho en su fanática apología del catolicismo, así, aunque lo llamen apóstata, querrá pasar a la historia como un nuevo heresiarca, pues éstos tienen larga vida de recordación. Si Papini hubiera sostenido eso en el siglo XVI, lo hubieran quemado vivo.

Este asunto de la misericordia y bondad infinita del dios para pecadores, imaginada por algunos teólogos, y por otra parte, la acción rencorosa del dios expuesto por otros ministros resulta muy contradictorio. Lo dejamos para que el lector lo razone y haga su propio juicio; es bueno aprender a juzgar con nuestra mentalidad para formarnos ideas propias.

—CONSECUENCIA MORAL. — Respecto a la divina misericordia hemos de conducirnos diversamente según sea antes o después del pecado.

a) Antes del pecado no hemos de abusar de esa misericordia para ofender a dios con la esperanza del perdón.

b) Después del pecado hemos de tener una confianza ilimitada en esa misericordia esperando el perdón.

El demonio hace precisamente al revés: antes del pecado nos halaga con el recuerdo de la misericordia de dios; después del pecado trata de hacernos perder la confianza del perdón, como se lo hizo perder a Caín y a Judas.

Debemos también imitar la misericordia de dios, perdonando generosamente a nuestros enemigos y ofensores.

—Entre la actitud de los que pecan esperando la misericordia del dios y los que pecan según la insinuación del diablo, los primeros lo hacen esperando el perdón, los otros afrontando la responsabilidad y el castigo que merecen por sus pecados y delitos pagando el mal que han hecho; es más digna y respetable esta última actitud. El demonio tiene razón: *el hombre debe ser responsable de sus actos.*

Este asunto del perdón de los pecados, ha sido siempre la válvula de escape de los religiosos para satisfacer libremente sus vicios e instintos, cometiendo toda clase de excesos, siendo irresponsables ante su víctimas, se habitúan a la misericordia de dios convirtiéndose en continuos y reincidentes pecadores, aunque sean malignos y perversos, ellos se consideran santos porque su dios les perdona todos sus pecados y delitos: ¡arrepintiéndose!

—*VERACIDAD DE DIOS. — Dios es infinitamente veraz porque revela siempre la verdad. Si los hombres a menudo no dicen la verdad es porque no la conocen y entonces yerran, o porque dicen lo contrario de lo que sienten y entonces mienten. Nada de eso puede ocurrir en dios que siendo omniscente, todo lo conoce y siendo santísimo no puede mentir.*

—El tema de la *verdad* y la *mentira* está en la esencia de la naturaleza humana. El hombre miente o dice verdad, según su conveniencia, su conducta, su educación o su modo de ser. Por otra parte, si el hombre es la imagen del dios padre, éste ha de tener las mismas cualidades y condiciones, queremos decir, que dios faltará a la verdad cuando le conviene. La biblia lo demuestra.

Esas palabras de *infinito* e *infinitamente* que tanto utilizan los escritores "*sagrados*", podemos asegurar que no las comprenden, nadie conoce lo que es el infinito, de esta manera, confunden, abusando de palabras abstractas.

Si dios no *puede* mentir, es otra falla de su omnipotencia. Eso de santísimo y veraz depende de cómo se interprete. Leemos razonadamente la biblia y allí comprobaremos todas las mentiras que dios nos ha dicho.

—*CONSECUENCIA MORAL. — Nunca dudemos ni por un instante de las verdades que dios nos ha revelado; en las tentaciones contra la fe digamos en seguida: Creo, señor, alienta mi fe.*

—Estas consecuencias morales, debemos decirlo, con todo pesar, que no lo son. Con ellas sólo se persigue catequizar adeptos, fanatizar mentes, formar autómatas que crean sin razonar, que cuando por medio de la duda se están por liberar del fanatismo religioso, la fe ciega los encadena de nuevo. ¡Pobres de espíritu!

—FIDELIDAD DE DIOS. — Dios es fidelísimo porque cumple lo que promete o amenaza.

Los hombres a menudo prometen y no cumplen porque olvidan la promesa, o porque no quieren o no pueden cumplirla. No así dios.

La historia sagrada (biblia) está llena de ejemplos que demuestran cómo dios ha sido siempre fiel a sus promesas o amenazas.

—Esa fidelidad de la palabra de dios no es cierto, en la misma historia sagrada, que por eso no deja de ser mitología, muchas veces dios Jehová o Yavé promete y luego no cumple; veamos al azar en dicho libro (Génesis 22. 16/18): "Por mí mismo he jurado, dice dios, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único. Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos".

Dios hizo esta alianza o pacto con Abrahán, cuando le dijo que le inmolara su hijo. ¡Qué instinto criminal! Abrahán cumplió, tenía todo dispuesto para el sacrificio del bárbaro pedido de dios, ya iba a clavar el puñal a su hijo, cuando dicen que un ángel le contuvo el brazo. Otra promesa similar le hace a su nieto Jacob (Gén. 35, 11/12).

Hoy, a cuatro mil años de esas promesas y juramento de dios, comprobamos que ha faltado a su palabra y no cumplió. Sucedió todo lo contrario, la simiente de Abrahán y de Jacob:

los judíos, ha sido la más perseguida por todo el mundo, *y eso que los haría como las estrellas del cielo y la arena de la orilla del mar.* Y después de peregrinar durante miles de años, gracias a la buena voluntad de las Naciones Unidas, les han acordado un inculto territorio, que deben disputárselo a los árabes.

De tales ejemplos de infidelidad y falsas promesas, la biblia está llena, un dios tan versátil no se encuentra en las mitologías hindúes, griega y romana [1].

Estamos de acuerdo con este escritor en que debemos leer la biblia, allí está la palabra del dios judeo-cristiano; juzguémoslo. Leer la biblia de los católicos o de los protestantes en el fondo son una misma cosa, y ahora que con el asunto de las curaciones, los evangelistas venden diariamente millares de ejemplares del sagrado libro. Una de las ofensivas de EE. UU., país protestante, contra Rusia, fué arrojar desde aviones millares de biblias. La biblia ha sido el libro de texto en muchos países; es el libro del que más ejemplares se han impreso en todo el mundo, así, gracias a esa enorme difusión y a los millones de pastores, sacerdotes, rabinos, etc. que constantemente predican ese libro como sagrado, es el motivo por el cual no ha pasado al lugar que la tiene reservado la historia: ¡una mitología!; y pensar que aún en varias naciones se jura por la biblia.

CONSECUENCIA MORAL. — La fidelidad de dios debe inspirarnos:

1º Confianza en sus promesas especialmente durante la oración, que él prometió escuchar.

---

[1] Expresa que dios cumple y es fiel a sus prometidas esperanzas; si él es misericordioso, justo, y la bondad infinita, ¿por qué amenaza? Si es todopoderoso y se levanta amenazante contra el débil hombre, con ese proceder demuestra su propia debilidad, su irascible amenaza lo convierte en un ser mediocre.

2º Santo temor de ofenderle a fin de no incurrir en los castigos por él amenazados.

El principio de la sabiduría es el temor de dios.

—Ninguna seguridad nos representa las promesas de dios. ¡Prometió escuchar nuestras oraciones!, con eso nos demuestra su enorme egolatría y vanidad. ¿No estará hastiado de tantísimas plegarias? ¿Sabrá distinguirlas y clasificarlas?

Sabemos por experiencia, que cuando nos obligan adular mucho a una persona terminamos por hacerlo rutinariamente y hasta nos causa fastidio, o lo hacemos por conseguir algo. La exagerada adulonería, casi siempre provoca el envanecimiento del adulado y enceguecido de su glorificación sólo provoca injusticias.

También, es lógico suponer que dios estará ancianito y tan sordo, lo más probable será que no oye nada, y tal vez esté ciego.

Con respecto a los castigos y amenazas, tampoco debemos creerle, pues dicen los teólogos: que en el cielo hacen más fiesta por un pecador arrepentido que por cien justos. ¡Vaya justicia divina! Y qué ejemplo! Vivir toda la vida en pecado, vicio, perversión y maldad, después antes de morir, arrepentirse y la entrada triunfal al cielo con todos los honores.

En cuando al temor de los dioses, más mal del que nos hacen en este mundo no nos podrán hacer en el otro y, ¡es tan fácil arrepentirse a última hora!, con ello nos incitan a burlarnos de toda moral y ética. Y más cuando llamamos al sacerdote para la extremaunción, éste tratará de sacarnos un legado o una buena donación a cambio de que san Pedro nos abra la puerta del cielo. Con esta coacción, cuántas tragedias comete la iglesia dejando a los familiares en la ruina y la miseria.

Eso de que: el principio de la sabiduría es el temor de dios. Diremos mejor, que el temor es la base de la imbecilidad y la subyugación del hombre para que sea dócil y sumiso a la explotación.

CAPITULO V

LA CREACION

SUMARIO: Creador del cielo (ángeles). — Creación de la tierra (mundo y hombres). — Creación del hombre. ¿Qué es el hombre? — Paraíso terrenal. — Dios conserva lo creado mediante su providencia. Idea de providencia. — Una dificultad.

—No obstante que los teólogos y sacerdotes ilustrados dicen que las imágenes son la representación del ideal abstracto, en la mente de casi todos los creyentes, estos grabados, son la imagen viva y real de sus divinidades, ellos los ven cual si fueran fotografías, no como los concibió el pintor (Conti), asimismo sucede con los ídolos que adornan las iglesias y templos, allí el arte escultórico, en el concepto del devoto, los imaginan vivos o como si hubieran sido modelados del natural.

Para muchísimos fieles, dios es un *ser* todopoderoso, que muchas veces tomó la forma humana y que en ese estado antropomórfico hizo el universo, la luz, la oscuridad, el espacio, la tierra, el agua, creó de la nada el sol, la luna, las estrellas, hizo al hombre y todo cuanto contiene la tierra. Veamos el grabado que aparece en este capítulo.

Allí, suspendido en el espacio, está el anciano Jehová, su amplio manto parece un paracaídas plegado sobre su cuerpo, tiene los brazos extendidos, en la cabeza un halo radiante. Está

haciendo la creación, *saca las cosas de la nada,* ¡y qué cosas! Ya creó la tierra, la luna y una constelación de estrellas que se encuentra a su izquierda, a su derecha tiene el sol, en otro plano superior, aparecen plantas, montañas, ríos y nubes, dividida por una franja luminosa, da la impresión, que allá más alto él tuviera su morada.

Este cuadro sagrado, contemplándolo, nos conduce a hondas reflexiones. La idea del artista quedó allí plasmada: los expositores dicen que esa representación es debida a la inspiración del espíritu santo, y los fieles imaginan *eso* como una realidad. Nosotros cavilamos: las cosas antes de ser, ¿tenían conciencia de sí, para poder obedecer a la voz de Jehová?, de ser afirmativo, las cosas son semejantes al dios judeo-cristiano, que cual seres serviles entienden y obedecen a la voz de su amo. Entonces la materia es cual un ser consciente del sistema panteísta o como la imaginan los hindúes, en que todo tiene carácter de divinidad y a todo le rinden culto.

CREADOR DEL CIELO (ángeles)

—65. —¿Qué quiere decir creador?

Creador quiere decir que dios todo lo ha hecho de la nada.

Crear es hacer una cosa de la nada.

Al crear el mundo, dios no lo sacó de sí mismo o de su propia substancia, no lo sacó de otra cosa porque nada existía fuera de él.

Luego lo sacó de la nada.

—Es increíble que a los niños les inculquen semejantes conceptos inexplicables y absurdos.

Nosotros que algo hemos profundizado el problema del ser y la nada, mucho nos agradaría que el autor del libro comentado nos explique: ¿qué hacía dios antes de que nada

existiera? ¿Si no existía el cielo (espacio), qué había en lo que denominamos espacio? ¿Si no había luz ni oscuridad, qué era?

Con tanta seguridad nos habla de este abstracto asunto, que nos da la impresión que él hubiera estado presente cuando el señor dios sacó la varita mágica y empezó a crear las cosas de la nada, semejante a un taumaturgo prestidigitador que de una galera mágica va sacando un montón de cosas.

Qué argumento serio pueden presentarnos de que *algo sale de la nada*; si ello fuera posible ya deja de ser la nada, puesto que algo había. Si de allí salió el universo, éste existía en potencia, en consecuencia, la incomprensible *nada* no existía; el universo estaba en esencia telúrica.

Este abstracto problema, de ninguna manera es para inculcarlo en las mentes infantiles, son enigmas para dilucidarlos con mentalidades muy cultas, debatirlos con profundos filósofos, esclarecidos metafísicos, con sabios e ilustrados hombres de ciencia. El niño todavía no está preparado para comprender su planteamiento, lo acepta por fe ciega, que quiere decir fanatismo y superstición: embotamiento mental.

Un sofisma sobre la nada es: una copa de vino sin el vino y sin la copa, o un cuchillo sin mango al que le falta la hoja.

—66. — ¿Cómo creó dios el mundo?

Dios creó el mundo con su voluntad omnipotente, lo conserva con su poder y lo gobierna con su providencia.

Dios para crear el mundo no necesitó de instrumento alguno; le bastó un acto de su voluntad omnipotente.

—Fué exuberante la imaginación de los asistentes al Concilio de Nicea donde se elaboró el credo y muchos de los dogmas del cristianismo; esto fué el año 325. Nos da la impresión que cuando se reunieron, dios todavía no había nacido. Allí lo gestaron, lo vieron nacer, se hizo hombre, luego anciano, lo

vistieron con una larga túnica, y entonces dios comenzó a hacer el universo, el mundo y las cosas de la nada, mientras los teólogos, obispos, presbíteros y sacerdotes reunidos en Constantinopla (Estambul), lo observaban y tomaban nota para luego comunicarnos cómo dios iba haciendo las cosas. Sigamos la novela.

—67. —¿Cuáles son los seres más perfectos que ha creado dios?

Los seres más perfectos que ha creado dios son: los ángeles y los hombres.

68. —¿Qué son los ángeles?

Los ángeles son unos seres, puramente espirituales, dotados de inteligencia y voluntad.

70. —¿En qué estado creó dios a los ángeles?

Dios creó a los ángeles en estado sobrenatural de gracia y santidad.

—Menos mal que nos hacen la pregunta y de inmediato ellos mismos la contestan, de no ser así, nos veríamos en serio aprieto para poder responderles.

En fin, como cuentos para entretener a los niños cuando lloran o no quieren dormir vaya y pase. Ahora que para tomarlo en serio, tendríamos que hacerles tantos interrogantes, que agotada la paciencia, terminarían por tirarnos la biblia y el catecismo por la cabeza, y saldrían maldiciendo de nuestra incredulidad para aceptar fábulas y quimeras, aunque entre los sacerdotes también los hay muy incrédulos. Pero leamos lo que sigue para ver si nos aclaran algo de este embrollo.

—Los ángeles son criaturas inteligentes y puramente espirituales; su inteligencia no es como la de dios pero sí muy superior a la del hombre.

No tienen forma ni figura corporal; si los representamos con formas sensibles (cabezas aladas o jóvenes hermosos) es: 1º para ayudar nuestra imaginación; 2º porque así se han aparecido muchas veces a los hombres.

—Está visto que seguimos con el mismo e incomprensible cuento; ninguna aclaración. ¿De dónde habrán sacado que son más inteligentes que el hombre? Es más aceptable, que primero el hombre pintó a los ángeles, y luego, dios, envidioso del arte humano, los copió y los hizo. ¡Oh, Miguel Angel, Rafael, Rubens, Poussin, Doré, etc., vuestra imaginación dió vida a los ángeles, santos, dioses y mitos!

Al sostener que la inteligencia de los ángeles no es como la de dios, quiere decir que los teólogos están por encima de la inteligencia de dios y de los ángeles, puesto que conocen la capacidad de unos y otro.

Primero dicen que los ángeles no tienen forma, y luego, que tal cual los pintan es como se han aparecido. ¿Si no tienen formas, quiénes son los que aparecieron con forma? ¡Einstein, resuélvenos el problema!

¿CUANDO FUERON CREADOS?

—Seguramente, antes del mundo o a lo menos antes del hombre, porque un ángel rebelde fué la causa de la caída del primer hombre.

—Ahora se muestran inseguros de cuándo dios tuvo la ocurrencia de crear a los ángeles. Si cuando dios creó al primer hombre ya había ángeles rebeldes, ello nos demuestra que estos seres alados eran imperfectos, en contradicción a la respuesta de la pregunta 70. Estas ficciones, en seguida de ser creadas con gracia sobrenatural y santidad, de inmediato le provocaron al buen dios sus grandes dolores de cabeza.

Francamene, si dios estuvo tranquilito durante millones de siglos, en la eternidad, ¿por qué tuvo la fatal idea de crear a los ángeles y a los hombres, que tantas rebeldías y trasfornos le han causado? Vemos, según la mentalidad religiosa,

que el pobre dios desde que tuvo esa ocurrencia no ha tenido un solo día de tranquilidad. Quiso salir del gran aburrimiento en que se encontraba y ahora constantemente nos amenaza con reducir todo a la nada para volverse al eterno nirvana. No sabemos qué hará con sus vírgenes, santones, ángeles y adulones, pero en verdad, no envidiamos la ventura que les tocará vivir al lado de un dios tan celoso, puritano, déspota y vengativo.

¿Cómo un dios que alardea de ser perfecto, pudo hacerlo todo imperfecto? ¿Dónde está su perfección?

—¿SON TODOS IGUALES? — No; son muy distintos unos de otros y en esta diferencia resplandece también la infinita sabiduría del creador.

—Si también a los ángeles les dió el libre albedrío, o sea que obran por su propia voluntad, y siendo distintos unos de los otros. Si dios pretende vigilar y controlar las acciones y los pensamientos de cada uno, ¡qué magín y qué fichero ha de tener! Además no puede confiar en ninguno, pues en cuanto menos lo piensa el más fiel le resulta un rebelde, el más adepto un apóstata y en aquel en quien confía como el más leal es el que pretende destronarlo. Si dios todavía vive, debe estar constantemente sobresaltado.

—¿COMO SE DEMU.STRA SU EXISTENCIA? — a) la sagrada escritura nos habla de ellos en muchos pasajes: un ángel puesto por dios a custodiar la puerta del paraíso terrenal; un ángel detiene el brazo de Abrahán; un arcángel, san Rafael, acompaña al joven Tobías; otro arcángel, san Gabriel, anuncia a María el misterio de la encarnación.

b) Así como los grandes de la tierra tienen multitud de pajes y servidores, con mayor razón debe tenerlos dios.

Su número no lo conocemos; pero de los libros santos se deduce que son muy numerosos.

—No es que seamos escépticos ni desconfiados, sino, simplemente, ninguna confianza ni seriedad representa esa sagrada escritura, recelamos de todo su contenido.

Nos llama la atención que hasta tengan nombres los tales arcángeles. ¿Quién se lo habrá puesto? ¿Cómo diferencian los ángeles de los arcángeles? ¿Y a éstos últimos, cuándo los creó dios?

¡Si son seres puramente espirituales! ¿Cómo es que uno está cuidando la entrada al paraíso, otro detiene el brazo de Abrahán, Rafael acompaña a Tobías y no sabemos qué hizo Gabriel con María? Aunque en otro pasaje dicen que el autor fué el espíritu santo.

En el apartado B dice que éstos son a semejanza de los pajes y servidores de los grandes (oligarcas) de la tierra, estamos sospechando que su dios ha de ser un soberbio monarca o un emperador déspota.

¡Qué extraño!, no saben el número de ángeles y arcángeles que hay, ¡nada les cuesta preguntárselo a dios! ¿Estos seres imaginarios serán de ambos sexos? ¿Serán ellos los íncubos y las súcubos, que tanto inquieta al clero? Por de pronto tienen nombre de varón. ¿Se casarán entre ellos? ¿Tendrán hijos como nosotros? ¿Serán celosos, se harán la guerra?, en fin... tendrán tantas cosas, pero a qué seguir preguntando si nada en concreto nos van a responder, ya que nada saben de tales quiméricos seres. ¡Los tomaron de los libros santos (la biblia)!

—69. — ¿Para qué creó dios a los ángeles?

Dios creó a los ángeles para que le alaben y le sirvan eternamente.

71. — ¿Perseveraron los ángeles en el estado en que dios los creó?

No todos los ángeles perseveraron en el estado en que dios los creó: muchos perseveraron en él y se llaman ángeles

buenos; otros lo perdieron por soberbia rebelándose contra dios y fueron precipitados al infierno y se llaman ángeles malos o demonios.

—Por la respuesta 69 del catecismo, comprobamos que el tal dios es un ser muy alabancioso y vive envanecido de sí mismo; imaginamos a esos pajes y sirvientes, cantándole continuamente y adulándole, como en un harén las odaliscas al sultán.

Dios en esa vanagloria, nada sabe del dolor y la miseria en que está enfangado este mísero mundo, no llegan a él los ayes de dolor y la desesperada angustia de las miles de criaturas que en todos los instantes sufren torturas, opresiones y son víctimas de crueldades e injusticia. ¡Oh, vanidad de los dioses!

En la respuesta 71: si algunos ángeles se rebelaron por soberbia ¡es lógico! tomaron el ejemplo del orgulloso dios. Además, nos parece que estarán mejor en el infierno que adulando y cortejando la infinita pomposidad de dios. Tan siquiera en el infierno son reyes, mientras en el cielo eran esclavos. ¡Ah! ¿Cuándo creó dios el infierno? ¿Y dónde está?

De existir el infierno, nosotros podemos imaginar, en la misma forma que hicieron los autores bíblicos, que ahora, el infierno estará completamente modernizado, con los últimos adelantos de la técnica y de la ciencia; quizá utilicen la fuerza nuclear para la calefacción central, poseerá grandes salones de esparcimiento, teatros, cines, dáncing, recreos, etc. y todas las comodidades para hacer la delicia de sus pensionistas. Quizá dios arrepentido de estar en el cielo solo y muerto de frío, le haya pedido a satanás que lo perdone y le permita disfrutar las delicias del infierno. ¡Vaya uno a saber!

LA PRUEBA.—Dios puso a prueba la virtud y la fidelidad de los ángeles, así como probó a nuestros primeros padres.

Les impuso un precepto para cumplir.

Muchos ángeles obedecieron a dios; otros, en cambio, llevados de su soberbia, desobedecieron.

Al instante los ángeles malos con su jefe, Lucifer, fueron precipitados en el infierno; son los demonios o diablos.

Los ángeles fieles fueron premiados siendo admitidos desde entonces a la visión de dios y confirmados en gracia, es decir, se hicieron impecables.

Entre ellos elige dios a nuestros ángeles custodios, pues es sabido que cada hombre tiene el suyo.

—Esta prueba es muy fácil de refutar. Si dios es todopoderoso no sabía lo que creaba?, ¿para qué tuvo que ponerlos a prueba? ¿Lo mismo que a nuestros primeros padres? Eso nos demuestra la impotencia e ignorancia de dios.

Referente al precepto que les impuso, nos deberían decir cuál fué, ¿desobedecieron qué?

Lucifer y sus legiones de ángeles "malos", son los que en realidad le salvan la situación a todas las organizaciones religiosas, gracias al diablo y a sus fieles demonios los sacerdotes siempre tienen el granero lleno y la olla gratis. ¡Gracias a Satanás, no siembran ni siegan!, por temor al castigo del "malo", los fieles devotos llevan buenas ofrendas a las iglesias, a las pagodas, a las mezquitas, a las sinagogas y templos. ¡Y pensar que Papini lo pretendía hacer ingresar al reino celestial! ¡Qué ocurrencia la de este Giovanni! ¿Perdonar al diablo? ¡Eso nunca!, gritan todas las clases de sacerdotes. ¿Sabéis por qué?...

Si dios elige un ángel para cada ser humano, podemos calcular la cantidad fabulosa que habrá y el trabajo que tendrá con esos pajes. ¡Cuánta comedia!

Si los ángeles son impecables, serán autómatas y además, una especie de espías sobre nuestra vida, acciones y pensamientos ¡vaya premio!

72. — ¿Qué hacen por nosotros los ángeles buenos?

Los ángeles buenos nos aman, ruegan a dios por nosotros, nos mueven al bien y nos protegen en el alma y en el cuerpo.

73. — ¿Quién es el ángel de la guarda?

El ángel de la guarda, que se llama también ángel custodio, es el ángel que dios da a cada uno de nosotros, para que nos proteja en la tierra y nos lleve al cielo.

74. — ¿Cómo tenemos que honrar al santo ángel de la guarda?

Tenemos que honrar al santo ángel de la guarda, rezándole, dándole gracias por sus numerosos beneficios y siguiendo sus santas instrucciones.

—La misión de estos seres nos parece bien, hasta son necesarios, ¡porque hay cada humano!, que en vez de uno precisaría una docena de ángeles.

Después de la muerte o desencarnación, como dirían los espiritistas, ¿continúa el ángel custodiando nuestra alma hasta que vaya al cielo? Lo decimos, porque el 99 por ciento vamos al infierno o al purgatorio. ¿Los ángeles también irán allá, y encontrándose con sus compañeros rebeldes? ¿Cómo se las entienden? ¿Se pelean, o confraternizan?

Este asunto de los ángeles es muy interesante para no sentirnos tan desolados y desamparados, en verdad, hasta parece muchas veces, que los tenemos, cuando hablamos consigo mismo o cuando nos sentimos inspirados.

Claro, para el clero, que los ángeles vayan al infierno no tiene importancia, no así que Lucifer y sus legiones vayan al cielo y que dios cierre el averno ¡eso sí que no se le permite a nadie, ni que lo piense!

Los espiritistas, también tienen sus argumentos, dicen que los ángeles son los espíritus de las personas fallecidas, por eso los hay buenos y malos como lo fueron en la existencia temporal, y en vez de uno de esos espíritus o ángeles son dos los

que nos custodian. El zoroastrismo, antigua religión persa, manifestaba que teníamos un ángel malo y uno bueno, el uno nos cuida y el otro nos quiere perder; ¡vaya uno a saberlo!

Explica Ardizzone sobre nuestra amistad con los ángeles y la devoción que debemos tenerles, da dos ejemplos: uno de la aparición de un ángel y otro de un demonio, pero no nos aclara el problema.

—*CREACION DE LA TIERRA (MUNDO Y HOMBRES)*

Por la palabra tierra se entiende no sólo el planeta que habitamos, sino todo el mundo material, todo el universo con sus millones de astros.

—Nada de esto refiere la biblia, pues dice, en el (Gén. 1, 16/17): "Hizo dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche: hizo también las estrellas. Y púsolas dios en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra". Como se ve, el dios de aquel tiempo, no tenía idea de lo que era el espacio y menos el universo, no sabía que las estrellas eran otras tantas lumbreras "mayores" y muchas más importantes que el sol. Hizo las estrellas para alumbrar a la tierra, y hoy, la ciencia de la astronomía, que sabe más que dios, nos informa que esa no es la misión de las estrellas; la tierra; no tiene ninguna importancia frente a la inmensidad del espacio y a la grandiosidad de millones de estrellas que son miles de veces más grandes que la tierra.

Otro grave error de dios, quizás sea de cálculo, es cuando dice, que hizo la lumbrera menor para que alumbre de noche; vemos que la mayor cantidad de noches no alumbra. ¡Tal vez, le desobedezca! ¿O se habrá rebelado?

La mentalidad de aquel dios, no era mayor del conocimiento que podía tener Moisés y de la ciencia que pudo aprender con los sabios egipcios.

—¿COMO CREO DIOS EL UNIVERSO?—En el libro del Génesis (palabra que significa origen), Moisés, inspirado por dios, nos habla con mucha claridad, sencillez y sublimidad del orirgen de todas las cosas.

—Lo que transcribiremos a continuación, lo hemos leído o nos lo han contado muchas veces; volverlo a repetir, comprendemos que resulta una pesada redundancia. Pero lo haremos para que el lector, esta vez, lo razone con su capacidad intelectual, además del pequeño análisis que haremos, deseamos que piense palabra por palabra. Pues mientras insistan en inculcar estos crasos errores, seguirán los librepensadores comentándolos y demostrando las enormes contradicciones que contienen esos libros, mientras no decidan convertirlo en mitología. Compararemos otras mitologías con la judeo-católica y nuestro humilde juicio.

—Judeo-católico: En el principio creó dios el cielo y la tierra, pero ésta era informe y vacía, rodeada de agua y densas tinieblas.

—*Mit. griega:* Al principio era el caos, estaban los elementos confundidos unos con otros. La tierra era una masa informe y grosera.

—*Nuestro juicio:* Cuando se formó el catolicismo, hacía ya muchos siglos que Moisés había escrito el génesis, no podríamos afirmar si las concepciones allí vertidas fueron producto de su imaginación, pero lo más probable es que debió copiarlas de las mitologías egipcia, persa, fenicia o hindú, dada la similitud que se encuentra entre unas y otras; además, las ideas expresadas eran de acuerdo a los conocimientos más

avanzados de la época sobre cosmogonía, geografía y demás ciencias.

La idea general, de aquellas civilizaciones, era que el mundo estaba formado por la extensión geográficamente conocida, y éste, era el centro del universo, no tenían la noción de que la tierra fuera un astro que giraba en el espacio, por consiguiente, los dioses que ellos imaginaban tampoco podían saberlo.

—En el primer día dijo: "Hágase la luz", y la luz fué hecha y la separó de las tinieblas; a la luz llamó día; a las tinieblas, noche.

Mit. griega: "Del caos nacieron el Erebo (infierno) y la noche, la cual, fecundada por las caricias de aquél, engendró el éter y el día...".

—Nuestro juicio: Las leyendas de los griegos fueron más poéticas y razonables que las hebreas. Aquí nos dan a entender que el Erebo (fuego, infierno), produjo la luz en la noche, separando las tinieblas. En todos los pueblos la producción del fuego ha tenido mayor importancia, que el tratar de averiguar sobre la creación del sol. Al fuego y al sol todas las poblaciones le rindieron sagrado culto.

—En el segundo día hizo el firmamento, esto es, esa bóveda azul, que llamó cielo.

—Mit. hindú: Brahma, principio creador. Después de cien años divinos de contemplación[1], Brahma inició la creación. Primero creó el cielo y el abismo, luego las siete esferas celes-

---

[1] Los hindúes dicen: "Este mundo estaba sumergido en la oscuridad; imperceptible, desprovisto de todo atribuo, de todo distintivo... parecía entregado al sueño. Cuando el término de la disolución hubo concluído, entonces el señor existente por sí mismo y que no está al alcance de los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con los cinco elementos y los otros principios, resplandecientes del más puro brillo, apareció y disipó la oscuridad, es decir, desarrolló la naturaleza".

tes, iluminadas por los cuerpos resplandecientes; luego la tierra, con sus dos luminarias: el sol y la luna.

—*Mit. griega:* La tierra produjo primeramente a Urano, el cielo estrellado, igual a ella en inmensidad, a fin de que la cubriera del todo y fuera morada eterna de las deidades y de los hombres bienaventurados.

—*Nuestro juicio:* Jehová hizo el firmamento, cielo, en un día. Brahma lo creó después de meditar 3.110.400.000.000 de años humanos. Los griegos personificaban al dios Urano con el cielo, la tierra era su hermana Gea y su hijo Saturno: el tiempo.

—*En el tercer día separó las aguas de la tierra formando los mares. Ordenó a la tierra que produjera toda suerte de árboles, arbustos y hierbas.*

—*Mit. hindú:* El segundo dios de la trinidad hindú es Visnú, que ordena y protege el mundo. Varuna es el dios del mar, cada elemento, las plantas, las montañas, el viento, etc., tiene su dios protector y creador. En la mitología greco-romana sucede con igual criterio, o sea que de la esencia de un dios absoluto y soberano surgieron multitud de deidades, pero identificada cada una con la misión que desempeña o personifica.

—*N. juicio:* La creación de cuanto nos rodea ha sido la mayor preocupación del hombre, siempre ha intentado conocer su origen. Cada población separada por accidentes geográficos, a través del tiempo, tenía sus propias concepciones sobre la creación del todo y las partes. La mitología católica, formada en el año 325, adoptaron el concepto del dios autoritario que *ordenó a la tierra,* pareciera que la tierra tuviera un cerebro y una conciencia que entiende y ejecuta la imperativa orden del dios judío. No como un panteísmo, donde dios y la naturaleza se confunden, sino a semejanza de un dios autócrata.

En la mitología persa también se dice que el dios Ormuz *creó el mundo con su palabra.* La idea del panteísmo es digna de tenerse en cuenta, en todos los pueblos; las fuerzas de la naturaleza eran personificadas en una deidad que controlaba y dirigía, ya sea el viento, el mar, el fuego, la vegetación, etc.

—*En el cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas que brillan en el firmamento.*

—Si el primer día Jehová dijo: *"Hágase la luz* y la *separó* de las tineblas". ¡Ahora resulta que al cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas! No queremos ni pensar el lío mental que se harán los niños cuando estudien las primeras nociones de astronomía y cosmogonía; donde le dirán que hay estrellas que han desaparecido hace millones de siglos y otras que recién surgen de las nebulosas. La diferencia de *edad* entre el sol y la luna es enorme. De ninguna manera pudieron ser creadas el mismo día.

Tan irracional es todo este cuento que ni vale la pena de comentarlo en detalle, es tan absurdo atribuir a Jehová la creación del universo como querer igualar en tamaño un mosquito con un elefante.

¡Quisiéramos saber cuál fué la luz que creó el primer día! Suponemos que no habrár sido la luz eléctrica. Parece que el cuarto día el dio judío se excedió en el trabajo ¡hizo el sol, la luna y las estrellas! Claro que para la mentalidad del hombre de aquella época estaba bien, pero para los actuales conocimientos de astronomía, esa creación resulta una utopía, ese dios un mito y una aberración enseñar tales disparates.

—*En el quinto día creó las aves que vuelan en el aire y los peces y demás animales que nadan en el agua.*

—*Mit. persa:* El dios Ormuz creó al toro Abudad, del costado derecho de este toro salió el primer hombre Kaiomorts y

del costado izquierdo Gochorun, el que dió origen a toda la creación animal.

—*N. juicio:* No sabemos si Jehová no le explicó bien a Moisés sobre este asunto de la creación, o si sus exégetas hicieron una confusión con sus escritos: 1º Porque nos parece una puerilidad eso de que *vuelan en el aire* y *nadan en el agua.* 2º Hay muchas aves que no vuelan en el aire, sino en la olla, como el pavo, la gallina, etc. El pato y el pingüino a pesar de *volar en tierra* también nadan en el agua. 3 Esta terminante separación en la creación del dios vemos que adolece de muchos errores, deja de nombrar a los anfibios y no sabemos en dónde clasifica al avestruz.

Dios antes de esa clasificación, tal mal hecha, debió llamar a Linneo, Cuvier o Lamarck para que lo asesoraran.

—*En el sexto día creó todas las especies de animales que viven sobre la tierra; en la tarde de ese mismo día creó al hombre, la más perfecta de las criaturas visibles.*

—*Mit. persa:* El primer hombre salido del toro Abudad fué muerto por el dios del mal, Ahriman, pero de su esencia nació un árbol maravilloso, del que fueron fruto diez parejas humanas, verdaderos antepasados de toda la humanidad.

—*Mit. hindú:* Brahma, primero creó a los espíritus puros y entre ellos los gigantes, para que le ayudaran en la obra que iba a realizar... Para la propagación de la raza humana, de su boca produjo al sacerdote, de su brazo al militar, de su muslo al comerciante y de su pie al trabajador.

—*Mit. escandinava:* Los dioses Odin, Villi y Ve, vencieron y mataron al gigante Imir, con cuyo cuerpo formaron el mundo. La carne fué la tierra; su sangre, el mar; sus huesos, las montañas; sus cabellos, las arboledas; su cráneo, la bóveda celeste...

De inmediato decidieron los dioses crear la primera pareja humana. De un fresno formaron al hombre y le llamaron Askur. De un aliso formaron a la mujer y la llamaron Embla. Vili les dió el entendimiento. Ve les dió la belleza y los sentidos.

—*Mit. griega:* El titán Prometeo, burlándose de la sabiduría de Júpiter, robó el fuego celeste y formó al primer hombre con limo de la tierra, enseñándole lo que la tierra oculta en sus entrañas. Para vengarse de Prometeo y de sus hombres, Júpiter ordenó a Vulcano que construyese, también de arcilla, a una mujer, y después de ser engalanada en el Olimpo, la enviaron a la tierra, con un cofrecillo donde estaban todas las plagas que afligirían a los hombres, para que éstos no pudiesen llegar a ser dioses.

—*Mit. maya:* Cuando los dioses decidieron crear al hombre, al oírles ¡oh terror! todos los animales dieron un alarido de espanto, ante la idea de los dioses de crear al hombre, y aterrorizados fueron a refugiarse en sus guaridas.

Crearon al hombre de barro, pero la humedad los deshizo y se convirtieron en polvo. Fué un fracaso. Tuvieron consejo con los otros dioses y fabricaron hombres de madera esculpida. Pero sólo uno hablaba, los demás hacían muecas, éstos se convirtieron en monos y el que hablaba dió origen a la especie humana.

—*N. juicio:* La creación hecha por Jehová, resulta tan fabulosa como la de los otros dioses.

Estábamos en que el día anterior dios había creado *"las aves que vuelan en el aire"* y los *"peces que nadan en el agua"*. Frente a las modalidades y variedad del reino animal, ¿cómo un dios omnisapiente, pudo cometer semejantes contradicciones? Menos mal que los naturalistas nos han hecho una ordenada clasificación, enmendándole la plana a dios.

En el sexto día, dios ya estaba bastante cansado, pero igualmente, a la tarde, creó al hombre a su imagen y semejanza. ¡Su obra perfecta! No obstante, parece le salió bastante imperfecta, ahora que si somos igualitos a él hagamos el juicio de cómo será dios.

Nos creó y luego nos dejó a la ventura, abandonados en un mundo agreste, "un valle de lágrimas"; así, débiles, inexpertos e inocentes debimos afrontar miles de peligros, sufrimientos, angustias y todavía las tentaciones del pérfido Satanás, y, después de vivir una vida de desventuras, sin haber conocido nunca a nuestro padre creador, resulta que él nos espera allá, terrible y furibundo para castigarnos con el anatema de: "*Id, malditos de mi padre al fuego eterno que os está reservado*". ¡Lindo destino! Conociendo el geniecillo y la ira del dios Jehová, esta maldición está destinada para el 99 % de sus criaturas y el 1 % que van a su derecha, serán los orates.

Todos los pueblos antiguos tienen su génesis, y atribuyen el origen del hombre, los animales, la naturaleza, el mundo y el universo a sus dioses.

—El séptimo día descansó, es decir, dejó de crear cosas nuevas.

—Un dios que se cansa es porque tiene las cualidades físicas y psíquicas similar a las personas, por lógica consecuencia, debió tener un principio y también tendrá un fin: el tiempo lo envejecerá. Si hace seis mil años Jehová ya era un ancianito achacoso y de mal genio, hoy, quizás haya fallecido y no nos lo han comunicado, o puede ser que esté en cama, en alguna nube, o en estado comatoso, esperando que algún sacerdote suba en un avión y vaya a darle la extremaunción.

No comprendemos eso de: "*dejó de crear cosas nuevas*", lo consideramos un grave error, pues vemos continuamente se siguen creando cosas nuevas. O dios ha sido destronado por

el diablo o la creación de nuevas especies de plantas, animales y cosas se debe a otros dioses, además que cada ser que nace es una nueva creación.

Los teólogos nunca nos han aclarado si ese descanso de Jehová sigue o terminó. Si trabaja a reglamento durante seis días y descansa el séptimo, tampoco explican si duerme la siesta, come, se deleita en su harén, sueña, en fin, si ya se ha jubilado, quién le paga el sueldo; tendríamos mil preguntas que hacerles, pero nos abstenemos, puesto que no tendremos respuestas concretas, nos responderán con cuentos, sofismas, evasivas y con cien subterfugios como acostumbran hacer.

Los dioses egipcios, griegos, romanos, etc., siempre estaban en continua actividad, sólo Serván en Persia y Braham en la India vivían abstraídos en sí mismos, en éxtasis permanente, despreocupados en la suerte de los humanos; estos dioses para nada tenían en cuenta las acciones de los terrenales, ni se tomaban el trabajo de juzgarlos después. Para los eslavos, su dios Swarog, era la representación de las leyes naturales, a este dios se lo personificaba en el cumplimiento de la *ley*.

Oigamos a Ardizzone ¡qué nos quiere aclarar en todo este merengue!

—*Con este descanso quiso enseñar también a los hombres a reposar en un día de la semana para dedicarlo al culto de dios.*

Nota. — La palabra DIA puede interpretarse aquí como un tiempo ordinario de 24 horas o bien como un período de muchos años o siglos.

—Observamos que eso de enseñar a los homres a descansar un día a la semana no fué necesario, algunos descansan dos o tres días y hasta otros interpretaron al revés: descansan seis días y trabajan uno. En cuanto a que el día de descanso lo dediquen al culto, muy poquísimos le hacen caso, más bien

van al cine, a paseos, deportes, visitas, bailes, etc., en esto ha decrecido la vanidad de Jehová.

Con respecto a la nota sobre la palabra día, ¡sí que está requetebién!, es lo único que nos dan a elegir. ¡Que interpretemos como mejor nos parezca el significado de esos *días* que empleó dios en hacer todas las cosas! ¿Y ellos para qué están? Este asunto se les está poniendo un poco feo y procuran tirar el brulote hacia otro lado. En este punto, los teólogos no se han puesto de acuerdo y ponen ese pretexto para que cada uno lo resuelva, pero ¡casi nada es la diferencia, 24 horas, o períodos de muchos siglos!

Asimismo no están de acuerdo en el día del descanso; algunas sectas de cristianos al igual que los judíos lo festejan el sábado, mientras que los católicos y ortodoxos, a semejanza de los paganos lo conmemoran el domingo. En este asuntito, los católicos, tan minuciosos y fieles cumplidores de la *"palabra de dios"*, parecen olvidar que el domingo era el día consagrado a Júpiter por los paganos. Jehová, tan celoso, que tenía prohibido adorasen y ofrendaran culto a otros dioses, ¡resulta que su propio vicario y toda su organización católica, descansan el domingo! rindiendo culto de esta manera a los dioses paganos. ¡No temen la ira de los dioses Yavé, Espíritu Santo y Cristo!

—*¿PARA QUE FIN CREO DIOS EL MUNDO?—Dios creó el mundo en general para que lo alabe y glorifique.*

Creó al hombre para que sirva a dios en la tierra y sea eternamente feliz en el cielo.

Creó los demás seres materiales para el bien y felicidad del hombre, rey de la creación.

—Asombra el deseo de vanagloriarse este dios que nos tocó en suerte en esta región del mundo. No sabemos si en los otros mundos tienen dioses tan fatuos y orgullosos, sin embar-

go, pese a ese inmodesto motivo de creación, observamos que la humanidad, es muy poco lo que le alaba y menos lo glorifica. La gran mayoría ni conoce su nombre, y la naturaleza no le hace caso. Los elementos obedecen su propia ley, podríamos suponerla como un absoluto panteísmo. Dios, antes hacía milagros, que es ir en contra de las leyes naturales, el milagro es el desorden y la anarquía.

Si dios creó al hombre para que lo sirva se equivocó de medio a medio, puesto que el hombre, por lo regular, vive para sí, y no para servir a un amo desconocido que nadie ha visto, salvo algunos alucinados o impostores que *dicen*: lo vieron o hablaron con dios, y multitud de ingenuos les creen. Tiene razón el adagio *a la vera de un loco marchan cien cuerdos.*

Eso de la felicidad eterna en el cielo no deja de ser una ilusión, pues nadie, con *certeza, sabe nada del tal cielo.* Y hoy, frente a la ciencia de la astronomía, los sacerdotes se ven en figurillas para poder ubicar ese fantasioso cielo. Antes manifestaban como *verídico* que estaba arriba, ¡pero ahora! ¡Oh, ciencia, qué impía eres con los dogmas religiosos! Con razón Pío IX te excomulgó y excomulgó a todos sus cultores con el Syllabus.

Después, muy suelto de palabra nos dice: que creó a todos los seres materiales para el bien y felicidad del hombre. Tendríamos que hacer un lógico inventario sobre ese disparate. Limitémosnos a señalar algunos errores, dejando otros para que el lector utilice su ingenio y los encuentre, veamos:

1º Casi todas las enfermedades que sufre el hombre son causadas por esas criaturitas de dios denominadas *microbios malignos.*

2º Continuamente estamos expuestos a los peligros de mos-

quitos, moscas, alimañas e insectos que nos transmiten serias enfermedades.

3º El hombre a fuerza de matar ha logrado deshacerse de serpientes y fieras, que en vez de cumplir la palabra de dios, de hacernos felices, procuran exterminarnos.

4º El mismo clima demasiado frío o caluroso no nos causa ningún bien. Y no hablemos de las plantas ponzoñosas, los terremotos, maremotos, armas de fuego (éstas también provienen de los materiales que *nos* dió dios), etc.

En una palabra, el humano desde que nace hasta que muere está expuesto a continuos dolores, pleitos, amenazas y calamidades ya sea por la naturaleza, de orden interno o por las otras *criaturitas* de dios. A su vez, nosotros representamos un permanente peligro para ellas, es una lucha a muerte entre las criaturas y nosotros.

CREACION DEL HOMBRE

—75.—¿Cuál es el ser más noble creado por dios sobre la tierra?

El ser más noble creado por dios sobre la tierra es el hombre.

76.—¿Para qué fin ha creado dios al hombre?

Dios ha creado al hombre para conocerle, amarle y servirle en esta vida y después gozarle en la vida eterna.

—La primer pregunta contestada catequísticamente, sería cuestión de preguntar a las plantas y a los animales: ¿Qué piensan ellos? ¡Si es que pueden pensar! Esta arrogancia atribuída al ser humano, semeja al despotismo de aquel rey que decía: "Yo soy el más noble que existe en la tierra" o la insolencia de la casta aristocrática que se atribuían tener *sangre azul,* menospreciando a los demás. Toda distinción de nobleza,

no deja de ser un despotismo y una aberración que indigna. Los privilegios son injustos y odiosos.

En la segunda pregunta, vemos otra vez, como siempre, que dios se equivoca, ya que él permanece desconocido, es menos que un fantasma, éstos suelen aparecer de vez en cuando, mientras que Jehová ni en sueños.

Eso de servirle en esta vida y después gozarle en la otra, en esta ya estamos dejando de ser sus serviles y esclavos de sus ministros, en la otra vida, es muy problemático. Decimos en una reflexión: "Al cielo con afán deseas ir. Ilusión de un placer desconocido, si allá te hastiase el gozo prometido ¡será desdicha eterna tu sufrir! Por ejemplo: si a uno le gusta una cosa y allá se la prohiben ¿cómo va a gozar? Si uno va al paraíso celestial, mientras que sus seres más queridos están achicharrándose en el infierno. ¡Cómo podemos gozar del paraíso! ¿Cuáles son los goces del paraíso? ¡Nos agradarán!

—77. — ¿Quiénes fueron el primer hombre y la primera mujer que dios creó?
El primer hombre fué Adán, cuyo cuerpo hizo de barro y le unió un alma inmortal que creó de la nada y la primera mujer fué Eva que sacó del costado de Adán dotándola de un alma inmortal.

—Dios creía que estaba solo cuando creó las cosas e hizo al hombre, sin embargo no era así, allí, observándolo estaban todos los teólogos y los escribas de estas pamplinas, puesto que las refieren como si hubieran sido testigos presenciales.

Cuando uno conversa con sacerdotes o crédulos devotos sobre estos temas, nos salen con que lo *saben* por la revelación del espíritu santo, los patriarcas, profetas y santos, todo lo cual no deja de ser una *veraz* impostura. La argucia que utilizan cuando se les refutan sus dogmas o se les dice que son inciertas sus *verdades* y fantasía sus revelaciones, lo primero

que manifiestan es: *demuéstreme que no son ciertas,* y lo ponen a uno en un serio aprieto. Pero la realidad del argumento es a la inversa, *son ellos los que tienen que demostrar la realidad de lo que sostienen* y no el que duda o niega lo que ellos afirman, por ejemplo: Si yo afirmo que tengo una propiedad y otro me lo niega, ¡soy yo quien debo demostrar fehacientemente, la existencia y la realidad de esa propiedad!, no con documentos fantasiosos o fraguados, sino con documentos de autoridad responsable y que llegado el caso, podamos llegar hasta esas autoridades y demostrarlo.

En esta creación de dios existe una lamentable confusión. Habíamos quedado que el sexto día a la tarde creó al hombre (Gén. 1, 27): "Y crió dios al hombre a su imagen, a imagen de dios los crió; varón y hembra los crió". ¡Y ahora resulta que se convierte en alfarero, se pone a amasar el barro (como lo hizo Prometeo con arcilla) y forma el cuerpo de Adán y le dió el soplo de la vida o sea el alma! ¿Y a los animales, que también tienen alma, se olvidó de darles el soplo? El alma la sacó de la nada —semejante a un mago teatral—. Después pensó, porque dios también parece que piensa, que al hombre no le convenía estuviera solo, hizo pasar a todos los animales para que les ponga nombres ¡¡!! y a ver si encontraba "ayuda idónea para él" (Gén. 2, 18/20), pero a Adán no le gustó ninguna hembra animal, y se lo dijo a dios. Entonces éste hizo caer sueño sobre Adán, y como buen cirujano comenzó por abrirle el costado y le sacó una costilla ¿utilizó bisturí o las uñas?, formando a la mujer. Despertó a Adán y se la presentó, el cual quedó prendado.

Aquí no terminan las contradicciones, cuando Adán salió de la mesa operatoria, con una costilla menos —suponemos tendría la herida vendada— exclamó: "Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne: ésta será llamada Varona,

porque del varón fué tomada''. Si él estaba dormido ¿cómo sabía? Nada dice el *sagrado libro* de que dios le hubiera dado el soplito a la Varona. En cuanto al nombre de Eva, revisamos la traducción de la biblia católica de Nacar-Colunga ''fidedigna'' y no aparece por ninguna parte que esta varona se llamase Eva. En la edición de Valera (evangelista) recién aparece en el capítulo 4, 1, como un agregado: ''Y conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y parió a Caín''. Como este lío, así es todo el sacrosanto mamotreto.

Los dotó de un alma inmortal, y al poco tiempo, cuando le hurtaron la manzana, le dice dios a Adán (Gén. 3, 19): ''Ya que polvo eres, al polvo retornarás''. ¿En qué quedamos, era o no inmortal?, (no nos van a venir con que dios le hablaba al cuerpo, éste es materia que nada entiende).

—*Cuando dios quiso crear al hombre, dijo: ''Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza''.*

Con el barro de la tierra formó el cuerpo del hombre.

Creó en seguida de la nada un alma espiritual y la unió a ese cuerpo, quedando así formado el hombre al cual llamó Adán, que quiere decir ''hecho de tierra''.

Pero Adán estaba solo, por lo que dijo el señor: ''No es bueno que el hombre esté solo; démosle una compañera semejante a él''.

Infundió, pues, dios en Adán un profundo sueño, y mientras dormía sacóle una costilla y de ella formó a la mujer, que se llamó Eva, que quiere decir ''madre de los vivientes''.

—Este grotesco y ridículo relato mueve más a risa que a seriedad. Los griegos tenían un concepto más poético y artístico en la formación del hombre, los vedas concibieron la creación del hombre en una forma metafísica, digna de estudio y con serias reflexiones. Explica el primer manú, que el ser abstracto y supremo, de su esencia emanó el dios creador, el cual primero creó los elementos, luego los sentidos y la conciencia, los órganos y finalmente a los seres.

Es evidente que la leyenda atribuída a Moisés, debió ser compuesta por relatos escamoteados a los egipcios, caldeos, hindúes y fenicios, resultando una mala comedia; en su análisis nótase las interpolaciones y la falta de coordinación, salta a la vista, que ese cuento no es original. Además que la biblia, durante muchos siglos estuvo bajo el examen de sacerdotes judíos y en la edad media en poder del cristianismo. Historiadores, teólogos y sacerdotes, reconocen las leyendas superpuestas, reformas, agregados y reestructuraciones que ha sufrido dicho conjunto de libros judíos.

Una de las partes más cómicas es cuando Jehová le saca una costilla para hacer la mujer. Imaginamos a dios con la costilla en la mano, esquivando desesperadamente a los perros, lobos o hienas para que no se la arrebataran y se la comieran. ¡Qué burda comedia!

Otra ridiculez es la peregrina etimología de esas palabras Adán y Eva, son expresiones antojadizas que no cuadran a la obra, puesto que dios no conocía el hebreo. Que Eva, quiere decir: *madre de los vivientes* nos hace pensar que fué la madre de todas las bestias, animales y plantas, puesto que también son seres vivientes. Otra interpretación teologal dice que Eva significa *vida*.

Tampoco nos aclaran qué pasó con la otra mujer que hizo dios llamada Varona. Este escritor católico que estamos comentando, vemos que se ha inspirado en la biblia de los protestantes, pues, en la católica sólo dos veces se nombra Eva en forma confusa y difamatoria.

Dios que todo lo sabe, todo lo ve y su omnisciencia es infinita. ¡Cómo pudo exclamar aquello de: "No es bueno que el hombre esté solo; démosle una *compañera* semejante a él". ¿Entonces por qué los sacerdotes católicos y de algunas sectas del cristianismo viven solos y hasta son misóginos?

Si la Varona o Eva era una compañera y convivían, no estaban casados. ¿Por qué se escandalizan tanto y denominan, con menosprecio, concubinos a los que no están casados por la iglesia? No queremos aquí, dilucidar este problema financiero.

—78. — ¿Todos los hombres descendemos de Adán y Eva? Sí, todos los hombres descendemos de Adán y Eva.

—¡Qué seguridad! ¡Qué afirmación, con el categórico y terminante *sí*!

Ante esto, los antropólogos nada tienen que hacer ni estudiar las diferencias de razas, costumbres y orígenes del hombre.

La ciencia de la biogénesis, biología y la filogenia. ¿Para qué? ¡Están de más! ¡Si ya dios, que no se engaña ni nos engaña, dijo: que lo hizo de barro, blancos, negros, malayos, mogoles, etc.! Todos, sin excepción, descendemos de Adán y Eva, o la Varona. ¡Las teorías de la evolución son inútiles! O sea a la inversa. El hombre fué perfecto y va en degradación hacia la mayor imperfección.

Según las tradiciones de los infalibles libros sacros, Jehová hizo a Adán el día 28 de octubre, día viernes del año 4004 antes de Jesús, según el diccionario etimológico de P. F. Monlau.

Parece mentira, que en esta época sigan enseñando a los niños las patrañas de los cuentos bíblicos. Las autoridades que aprueban esos textos, ¡no consideran las lecturas de esos libros!, que abochornan a profesores y a maestras obligando a inculcar en la crédula mente infantil semejantes absurdos. ¡No tienen en cuenta la límpida formación cultural e intelectual del niño, ni en lo que pensará cuando estudie ciencias naturales y las confronte con los errores y engaños de la enseñanza religiosa! ¿Quiénes serán los culpables de que los jóvenes y hombres de mañana se conviertan en escépticos e incrédulos, no sólo en las creencias religiosas y ciencias de la psicología y la metafísica,

sino que también desconfiarán de padres y maestros, su duda se extenderá a los conocimientos positivos y es posible que encuentren la verdad en la calle, en vez de encontrarla en el aula. ¡Las autoridades y educadores no temen a la posteridad!, cuyo juicio y censura será lapidario y reprobará la enseñanza que hoy obligan como *verdad sagrada.*

—¿QUE ES EL HOMBRE? — El hombre es una criatura racional y libre que consta de alma y cuerpo.

El cuerpo es material: nace, crece, se muda, envejece, muere y se convierte en polvo.

El alma es una substancia simple, espiritual, dotada de entendimiento y voluntad.

Es inmortal, es decir, no está sujeta a la muerte ni a la destrucción; vivirá para siempre: feliz en el cielo o desgraciada en el infierno.

Esta unidad al cuerpo de un modo misterioso, incomprensible: está toda en el cuerpo y toda en cada parte de él.

El alma es creada directamente por dios y por él unida a nuestro cuerpo.

—Esta definición de lo que es el hombre, resulta tan extravagante y sin sentido común que no resiste el menor análisis; vayamos por partes.

Aristóteles, maestro inspirador de Averroes y después imitado por Tomás de Aquino, dijo: "el hombre es un animal racional".

En lo que respecta a que consta de cuerpo y alma: es elemental, nosotros hasta nos atreveríamos a decir, que consta de cuerpo, alma y espíritu. Porque cuerpo y alma tienen las plantas, animales y ¡minerales!

En el párrafo de que el cuerpo es material... no tenemos mayores objeciones que hacer. Sólo, que al final de los tiempos, cuando dios haga revivir a todos los muertos para que oigan su juicio, no sabemos cómo va a poder reunir todo el

polvo que fué de cada hombre, pues si se propone reunir toda la materia que perteneció a cada uno, entonces, cada hombre tendrá miles de toneladas de materia *que perteneció a su cuerpo*. Pero como el dogma dice hay que tener fe de que son ciertas *las palabras de dios*: no dudamos que las más grandes aberraciones hay que creerlas aunque no se comprendan.

La aseveración de que el alma es una *substancia* simple, dotada de entendimiento y voluntad. ¡Si es substancia! ¿Cómo lo saben? ¿A qué denominación química corresponde?

¡Si está dotada de entendimiento y voluntad!, es semejante al alma de muchos animales que también tienen entendimiento y voluntad, no obstante ser rudimentaria en algunos como el perro, el caballo, el mono, el elefante, el gato, el ratón, etc. Observando las pruebas de los animales de un circo, la actitud en los de un jardín zoológico, o simplemente nuestros animales domésticos, comprobamos que entienden y tienen voluntad. Echemos maíz y piedras a las gallinas, veremos cómo saben cuál es la comida y que poseen voluntad de comer. Casi todos los animales tienen entendimiento y voluntad. Queremos decir, no sólo el alma del hombre tiene ese privilegio. Y hasta en algunas plantas se nota cierto principio de entendimiento.

Eso de *"es inmortal", no se puede aseverar*. Mas si tuvo principio, por lógica, tendrá fin. Si el dios la sacó de la nada, quizá, algún día que amanezca de mal humor, la vuelva a la nada. Entonces dejaría de ser inmortal, ya que está al capricho del dios judeo-cristiano.

¡Que siempre vivirá feliz en el cielo o achicharrada en el infierno!, primero será cuestión de demostrarnos que existen tales lugares de placeres y de torturas. Y después, saber si el alma sola, sin el cuerpo, puede ser feliz o desgraciada. Y, también conocer el destino que les tiene reservado al alma de las plantas y de todas las criaturas de animales. ¡Qué les parece

el problemita que se les puede plantear a estos sabelotodo! Pero alerta con las triquiñuelas y sofismas.

Después sigue Ardizzone *demostrando* que está unido al cuerpo de un modo misterioso, incomprensible. ¡Si es incomprensible! ¿Cómo dice a continuación de que: está toda en el cuerpo y toda en cada parte? Si uno se hace cortar el cabello y ese día el alma está allí, ¡se queda sin alma!, o si se corta un dedo y el alma estaba toda en el dedo. ¡Oh, inocentes niños, con qué piedra de molino os hacen comulgar! Claro, los niños en su ingenuidad, todo se lo creen, ¡es tan fácil engañarlos! Pero, ¡después, cuando descubren los engaños y farsas de que fueron objeto! ¡qué angustioso desengaño!

El último párrafo sí, es por demás incomprensible, eso "de que el alma es creada directamente por dios y por él unida a nuestro cuerpo". Imaginemos la fantástica fábrica de almas que tendrá el buen dios ¡qué criadero!, allí fabricará toda clase de almas: de primera, de segunda, de tercera, almas especiales, extras, extraviadas, buenas, malas, etc. Serán clasificadas y luego *unidas por él directamente a cada cuerpo.*

¡Habrá pensado Ardizzone cuando escribió esto! (si es que es original de él), ¡en el enorme trabajo que lo ha puesto a dios! Los tremendos apurones de correr o volar detrás de cada parturienta. Quisiéramos saber, ¿cómo se las arregla Jehová, cuando en el mismo instante nace uno en China, otro en Africa, el tercero en Europa y el cuarto en América o en alguna isla que ni dios sabe dónde está. ¿Cómo hace para llevarle el alma a cada bebé que nace? ¡Imaginamos que al pobre se le hará cada lío, que ni el diablo lo podrá desenredar! Si por ahí se olvida, no llega a tiempo para entregar el alma al recién nacido, ¡éste nacerá sin alma!

Nos dirá que dios está en todas partes y que es todopoderoso, un espíritu purísimo, pero estos sofismas no nos ex-

plican nada. Ya que no *pueden demostrar que sea todopoderoso ni que esté en todas partes,* ni saben lo que es un espíritu.

Menos mal que el buen dios no se queja por nada, todo lo que digan de él, está bien, todas las interpretaciones, cargos y cargas que le dan las recibe resignadamente, nunca se queja, ni se molesta en contradecirles cuando leemos los dogmas, las absurdas leyendas y los cuentos que se le ocurren a cada uno de los miles de exégetas, teólogos, iluminados, profetas, etc., que deambulan por este mísero mundo, quedamos maravillados de la paciencia del omnipotente, que es manejado "como maleta de loco", peor que un títere.

Después de ésto, ¡cómo no vamos a seguir creyendo que a los nenes los trae la cigüeña y los deja en la chimenea! O de que cuando un burro rebuzna es porque ha resuelto un problema de metafísica. Esto nos parece más lógico, y no aquello de que dios anda a las disparadas llevando el alma a cada uno que nace para unírsela *"de un modo misterioso e incomprensible".* ¿Y con el alma de los animales, cómo hará? Lo mismo que con el alma de las plantas.

Sinceramente, creemos que los hombres de hace dos mil años, especialmente en Roma y Grecia, eran más sensatos y no se tragaban semejantes quimeras.

ESTADO DE INOCENCIA

—79. —¿En qué condición creó dios a Adán y a Eva?

Dios creó a Adán y a Eva muy buenos y felices, les infundió el don sobrenatural de la gracia santificante, y les comunicó además otros dones extraordinarios.

80.—¿Dónde colocó dios a Adán y a Eva?

Dios colocó a Adán y a Eva en un lugar delicioso llamado paraíso terrenal.

—No nos explicamos, para qué creó dios ese paraíso terrenal, si en seguida lo convirtió en tabú colocando un ángel con espada para que no deje entrar a nadie.

Dios, en su providencia infinita conocía todo el porvenir *sabía* que su obra de barro, a su semejanza, iba a cometer el *horrible* pecado de comerse una manzana, y dicen: *''Dios los creó muy buenos y felices'*. Sólo en la mente de un malvado cabe semejante perfidia, de darle de todo a uno para después quitárselo y castigarlo terriblemente. De qué valió todos los dones y las gracias santificantes que dios le dió a la primer pareja si de inmediato se lo quitó todo.

—PARAISO TERRENAL. — Dios puso a Adán y a Eva en el paraíso terrenal, que era un jardín delicioso, lleno de todo linaje de árboles frutales, que sin cultivo alguno producía el fértil suelo.

Para enseñarlos a huir de la ociosidad, impuso dios a Adán la ley del trabajo, pero solamente por diversión y sin fatiga alguna.

Hizo dios pasar a todos los animales delante de Adán para que pusiese a cada uno de ellos un nombre conveniente.

—Tanto alaban el paraíso terrenal. ¡Como si alguno de esos escritores lo hubiera conocido!

Dice el fabulista, que para huír de la ociosidad impuso dios a su obra de alfarería la ley del trabajo. Será por aquello de: La ociosidad es madre de todos los vicios. En realidad, esto nos parece bien. Pero si ese adagio se cumple en todas partes, sospechamos que el lugar de mayor corrupción y vicio es en el cielo, allí el vicio es la madre de la ociosidad.

Ahora que eso del trabajo por diversión y sin fatiga, es una bonita oración poética, si no que lo digan los millones de trabajadores que son esclavos del capitalismo. ¡Ojalá algún día por obra del hombre humanista se llegue al ideal de tra-

bajar por diversión y sin fatiga! Creemos que el hombre con su técnica del maquinismo, su ciencia y su progreso al servicio de la humanidad, podrá llegar a convertir el trabajo en una distracción gustosa. Ello será cuando tiren tanto ídolo inútil, se desprenda de atavismos y haga producir algo útil a la colectividad humana a tantísimos zánganos y parásitos de su colmena.

¡Zás! otro desatino incalificable. *Dios hizo pasar a todos los animales delante de Adán para que le ponga nombre.*

Hay momentos que queremos desistir de seguir examinando tan grandes absurdos. Quedamos perplejos de tanta ingenuidad e impostura.

¡En qué cabeza cabe que el muñeco que hizo dios le puso nombre a todos los animales! ¿En qué idioma? Según esto, resulta que los millones de especies de animales, clasificadas o no, ¡ya Adán les había puesto nombre!

Los nombres que Linneo, Cuvier, Lamarck, Darwin, Huxley, Ameghino, etc., pusieron a cientos de especies desconocidas. ¡Adán ya los había clasificado! La quimera bíblica, siempre ratifica sus bufonadas, pues dice el sagrado texto: (Gén. 2-19) "... y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre".

Lástima que el espíritu santo no le dijo a Moisés el nombre que le había puesto a cada especie, ahora fueron rebautizados por los naturalistas, no sabemos cuál era el nombre que Adán les puso, o salvo que los naturalistas, creyentes o no, fueron inspirados por el tercer dios, el cual les reveló el nombre que el primer padre había puesto a cada animal. ¡Qué les parece esta salvadora idea!

—DONES CONCEDIDOS A NUESTROS PRIMEROS PADRES. — Dios en su bondad enriqueció a Adán y a Eva

de muchos dones que habrían pasado a sus descendientes si no hubieren pecado.

Poseían la gracia santificante que los hacía hijos adoptivos de dios.

Tenían también la ciencia infusa, es decir, poseían sin haber estudiado, *muchos conocimientos de cosas divinas y humanas.*

Eran inmortales; después de esta vida feliz debían ser transportados del paraíso terrenal al celestial sin pasar por las angustias de la muerte.

No se veían molestados por la concupiscencia, o sea esa inclinación al mal que todos experimentamos y que frecuentemente nos induce a ofender a dios.

En una palabra, vivían felices en la sencillez y en la inocencia; amaban a dios sobre todas las cosas, y dios los amaba a ellos, como el más tierno de los padres.

—Qué nos puede importar ahora de los imaginarios dones, que dicen los noveleros, dios concedió a Adán, si en seguida se los quitó, y para colmo, al dárselos, ¡*sabía* que muy pronto se lo iba a privar y que nunca pasarían a la posteridad! Ya que un fatídico día, dios se convertiría en agricultor, plantándoles un árbol de manzana en medio del huerto, de cuya fruta les prohibiría comer —sabiendo que comerían—, los hace tentar por Satanás, y con ese pecado preparado como el cazador que pone una trampa a los pájaros. Veamos los otros dones.

La gracia santificante que nos hacía hijos *adoptivos.* Este embrollo sí que es difícil de entender. ¡Perdimos la gracia de ser hijos adoptivos y ahora resulta que somos hijos directos, puesto que dios en su taller nos fabrica el alma.

Teníamos la ciencia en potencia, o mejor dicho Adán tenía la ciencia *infusa,* como asimismo la Varona. ¡Igual se dejaron engañar y le comieron una manzana a Jehová! *La ciencia infusa.* ¡Pero qué interesante! Estarían demás las escuelas,

academias y universidades, no precisaríamos libros, laboratorios, instrumental, diccionarios, etc.

Ibamos a ser inmortales y después de una vida feliz seríamos transportados directamente al cielo. ¡Qué bueno e interesante todo esto! ¡Qué viajecito interplanetario nos ha hecho perder el vejete por culpa de la dichosa manzana! Otra que la manzana de la discordia, que arrojó Paris, en el banquete celebrando las bodas de Tetis y Peleo, dedicada a *la más bella,* trayendo por consecuencia la guerra de Troya.

Nos hubiéramos evitado de construir aviones y, a semejanza de Júpiter, nos enviaría a Pegaso, y el caballo alado nos conduciría al cielo. ¿Qué les parece? Y pensar que tantos escritores y novelistas buscan argumentos para sus obras de imaginación. Nada mejor, suponer que Adán no hubiera comido la manzana y fantasear alrededor de lo que hubiera sucedido de no perder los dones que dios nos quitó.

¡El buen dios nos hubiera preservado de todo dolor y sufrimiento!, principalmente no necesitábamos trabajar para sustentarnos. ¡Sería maravilloso! ¿Dónde está Adán que nos hizo perder semejantes dones, habiendo tenido la ciencia *infusa,* para precipitarlo en el último rincón del abismo? Buscándolo, resulta que los sacerdotes lo pusieron en el paraíso celestial, allá lo encontró Dante. Será porque ellos consiguieron la fórmula de sustentarse con sólo tirar la manga.

Hay que reconocer aquellos que nacieron con la buena estrella de que sus padres tengan mucho dinero y les gusta la ociosidad, éstos no han perdido los dones divinos, como tampoco esos vagos, que tanto abundan, o los que viven de los zonzos que no tienen el don divino.

El asunto de la concupiscencia que tanto preocupa a los religiosos, convirtiéndolos en misóginos o libertinos. A los cuales el diablo continuamente los está tentando la infusa concu-

piscencia. ¡Ofenden a dios! pero ¿para qué están los confesionarios? Después de todo dios es tan misericordioso y bondadoso que siempre perdona. Quiere decir que el don no se ha perdido, por el contrario se ha ganado mucho, o sea el gozar libremente de la concupiscencia, deleitándose y reincidiendo. Los que no conocen esos pecados, en realidad no viven, y por lo regular mueren amargados por un súcubo erotismo, flagelando su incontinencia.

Si hemos perdido el otro don: *el amor a dios,* él tuvo la culpa, es el único responsable, ¿quién le mandó plantar aquel árbol en el huerto del paraíso terrenal? ¿Por qué permitió a Satanás meterse en el cuerpo de la serpiente para engañar a Eva? Además, ¿cómo podemos amar a un ser que siempre se oculta, y tanto se ensañó con el género humano al condenar a toda la especie por esa tontera del hurto de una manzana? ¿Qué padre cometería semejante perversidad con todos sus descendientes por ese motivo?

—DIOS CONSERVA LO CREADO MEDIANTE SU PROVIDENCIA. IDEA DE PROVIDENCIA

Así como el dueño de una casa cuida de ella, la repara. la pinta, etc., así también dios cuida amorosamente de todas las cosas que ha creado.

Providencia es el cuidado y gobierno que dios tiene del mundo y de los hombres.

Dios manifiesta su providencia conservando todas las cosas que ha creado.

Si dios no velase continuamente sobre esas cosas, volverían a la nada; así como cae al suelo una piedra si la mano que la sostiene la abandona.

Con mucha razón decimos todas las mañanas: Os adoro, dios mío... os doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado en este día, o noche.

—Dios es como el dueño de una casa cuyo abandono es manifiesto, y donde el inquilino si no repara, pinta o cuida de ella se le viene abajo. Lo mismo pasa con dios, si el hombre no se preocupa en curarse cuando está enfermo; alimentarse cuando tiene hambre, abrigarse del frío, protegiéndose de los peligros y asechanzas que dios tan benignamente nos pone en el camino: ¡Estamos bien arreglados!

Si esperamos nos cuide y proteja con su providencia, ya podemos esperar hasta el último suspiro: *no vendrá*, no sabemos que a nadie dios haya venido a protegerlo, curarlo o salvarlo de un peligro; todo lo contrario, estamos expuestos a todos los peligros que en su misericordia nos ha puesto para mortificarnos y hacernos perecer.

Si dios cuida de los hombres y de las cosas, es para cebarse, puesto que la destrucción, anulación y muerte es el fin de todo.

Si vamos a analizar la vida tal cual la vemos, tendría razón aquel filósofo escéptico cuando juzgó al dios judeo-cristiano diciendo: omnipotente asesino e insaciable devorador de cadáveres.

Observemos que en la lucha desesperada por la vida, los unos matan a los otros en lucha cruel y salvaje, hay que ver la angustia y desesperación de los que mueren en las garras de los más fuertes o más astutos.

Las personas, los animales y hasta las plantas, todos viven en constante sobresalto, siempre temiendo por sus vidas, acosados unos por los otros. Si esto es la divina providencia y gobierno del dios judeo-cristiano, mil veces preferible que se vaya al nirvana con sus vírgenes y adulones y nos deje tranquilos, así el hombre podrá implantar la verdadera justicia y hacer un gobierno humanístico, pero cuando se vaya, ¡por

favor! que se lleve a todas las criaturas perversas, malvadas y dañinas que nos envió para mortificarnos.

Eso de darle gracias con plegarias y rezos como ser: *os doy gracias por haberme creado, hecho cristiano...* ¿Qué oración deberán hacer los millones de seres que ni de nombre conocen la palabra cristiano, y por cuyo motivo, según los cánones, preceptos y mandamientos van de cabeza al infierno? ¡Agradecerle porque nos conserva en este día! ¡Como si al final no habríamos de morir! ¿Qué nos importa que nos conserve mil o diez mil días si al final nos va a matar?

Si nos tiene en su mano, ¡por cierto aprieta bastante!, casi, casi, preferible es volver a la nada. Pero no temáis católicos, cristianos, ortodoxos y judíos; Jehová no nos tiene en su mano y su providencia es un mito semejante a la de Júpiter, Alá y Brahma. El dios hebreo y los tres dioses cristianos son quimeras inventadas por sacerdotes y noveleros.

—UNA DIFICULTAD.—¿Cómo puede dios querer o permitir los males físicos y morales en el mundo?

Dios lo permite por las siguientes razones:

1º Para castigar los pecados de los hombres porque dios es justo y no puede dejar de castigar *el pecado en esta vida o en la otra.*

2º—Para sacar el bien del mal. Así como un experto boticario confecciona medicinas excelentes con el veneno de las víboras; así dios sabe sacar muchos bienes de los males que permite.

No tendríamos el león sin la muerte de otros animales; ni el agua de los ríos sin el frío del invierno; ni el riego de las plantas sin las tormentas y el mal tiempo; ni la santidad de los mártires sin la persecución de los tiranos.

3º Para que nos acordemos del cielo. Si en el mundo no hubiera tribulaciones y todo fuese bienestar, nos olvidaríamos del cielo, nuestra patria verdadera y definitiva.

—¡Si fuera la dificultad una sola en todo este examen teológico, no hubiéramos emprendido este trabajo! Las dificultades que se le presentan al niño en los textos de religión son miles y más que dificultades son falsedades.

Dice que dios permite los males por las siguientes razones. Primero: para castigar los pecados de los hombres, *pues no puede dejar de castigarlos.* ¡Este dios tiene la manía de ensañarse con los hombres! ¡Si él es todopoderoso! ¿Por qué permite el pecado? Al crear el alma ya sabe todo lo que va a hacer, los pecados que cometerá, etc., entonces, ¿para qué le da la vida? Si después la tiene que castigar en esta vida y eternamente en la otra. Aquí se ve su tremendo sadismo. Con ese sofisma de que dios castiga en esta vida o en la otra, procuran solucionar todos los interrogantes, todos los males que sufrimos son el castigo de dios y si no nos pasa nada, igual él nos espera con el látigo en el otro mundo.

El segundo motivo: dios saca bien del mal que permite, semejante al boticario, no vemos en qué utiliza esos bienes, su sello y patente es un tremendo odio a la especie humana; leamos los preceptos, los mandamientos y los requisitos necesarios para poder entrar al cielo, y ello es el más elocuente testimonio de que al final todos vamos a parar a la parrilla de Lucifer.

Si dios castiga enviándonos al infierno y allá está de jefe el diablo, quiere decir, que dios es el juez y Satanás su verdugo. El verdadero culpable de nuestros futuros sufrimientos no es el verdugo Satanás, sino el juez Jehová; además los dos están de común acuerdo y en franca amistad. Dios le manda a Satanás el expediente con la causa del condenado y le indica el castigo que debe darle. ¡Y dicen que el diablo es malo y dios es bueno!

Los teólogos, no solamente dicen lo que el niño debe repetir, como un loro, *sino que también le explican a dios lo que debe hacer.*

Esas comparaciones de que el león se come a otros animales; la nieve que al derretirse forma los ríos; las tormentas que dan las lluvias, son simples puerilidades, sin ninguna moraleja, ni nos aclara en lo más mínimo esa dificultad.

Lo único que podríamos tener en cuenta y comentar favorablemente, es eso de que sin la persecución de los tiranos no hay mártires. Tiene razón. Si la santa inquisición no hubiera quemado vivos a tantos miles de personas por incrédulos no existiría el progreso actual. Como ser: si a Giordano Bruno no lo hubieran quemado vivo por sostener las teorías de Copérnico y a Galileo no lo hubieran torturado, obligándolo a retractarse, prohibiéndole sostener que la tierra es un astro que gira en el espacio, entonces, todavía seguiríamos creyendo en los antiguos dogmas cristianos sobre que el mundo es el centro del universo y el motivo principal del todo. Tendríamos *la verdad* indiscutible, de que el mundo es una planicie de doscientas leguas de extensión que termina en un abismo. Topografía del católico Indiscompleuto.

El tercer motivo es otra falacia: ¡Para que nos acordemos del cielo nos manda dios las tribulaciones! ¿Pero, cómo, no es por la manzana que le hurtaron del árbol? ¿No dicen que por esa manzana perdimos todos los dones de no morir, sufrir, etc., y ahora resulta todo lo contrario, nos castiga para que nos acordemos? ¿Quién los entiende?

Como puedes comprobar apreciado lector, no es una sola la dificultad, lo difícil es que encuentres una sola verdad en este cúmulo de fábulas donde dios hace y deshace según el querer o parecer del escritor sagrado.

A continuación de *las razones*, pues seremos fiel en toda la transcripción, relata un cuento de san Vicente Ferrer: donde a una mujer muda, dios le da momentáneamente el habla y la vuelve a dejar muda para que se gane el cielo. Con el criterio de este triste cuento, el 95 por ciento deberíamos de ser mudos, sordos y ciegos. ¡Total, así nos ganamos el paraíso celestial!

—*¡Dios es siempre padre, todo bondad y misericordia, aun cuando nos castiga!*

—Está plenamente demostrado; un padre que castiga a sus hijos injustamente es un mal padre, no sabe educar o corregir a sus hijos, es un aprovechador de su fuerza bruta y difícilmente consiga mañana el aprecio de sus hijos.

¡Dios nos castiga para que nos acordemos del cielo o por la manzana que le comió Adán!; es un malvado, ¿qué cariño podrá esperar de los seres conscientes si él siempre se ensañó en castigarlos? Sólo los masoquistas podrán quererlo, éstos le dirán: pégame dios, que me gusta.

CAPITULO VI

LA CAIDA DEL HOMBRE

SUMARIO: Segundo artículo del credo. — Verdades que comprende este artículo: Encarnación y Redención. — Causa de la redención fué la caída del hombre. — Consecuencias de este pecado. — La sentencia. — Expulsión del paraíso. — Pecado original. — Ninguna criatura podía reparar ese mal. — El hijo de dios. — Hecho hombre.

—Iniciando este capítulo hay un grado que representa un rincón del huerto del paraíso terrenal. Allí aparece el anciano Jehová, vestido con su clásico manto, en actitud de ira, está retando a la serpiente que a sus pies se arrastra arrepentida —no sabemos si todavía está el diablo dentro de ella—, con la mano derecha la acusa y con la izquierda le muestra la imagen de una hermosa y joven mujer, vestida con hábitos monjiles, circundada por dos marcos de luz, el artista da a entender que esa mujer es la virgen María. Sobre el fondo y de espalda a dios, está el fatídico árbol de manzanas, cargado de éstas; vienen caminando el Varón y la Varona (Adán y Eva), semi vestidos con cueros de oveja, tapándose la cara con las manos como llorando o avergonzados del reto que les espera por la manzana que se comieron. Sobre la cabeza del anciano hay un halo triangular y le circunda una corona de ángeles aladaos.

Esta figura, aunque nos digan que es una representación simbólica, pero en la mente del niño, queda como una escena real, lo mismo que sus personajes. Nosotros comprendemos que es una comedia, tragi-cómica.

Abajo hay una leyenda que dice: "Dios prometió un redentor a nuestros primeros padres, Adán y Eva, después del pecado original".

SEGUNDO ARTICULO DEL CREDO

—El segundo artículo del credo es: "Creo en Jesucristo su único hijo nuestro señor".

Nadie puede salvarse sin creer en Jesucristo.

Los hombres que vivieron antes de su nacimiento se salvaban creyendo en su futura venida.

Los hombres posteriores debemos creer que Jesucristo es verdadero dios, que vino al mundo para salvarnos.

Creer en Jesucristo como su único hijo es la repetición del fanatismo y la crédula superstición. ¡Qué sabemos nosotros, ni ellos, de que dios tenga un solo hijo! ¡Con el fabuloso harén de odaliscas, santas y vírgenes! ¿Quién nos dice que este *padre* (macho que ha engendrado) no ha procreado otros hijos? ¿Quién puede limitar su omnímoda voluntad? Decir que tuvo un solo hijo, es hacerlo impotente, limitar su poder genético. ¡Y si a dios se le antoja no dar cuenta a los sacerdotes de los otros hijos que tiene —suponemos que nadie le obliga a confesarlo—, en ese caso, nosotros estamos creyendo en errores de hace dos mil años!

"Nadie puede salvarse sin creer en Jesucristo." Este anatema, parece una maldición gitana; tal aseveración, en forma terminante, sin posible réplica, excluye de la *gracia* y de la entrada al paraíso celestial de un ochenta por ciento de las

criaturas humanas, y para ello, sin tener en cuenta, sólo aquellos que creen ciegamente en esa superstición; hay muchísimos que tienen sus dudas y otros lo creen por si acaso es cierto, se dicen: total, *creer no cuesta nada y se vive igual.* Haciendo un cómputo de aquellas personas que creen en eso, con plena conciencia, sin convencionalismos y con firme fe; tenemos nuestras dudas de que alcance a un cinco por ciento los habitantes del mundo que no están condenados.

El siguiente párrafo es lo más injusto que se puede imaginar. Eso de salvarse, para toda la eternidad, porque uno crea que iba a venir el hijo del padre —en la época que no existía el cristianismo—, solamente cabe en una mente muy primitiva, o en alguien que tenga sus grandes intereses financieros. Un cafre de las primitivas tribus del Africa, posee un concepto más elevado de lo que es justicia.

¡Cómo podemos aceptar que después de vivir una vida sujeta a mil preceptos y restricciones; con una rigurosa observancia en todos nuestros actos; cumpliendo al pie de la letra los mandamientos, formulismos, cánones y reglamentos, según este criterio de *creer* para salvarse, al que se ha burlado de todo, viviendo una vida disoluta, pero por creer en la venida de tal personaje, ¡es virtud suficiente, para entrar en el paraíso celestial de los bienaventurados! Sin tener en cuenta la conducta que haya tenido o se tenga. ¿Qué saben de *cierto* si los antiguos tenían la más débil noción en que iba a venir Jesucristo? ¡Si todos los pueblos antiguos eran paganos! y según el concepto judeo-cristiano estaban, completamente, excluídos de los beneficios de Jehová.

En cuanto al último punto, eso de creer que Jesucristo es dios y que vino al mundo para salvarnos ¡no tiene ninguna importancia!, si fuera cierto nadie dudaría, ¡qué nos cuesta creer!, pero la broma está en que nuestro raciocinio nos dice:

que el tal personaje ni es dios ni salvó a nadie, ni él se pudo salvar.

Cuenta la Historia de los Papas (libro 2, pág. 422) que el pontífice Bonifacio VIII, decía: "Las cantidades de dinero que la fábula de Cristo ha proporcionado a los sacerdotes son incalculables". Le creemos.

—*VERDADES QUE COMPRENDE ESTE ARTICULO: ENCARNACION Y REDENCION*

El segundo artículo del credo comprende principalmente los dos misterios de la vida mortal de Jesucristo: la encarnación y la redención.

Encarnación (palabra derivada de carne) quiere decir que el hijo de dios se hizo hombre tomando un cuerpo como el nuestro y un alma como la nuestra.

Redención quiere decir que Jesucristo con el precio de su sangre nos redimió o rescató de la esclavitud del demonio y nos abrió las puertas del cielo cerradas por el pecado de nuestros primeros padres.

—¡Estos dos misterios!; misterio quiere decir algo inaccesible a la razón, que no se puede comprender ni explicar. ¡Pero resulta que a continuación nos lo explican! ¡Entonces, deja de ser misterio para convertirse en una cosa común y explicable!

El tema de la encarnación, es más lógica la idea de la reencarnación que predican los teósofos, hindúes, espiritistas y rosacruces.

En el primer apartado dicen que tomó un alma como la nuestra, suponemos que dios se la fabricó. Al respecto, los espiritistas sostienen que: nuestro ser íntimo (el espíritu posee un cuerpo astral denominado alma o periespíritu), cuando va a encarnar inicia la fabricación de su cuerpo en la matriz de

la madre, y nace con el fin de cumplir una misión de superación y al mismo tiempo para pagar el mal que ha hecho en otras existencias, pero aquí no vamos a entrar en la filosofía ontológica del *ser,* ni en divagaciones de carácter metafísico.

En el segundo punto: *que Jesús pagó con el precio de su sangre la redención humana,* rescatándonos de la esclavitud del demonio. ¡Nada más incierto!, ya que los sacerdotes siguieron predicando que el demonio continuamente nos tienta, y que mayor cantidad de almas van a las mansiones del diablo que a las etéreas regiones de dios.

Frente a la realidad histórica de la vida, la predicada redención no tiene asidero. Podemos asegurar *que fué inútil su encarnación,* puesto que sus acusadores y verdugos han formado varias organizaciones para explotar su nombre, sus obras, sus dichos, adagios, su misteriología y martiriología, y así vivir bien a costa de nuestra credulidad. Hoy si de nuevo viniera, los sacerdotes de las organizaciones que predican su nombre como dios se abalanzarían para despedazarlo como Tifón a Osiris.

Si el Jesús, vive de alguna manera y ve todo lo que sucede con su nombre y obra, con seguridad, debe estar arrepentido de aquella trágica existencia; no le quedarán ganar de volver a ser el mártil y el precioso botín de la casta sacerdotal: sus enemigos.

¡Con su sangre redimió y rescató a la humanidad!, entonces, ¿por qué acusan a Judas, Pilatos, Caifás, etc. como autores de su muerte y crucifixión? ¡Si todo ello fué una comedia preparada por el padre! ¿Qué culpa tienen los actores que desempeñan fielmente su papel prefijado? Es como si en una obra de teatro, quisiéramos castigar al artista por el personaje que le hacen interpretar, o premiar aquel que desempeña el papel de bueno. ¡Oh, comedia, aunque sea divina!

"Nos abrió las puertas del cielo..." cerradas por dios cuando le comieron la manzana. No deja de ser una mutabilidad del papá. Es indudable que tal expresión resulta una quimera. ¡Abrir una puerta que no existe!, nadie la ha visto ni es posible imaginarse tal clase de puerta que da acceso al cielo y cuya llave se la dieron a san Pedro. Esta historieta, hasta para comedia es ridícula.

Jesucristo nos redimió y rescató, pero Jehová sigue ensañándose con nuestra pobre humanidad.

—CAUSA DE LA REDENCION FUE LA CAIDA DEL HOMBRE

Hemos visto *en el capítulo anterior cómo dios creó a Adán y a Eva y los enriqueció de muchos dones.*

Nuestros primeros padres, cometiendo el pecado, perdieron esos dones para sí y para sus descendientes.

Es lo que vamos a estudiar en este capítulo.

—No hemos visto nada, sólo nos ha transcripto, y en forma convencional, el principio del cuento atribuído a Moisés sobre la creación, y en nuestra disquisición se comprueba la necedad de tales relatos; inferiores en ingenio a los cuentos de hadas y brujas, y con menos moralejas que las fábulas de Esopo.

La argucia de que los enriqueció con muchos dones, no tiene ningún valor, desde el momento que en seguida se los quitó: es como si a un niño le damos un billete de cien pesos para que lo tenga y de inmediato se lo quitamos, acusándolo que lo ha perdido y mereciendo un terrible castigo; ello no deja de ser un acto de hipocresía y de maldad.

La culpa de dios se agrava al extender su odio y castigo hacia todos los seres que descenderían de aquella pareja. Su maldición cayó sobre todas las almas que construiría en su

taller. ¡Pensad que dios nos crea las almas ya condenadas por su tremenda ira! ¡Y a este aborto, se le llama padre misericordioso, justo, bondadoso, buenísimo...! Por el contrario, de ser como él, tendríamos que execrarlo todos los días de nuestra mísera existencia. Ya que su sadismo no tiene límites, ni paralelo en la historia humana. Aquellos infames que tenemos noticias: Herodes, Nerón, Atila, Gengis Kan, Torquemada... fueron angelitos comparándolos con el siniestro Jehová.

Esto es lo que vamos a estudiar, dice Ardizzone, en su Manual de la Religión Explicada, para lumnos de 4º grado, impuesto por el Episcopado Argentino. ¡Las maestras deben enseñar a sus alumnos estas cosas como ciertas!

—*81. — ¿Les impuso dios algún precepto a Adán y a Eva?*

Dios impuso a Adán y a Eva el precepto de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

82. — ¿Adán y Eva obedecieron a dios?

No; Adán y Eva tentados por el demonio desobedecieron a dios.

—En este precepto que les impuso hay un elocuente error, según la mitología bíblica (Gén. 2, 15-17), cuando dios puso el árbol en el huerto y lo llevó a Adán, haciéndole la recomendación de que no comiera de ese fruto, todavía no le había sacado la costilla para formar la mujer.

¡Si dios es omnisciente! ¿Para qué le hizo la recomendación? *¡Bien sabía que el hombre desobedecería!*

En la otra pregunta y respuesta ya amasada, para que el niño no piense y sólo se limite a repetir; aparece como responsable el demonio que tentó a Eva, a la cual dios no le había hecho la prohibición, y nada dice el libraco, sobre que Adán le contara a su mujer de la prevención de dios. El suponerlo no es causal de que Eva lo sabía, bien lo pudo olvidar el ingenuo de Adán. Además, la compañera de Adán era la Varona y no Eva.

—PRIMER PECADO.— Así como dios había probado a los ángeles en el cielo, quiso también probar a nuestror primeros padres.

Para ello les impuso un precepto muy fácil de cumplir.

Dijo dios al hombre: —"De todo árbol del paraíso podrás comer, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque en cualquier día que comieres de él, morirás".

—Este capítulo comienza plagado de contradicciones. Dice que dios había probado a los ángeles en el cielo, pero no nos explica cómo los probó, pues aquello de la fidelidad y virtud se sobreentiende en una condición exigible mutuamente a los esposos.

Estas pruebas de dios demuestran que estaba inseguro de la obra de alfarería que había construído a su imagen y semejanza, asimismo, si no conoce al hombre ni a los ángeles, tampoco es todopoderoso ni omnisciente.

El precepto que les impuso no era tan fácil; la permanente tentación de esas deliciosas manzanas —tal vez como las de Río Negro— y el diablo más astuto que el hombre y quizás que el mismo dios, indefectiblemente, tarde o temprano los haría caer en la trampa que les puso Jehová, y según parece no les puso ningún ángel custodio. ¡Y, a simple vista parecía tan fácil!

Es como si a un niño que recién comienza a caminar se lo deja solo, al borde de un precipicio, previniéndole que no se arrime al borde porque se caerá, le dejamos un perro para que lo asuste hasta que caiga. ¿Quién es el culpable de la caída del niño?

"Dijo dios al hombre: De todo árbol del paraíso podrás comer menos del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque en cualquier día que comieres de él morirás."

¿En qué idioma hablaba, en castellano, hebreo, sánscrito,

latín, griego o araucano? Tampoco sabemos, ni los sabihondos teólogos nos dicen: ¿Quién era el secretario o taquígrafo que copiaba las palabras de dios, puesto que todavía el hombre no había inventado los aparatos impresores de sonidos?

No podemos explicarnos, pese a haber leído a Milton, Dante, Leibniz, Aquino y otros ¿por qué motivo tuvo dios la mala ocurrencia de poner ese desdichado árbol de manzana? denominado árbol de la ciencia del bien y del mal. ¡Si dios era buen adivino, conocía perfectamente el porvenir, sabía lo que allí iba a suceder!

Como podemos observar, en esta recomendación, dios se refiere solamente al hombre, habla en singular, además todavía no se había transformado en cirujano para formar la compañera del Varón, en esto podrán hacernos una objeción, o sea que en la antigüedad, y también la iglesia durante muchos siglos, consideraban que la mujer no tenía alma.

—El demonio, envidioso de la felicidad del hombre, permitiéndolo dios, se introdujo en la serpiente y aguardó a que pasara Eva junto al árbol prohibido.

—¿Qué hacía el diablo en el paraíso terrenal? ¡Cuando se rebeló, dios no lo había arrojado al infierno!

De esta manera aclaramos una incógnita, y se descubre que el demonio no era enemigo de dios, ni éste le tenía antipatía, todo lo contrario, pareciera, por un lógico razonamiento, que ambos se pusieron de acuerdo para hacerle una mala jugarreta al recién fabricado Varón, que por ser el primero, le debió salir con fallas, no obstante tener la *ciencia infusa* se ve que era incauto.

Imaginamos a la serpiente convertida en un apuesto joven que en la esquina del árbol espera a su dama para conquistarla, con una flor en el ojal, el cuero bien lustrado, dos bastones para mantenerse erguido y fumando un cigarrillo

marca "fragua", al ver llegar a la damisela, que andaría en busca de aventuras, escapando a la vigilancia de su compañero, se había llegado cerca del manzano, encontrándose de pronto con el demonio serpiente, éste, después de algún requiebro, que el espíritu santo habrá omitido, apresuróse a decirle:

—¿Por qué no coméis del fruto de este árbol?

La Varona, toda ruborizada, cubriendo sus encantos con su larga cabellera y haciendo un delicioso mohín que perturbó a Satán, haciéndole casi olvidar de su perfídica misión, respondióle:

—Dios nos lo ha prohibido y si comiéremos de él, moriremos.

—No, replicó la serpiente, no moriréis, sino que seréis como dios, conocedores del bien y del mal.

De esta fábula resulta ¡que también la serpiente conocía el castellano como el mejor de los catedráticos de la Real Academia! Quedando además, plenamente demostrado el poder, el saber y la mutua cooperación entre dios y el diablo.

Sospechamos que dios en aquel momento, estaría escondido entre el follaje, deleitándose en la astucia del luminoso ángel caído, que trataba de seducir a la compañera del Varón, procuraría no fuera a caer seducido por los encantos de la Varona, ante la posible claudicación de Satanás, por estos dos posibles amantes, quedaran traicionados dios y el Varón, para evitarlo, habrá intervenido el espíritu santo, inspirando al seductor semiseducido, le hizo mostrar una hermosa y coloreada manzana.

—Miró Eva la fruta, y engañada por las palabras del astuto tentador, la desprendió del árbol y comió de ella.

No contenta con eso, llamó a Adán y lo invitó a comer.

Adán para no contrariar a su compañera y seducido por el deseo de ser igual a dios, aceptó el fruto y lo comió.

¡Momento desdichado!

Así cayeron Adán y Eva y con ellos toda la familia humana.

—¡Es indigno el proceder de dios, ideado por Moisés!, él, excelso, misericordioso, divina majestad, providencia... con esta burda escena de comerle una manzana y confabulado con Satanás hace caer a la débil Eva, condena luego a millones de seres humanos al eterno sufrimiento del infierno y del purgatorio.

Si tuviéramos que elegir entre éste y los dioses creados por el politeísmo, preferimos cualquiera antes que el falaz Jehová-Yavé. Con esta escena se pinta de cuerpo entero. Su argumento puede servir para una picaresca obra teatral.

—*CONSECUENCIAS DE ESTE PECADO*

83.—¿Cuáles fueron las consecuencias de este pecado?
Adán y Eva por su soberbia y desobediencia perdieron en el acto la gracia santificante y quedaron sujetos a la ignorancia, las pasiones y toda clase de miserias.
84.—¿No tuvo otras consecuencias este pecado?
Dios además arrojó a Adán y a Eva del paraíso terrenal y los condenó a padecer y morir.

—No vemos que exista la tal soberbia; en cuanto a la desobediencia, tienen el gran atenuante de que fueron tentados por el demonio, que poseía el consentimiento de Jehová, y aquel ángel caído, es, según se deduce de los testuces teologales, más inteligente que los hombres. ¿Si dios tiene el don de la ubicuidad y la omnispresencia, no cabe la menor duda, él estaba allí viendo la escena? Además, si también es todopoderoso y omnisciente *sabía* el triste porvenir de los hombres antes de hacerlos.

En lo referente a que quedaron sujetos a la ignorancia, hay un craso error. ¿No le dijo dios a Adán que si comía del árbol de la ciencia conocería el bien y el mal y como con-

secuencia moriría? ¡Está bien que morirá, pero tendrá las cualidades de conocer el bien y el mal! ¡No serán ignorantes sino sabios, como lo demostraron sus sucesores! De no ser así, dios les mintió o el tal árbol no tenía las cualidades atribuídas por dios y por el diablo.

En cuanto al mal, las pasiones y las miserias, no fué producto de comer la manzana, sino por la furibunda voluntad del dios. La contradicción se acentúa más, si tenemos en cuenta que dios les había dado la ciencia infusa: ¿cómo no advirtieron la tentación satánica?

En la segunda respuesta catequística, observamos que la acción del todopoderoso no deja de ser censurable; causa repudio su ensañamiento: los arrojó del paraíso y los condenó a padecer y morir, pero, según los cuentistas, Adán vivió 800 años después que lo echó del paraíso terrenal. "Adán murió de 930 años"; respecto a su compañera no refieren a qué edad murió. Los escribas hebreos casi nunca se preocupan de las mujeres, si no es para enlodarlas. Lo mismo pasó con la denominada María, que dicen fué y es virgen —no pondríamos las manos en el fuego—, sin embargo los teólogos que tanto estudian los pormenores de su vida, nada saben cuándo, en dónde ni a qué edad murió la virgen, pero sí les agrada, que sus pintores, a Eva y a María las expongan jóvenes, hermosas y seductoras. ¿Será para exaltar su concupiscencia?

—No bien Adán y Eva gustaron del fruto prohibido, se sintieron cruelmente destrozados por el remordimiento y fueron a esconderse entre los árboles.

No tardó en oírse la voz de dios:

—Adán, Adán, ¿dónde estás?

—Ved la perversidad de dios, al poner en ese fruto las tremendas cualidades que les provocaron cruel dolor moral a la infeliz pareja, juguetes del magnánimo y de Lucifer.

¡Dios empezó a los gritos llamándolo Adán... Adán...! Esto mueve a risa, si no fuera porque estamos relatando historia sagrada. ¿Cómo es posible que estando en todas partes no supiera dónde se habían escondido? Podemos aceptar que dios se hubiera escondido y espiando esperara que cayeran en la trampa puesta por él y manejada por su socio el diablo, pero resulta absurdo y contradictorio que dios, que todo lo ve, que todo lo sabe, esté a los gritos buscándolo; es elocuente la mentalidad primitiva de los que crearon el ideal personificado de dios, al comparar su comportamiento en forma semejante a un padre que llama a su hijo que se ha escondido después de cometer una travesura.

Sospechamos que el Varón al oír la voz de su amo, apresuradamente le habrá puesto la hoja de parra a la Varona y él se puso otra para no avergonzar al señor —de esta manera es como lo suelen pintar los artistas inspirados—. Aunque ésta es la escena que figura en el grabado que encabeza este capítulo, allí se puede observar que ya tienen dos cueros de oveja y al parecer están curtidos. El Varón tomando a la Varona de la mano le respondió:

—Señor, he oído tu voz en el paraíso, tuve temor de tu presencia y me escondí.

—¿Y por qué temes, añadió el señor, sino porque has comido el fruto que yo te mandé que no comieses?

Adán, en vez de humillarse y pedir perdón, aumenta la falta excusándose:

—La mujer que tú me diste por compañera, me dió el fruto para que comiese.

Con estas palabras se queja también de dios, como quien dice: "Si no me la hubieses dado por compañera, no habría pecado".

—Adán estaba temeroso y dios le dice con sorna: ¿Por qué temes, sino porque has comido...? ¡Si él ya lo sabía, para qué

se lo pregunta! El Varón, pese a su temor lo tuteaba. Referente a la opinión sostenida por el clérigo: que Adán debía pedirle perdón, nosotros sostenemos todo lo contrario, de acuerdo al concepto humano de la justicia y la ética moral, dios es el que debía pedirle perdón por su falsía.

De aquel VERDADERO diálogo, se deduce que Adán vivía en concubinato con la mujer que dios le dió por compañera, puesto que no aparece, en ninguna parte, como que dios los casara, ni los sacerdotes le dieran el sacramento; en consecuencia, sus hijos según el canon católico serían ilegítimos.

Adán era muy poco hombre. ¡Eso de acusar a su mujer es indigno de una íntegra personalidad que se precia de ser responsable de sus actos!

—Vuelto dios a Eva, le dijo:

—¿Por qué has hecho eso?

—La serpiente me ha engañado y he comido, respondió Eva excusándose como su marido. (Compañero o concubino.)

—Nos parece muy correcta la respuesta de la Varona. Objetamos la equivocada traducción de poner marido en vez de campañero.

—LA SENTENCIA.— Vuelto entonces el señor a la serpiente, le dijo:

—Por cuanto hiciste esto, maldita seas entre todos los animales de la tierra; andarás arrastrando sobre tu pecho y tierra comerás todos los días de tu vida. Habrá enemistad entre ti y la mujer; pondrás asechanzas a sus pies, mas ella quebrantará tu cabeza.

La mujer de quien hablaba dios, era la virgen María, de la cual debía nacer un día el redentor.

—Cuando dios se volvió para hablarle a la serpiente, no sabemos si ya el demonio había salido del cuerpo de la serpiente. ¡Dan a entender que estaba!, puesto que oía a dios, en tal

caso, dios le hablaba al diablo. ¡Que antes le había permitido! ¡Qué versátil!

"Andarás arrastrando tu pecho". El cuentista no nos explica cómo andaba antes la serpiente, si completamente erguida, sosteniéndose con dos muletas, volaba o rodaba hecha un arco.

"Tierra comerás...". Vemos que no le obedeció, ya que no come tierra, se alimenta como cualquier otro animal y es también carnívora.

La eterna enemistad y lucha entre la mjer y la serpiente no ha existido, si se las persigue es por sus mordeduras venenosas, pero no porque haya sido la causa de la seducción a Eva. Que en tal caso el verdadero responsable sería el ángel Satanás que se introdujo en su cuerpo y obró a semejanza de un espíritu cuando se posesiona en un medium y habla, o en ciertas personas que pierden la razón y se manifiestan en un ser distinto.

¿Qué culpa tienen las serpientes y víboras que le sucedieron de lo que aquella hiciera? Se ve que dios es malo con todo el género de cada especie. Aunque siguiendo el curso de culpabilidad, el único es Jehová.

Ese agregado al cuento: de quien hablaba dios, era la virgen. No deja de ser un embrollo que ni el mismo diablo lo entiende.

—Vuelto a la mujer, añadió:

—Multiplicaré sobre ti los dolores y las miserias y estarás bajo la potestad de tu marido.

—Dios se daba vueltas y revueltas, si en aquel entonces que sólo eran dos y lo tenían con un humor de mil demonios. ¿Cómo se las arreglará hoy con dos mil quinientos millones de personas que continuamente le comen las manzanas? Con razón,

suponen algunos existencialistas que dios nos ha abandonado a nuestra suerte.

En nuestra justa indignación por esa atroz sentencia decimos: ¡Mujer, digna y abnegada compañera del hombre! ¡Madre, esposa, hermana, hija y amiga! Vuestra subyugación y esclavitud bajo el domino del hombre déspota, religioso y crédulo, proviene del fanatismo inculcado por los absurdos de esa mitología. Ideada y moldeada por misóginos. ¡Mujer, cómo te han explotado todos los credos religiosos al servicios de los malvados!

Acusamos a ese dios y admiramos tu estoicismo, hoy el derecho civil te dice: tienes los mismos derechos y dignidad que el hombre —salvo la diferencia natural del sexo—, rompe el yugo que te impusieron los misóginos y los fabricantes de fábulas. En ti mujer, se asienta el poder de las iglesias, y sin embargo, tú eres escarnio de infames insultos en los dogmas religiosos, se te compara con el diablo, como la perdición del hombre, se te menosprecia en tu sexo, reconociendo solamente a la *virgen* aquella, lo cual es un insulto a tu condición de madre, y hasta se te ha negado que tuvieras alma y sentimientos. Mujer, fuera de los credos religiosos conquistarás tu propia dignidad.

—Por fin dijo a Adán:

—Maldita será la tierra por tu causa; ganarás el pan con el sudor de tu frente hasta que la muerte reduzca a polvo tu cuerpo; porque polvo eres y en polvo te convertirás.

—¿Por qué maldijo a la tierra por causa de esa manzana? ¡Ni un demente en su delirio haría tal cosa!

Eso de ganar el pan con el sudor de la frente, no reza para todos, pues hay que ver la cantidad de zánganos humanos que pululan en este valle de vivos que viven de los que trabajan

en algo útil y necesario; entre los primeros están los ministros de los dioses.

Polvo eres y en polvo te convertirás, ¡adiós esperanzas en el paraíso celestial y en la vida futura en el más allá venturoso! También, con ello se desvanece la angustia del terrorífico infierno y las torturas del purgatorio.

En esta expresión de: polvo eres y en polvo te convertirás, vemos que Ardizzone, no sólo ha modificado el texto sagrado sino que hasta le ha agregado las palabras *tu cuerpo.* Seamos fieles a la palabra de dios que está en el texto sagrado (Gén. 3-19) (católica). "Con el sudor de tu rostro comerás el pan. Hasta que vuelvas a la tierra. Pues de ella has sido tomado; ya que polvo eres, y al polvo volverás" (21). "Hízoles dios a Adán y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (22). Díjose dios: "He aquí a Adán hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él, viva para siempre".

La traducción de la biblia evangelista, salvo cambio de palabras sinónimos, dice lo mismo. Hay más diferencia entre este comentarista y su biblia católica que entre ésta y la protestante.

Si en la actualidad, cometen estas mistificaciones, donde la biblia es tan común. ¡Qué no habrá sucedido durante los tres mil años que estuvo en poder de los cleros, para su exclusiva modificación! ¡Qué garantía y seriedad nos representa este libro!

La sentencia del dios hebreo-cristiano es del más puro materialismo: *polvo eres y al polvo volverás y lo dice un dios veraz e inmutable.* De ninguna manera cabe aquí la interpretación de que se refiere al cuerpo, ya que el cuerpo es materia que no entiende y dios en sus conversaciones siempre se dirige al *ser en sí,* al alma o espíritu.

De tomar en serio a *ese personaje* que nos hace nacer, tener conciencia, crear efectos, amores, sentimientos y hacer proyectos para luego reducirnos a polvo. Esta doctrina conduce a la desesperación y sólo cabe la execración al Jehová-Yavé y compañía. De ser cierto, es preferible no haber nacido.

—EXPULSION DEL PARAISO.— Dichas estas palabras, dios expulsó a Adán y a Eva del paraíso terrenal y puso de guardia a su entrada un ángel con una espada que arrojaba fuego.

—No comentamos ni cotejamos con los textos bíblicos las interpolaciones y las antojadizas interpretaciones del exégeta, pues aumentaría mucho el volumen de este libro.

El hombre ha recorrido todo el planeta, pero no ha encontrado el paraíso terrenal. De existir, suponemos que dios todavía debe tener allí, de centinela, al ángel guardián con la espada que arroja fuego, para que nadie se arriesgue a entrar. Claro que si hoy se llega a descubrir el legendario paraíso, poco tiene que hacer el querubín con su espada por mucho fuego que despida. Pues si los yanquis o los rusos le envían un confite atómico H, ¡adiós angelito! Y pobre de dios si se le da por aparecer; ahora no se las vería con desarmados y desamparados, como estaba Adán, cambiarían los papeles, Jehová tendría que comparecer, humilde y temeroso ante la justicia del hombre. Además, con toda tranquilidad, o pagando un impuesto, entraríamos al paraíso, pero no nos hagamos ilusiones del edén, sólo existe en la mente de los fabulistas. El paraíso terrenal podrá construirlo el hombre, si se propone, pero dios, no.

—BIENES PERDIDOS.— Por este pecado perdieron nuestros primeros padres:

1º La gracia santificante que hace al hombre amigo de dios y heredero del cielo.

2º El derecho a la gloria, para sí y para sus descendientes, hasta tanto no se efectuara la redención.

Nadie, por lo tanto, podía ir al cielo; los que morían en gracia de dios y con la fe en el futuro redentor iban al limbo o seno de Abrahán.

3º El don de la integridad, quedando sujetos a la lucha contra las malas inclinaciones.

4º El don de la inmortalidad: quedaron sujetos a la muerte con todas sus angustias y dolores.

5º El don de la inmunidad: quedaron sujetos al sufrimiento, a las enfermedades, a toda suerte de miserias.

6º El don de la ciencia infusa: quedaron sujetos a la ignorancia y a grandes dificultades para aprender.

—¡Qué lástima! Todo lo que perdimos!, pero si razonamos un poco, veremos que no lo perdimos, sino que dios por un acto de su injusta voluntad nos lo quitó. ¿Por qué permitió que Satanás se introdujera en la serpiente, engañara a la mujer, y ésta le hurtara una manzana?

El primer don que *nos despojó* es la gracia santificante que hace al hombre amigo de dios y heredero del cielo. En caso de tener todos dicha gracia seríamos santos e idiotas.

En cuanto a ser amigos de dios: preferible no serlo o ser su enemigo, ¡en tal situación, nos respeta más! ¡Ser amigos!, después de todo no lo conocemos. Respecto a la herencia del cielo, nos parece que el legado va a ser muy reducido con tantos aspirantes al reparto; esa herencia nos hace pensar que es un señuelo para engañarnos y que le demos a cuenta nuestro dinero a sus ministros- abogados. Y así, mientras más pobres seamos más tendremos que admirar, alabar su pomposidad y grandeza y pedirle favores.

El segundo don, el derecho a la gloria, o sea el disfrute de la herencia, este dios cree que vanagloriándolo nosotros disfrutamos, obra semejante a un déspota, supone que su pue-

blo goza mientras lo alaba. Referente a la redención, observamos cuán inútil fué el sacrificio del hijo para conformar al padre; después de aquella comedia, la humanidad siguió como antes, si algo se redimió ha sido por la implantación de la justicia humana.

Relativo a los que morían antes y archivaban sus almas en el limbo ya algo hemos dicho, no abrimos más juicio por ser demasiado confuso ese asuntito del limbo o seno de Abrahán. ¡Otro imaginario lugar! ¿Dónde está?

El tercer don que *dios nos arrebató* es el de la integridad, sería una consecuencia, ya implícita en el primer don o sea la gracia santificante. Integros, seríamos santulones.

El cuarto don que *nos suprimió* es el de la inmortalidad: nos hizo mortales. Opinamos, que el primer proyecto de dios era muy descabellado, ¡se imagina usted, lector! si fuéramos inmortales, ¡la cantidad de seres humanos y de animales que poblarían este mísero planeta! ¿Cabríamos todos?, piense que tendríamos a nuestro lado aquellos que nacieron hace 4 y 5 mil años y aún serían viriles, seguirían produciendo hijos, las mujeres de hace cinco mil años tendrían dos o tres mil hijos. Considerando que no habría dolor ni angustia, no tendríamos mayor apuro en ir al cielo.

El aburrimiento y el hastío legaría a tal extremo que clamaríamos por la muerte; el suicidio no sería posible. *La supresión del dolor y de la angustia nos privaría de gozar el placer.*

En fin, estimamos que el motivo de estos castigos no ha sido por el pecado del hurto, ello fué una excusa, dios debió equivocarse en el primer proyecto y al no tener la valentía de reconocer su error le echó la culpa al pobre Adán.

En cuanto al quinto don que *nos confiscó,* el de la inmunidad, iría acoplado al anterior, ya que el sufrimiento, las

enfermedades y las miserias son las que causan dolor y angustia; por otra parte, si teníamos la gracia santificante, este despojo o confiscación de dones estaría de más.

Aquello de que quedábamos sujetos al trabajo para sustentarnos, de esto habría mucho que hablar. Hay los que trabajan y los que no lo hacen; los que trabajan en cosas innecesarias e inútiles y aquellos que lo hacen en actividades útiles y necesarias para ellos y para la sociedad. De cumplirse el primer proyecto del creador Jehová, seríamos todos unos vagos, holgazanes, perezosos, imbéciles y contemplativos. Nos pareceríamos a una multitud de penitentes y santulones que pasaría todo el tiempo alabando su grandeza.

El sexto don *perdido,* parece que lo estamos recuperando, no obstante la tremenda oposición de los dioses, nos quitó la ciencia infusa, pero aprendimos las ciencias experimentales, conocemos la lógica de Descartes, practicamos el razonamiento de G. James y el positivismo de Comte. *La ciencia infusa resulta muy confusa,* con ella seríamos igualitos que dios, lo sabríamos todo, nada tendríamos que aprender, naceríamos sabios. Por otro lado, Adán estaba desnudo, desamparado y era ignorante cuando tenía la ciencia infusa; hoy los trillones de seres humanos, estaríamos igual: desnudos... ¡Pensad y razonad con vuestro propio criterio!

—85. — ¿Qué otro castigo merecieron Adán y Eva?

Adán y Eva merecieron el infierno; pero hicieron penitencia y dios les perdonó su pecado.

—¡Qué buenito estuvo dios-Jehová! ¡Les perdonó a ellos que cometieron el pecado, y a nosotros que no tuvimos arte ni parte, nos carga la romana! ¡Esto sí que está bien! ¡Vaya justicia de dios!

Algunos creen que es así, porque cuando el visonario de-

Dante dijo que visitó el infierno, el purgatorio y el cielo, los encontró a los dos muy gozosos allá cerquita del padre celestial.

Por ejemplo. si nuestro tatarabuelo hubiera cometido un crimen y por ese motivo nos meten en la cárcel a todos los descendientes para siempre y también a todos los que sigan naciendo, diríamos es una injusticia. *En la inocencia de los hijos se ensaña la ira de dios.*

A esto no le damos la respuesta, como hacen en el catecismo, cada uno piense con su propia mentalidad, así saldrán sabios y no loros.

Ya dijimos: ésta es la mayor injusticia que puede concebirse.

Los años que dicen vivió Adán haciendo penitencia, es pura imaginación actual, nada dicen al respecto los libros sagrados; ni tampoco que dios los haya perdonado, reservándoles un asiento en el paraíso celestial.

La iglesia los venera como santos, ¡no es de extrañar! ¡Tienen un concepto tan raro de la santidad! ¡Veneran a cada santito con largas cuentas de infamias y delitos!

Volvemos a repetir y siempre insistiremos, nosotros nada tenemos que ver con el engaño en que cayó Adán por darse el gusto de comerle una manzana a Jehová. ¡Si él fué desobediente! ¿Qué culpa tenemos nosotros?, además, hemos demostrado que el único culpable es dios, que no se aplacó ni con el ahogamiento de toda la humanidad y de todos los animales, excepto las parejas, en tiempos de Noé. Ni cuando destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra con fuego y azufre que les envió desde el cielo cuando Abrahán y Loth.

Tan irascible es Jehová, que continuamente estuvo mandando plagas, pestes, enfermedades y desastres, no solamente a sus hijos predilectos y pueblo, sino que también se metió a perturbar la paz en otras poblaciones, protegidas por otros

dioses, como ser con los egipcios cuando, según las leyendas hebreas, les envió las plagas y les mató a todos los primogénitos. A los europeos cuando provocó las santas guerras cruzadas y la santa inquisición, como asimismo a los aborígenes americanos, estas poblaciones nada tenían que ver con la fabulosa creación de Jehová.

Los cristianos pretenden imponer a ese dios como único en todo el mundo; su castigo lo reciben resignadamente, cual si fueran masoquistas, y justifican su santa ira. ¡Amigos de la humanidad!, enterremos de una vez a ese dios que sólo se preocupa en perturbar la paz del mundo, y que sólo los castigos le placen, mandando azotes y calamidades. *La paz del mundo aparecerá cuando esos dioses, al igual que Marte, ya no tengan adoradores.*

—*86. — ¿Y qué le sucedió a los hijos y descendientes de Adán y Eva?*

Todos los hijos y descendientes de Adán y Eva, heredamos aquel pecado y naciendo en estado de privación de la gracia, quedamos sujetos a los dolores y a la muerte.

87. — ¿Cómo se llama este pecado?

Este pecado se llama el pecado original.

—¡Insisten con ese pecado! ¡Pobres las criaturas!, una y mil veces les repiten sobre ese pecado, tanto se lo inculcan, quedándoles para toda la vida como si fuera cierta esa fábula.

¡Si dios es bueno! ¿Por qué diablos nos quitó los dones y en cambio nos transmitió lo que dicen fué pecado?, y con este motivo quieren justificar el castigo y todos los males que nos manda.

—*PECADO ORIGINAL. — El pecado de Adán y Eva se llama pecado original, porque fué el primero. Heredan este pecado todos los descendientes de Adán.*

Por el pecado original los hombres vienen al mundo sin

la gracia de dios y privados de aquellos dones que tuvieran si Adán no hubiese pecado.

—Ni siquiera por ser el primer pecado, el *misericordioso* tuvo la piedad de perdonarlo. ¡Esta es la herencia que nos dió el todopoderoso!

Siguiendo el curso de religión aprendemos una nueva lengüística: al malo se le dice bueno y al bueno, malo. Las palabras pierden el verdadero sentido que le dan los académicos y filólogos.

—*El pecado original no es voluntario en nosotros; por eso dios no lo castiga ni con el infierno ni con el purgatorio, sino que simplemente no premia con el cielo al que muere con el solo pecado original. Por lo demás esa mancha se quita con suma facilidad mediante el bautismo.*

—Aquí se ve claro para qué estudian los teólogos. Maquiavelo con todas sus lecciones para el príncipe no tiene nada que hacer al lado de los que manipulan al dios de la triple personalidad.

Los sofistas griegos eran unos ingenuos frente a éstos, que son capaces de *demostrarnos* que los asnos hablan en cualquier idioma, que nos entienden cuando les hablamos y pueden ser intérpretes de la voluntad divina, como la asna de Balam (Núm. 22-28/31). O el caso del burro de Silenio que salvó la virginidad de la diosa Vesta.

Estos príncipes son capaces de convencernos de que realmente María tuvo un hijo y siguió siendo virgen aunque cohabitara junto a su esposo durante muchos años, y que después de fallecida subió con su cuerpo al cielo, igual que Jesús y tantos otros. Por eso no nos extrañemos de que aquel *tremendo pecado,* causante de tantísimos desastres: se quita con suma facilidad mediante el bautismo. ¡Sólo cuesta unos pocos pesos por echarle al infante un poco de agua en la cabeza para lim-

piarle el pecado original! ¡El negocio es negocio!, y por ese dinero, ¿quién se va a perder el cielo?

Nos quitan fácilmente el pecado original, pero nos dejan su efecto y su consecuencia o sea el mal, el dolor, las enfermedades, etc., ni tampoco recuperamos los dones. ¡Si borran el pecado, es justo que recuperemos los dones perdidos!

¡Hay que ver los cuentos que inventan para sacarnos el dinero!

—88. — *¿Nadie ha sido preservado del pecado original?*
Unicamente María santísima ha sido preservada del pecado original.

GLORIOSA EXCEPCION. — Sólo María SSma. fué preservada del pecado original, por singular privilegio y en atención a los méritos de su divino hijo Jesucristo, por lo cual se llama inmaculada.

Dios así lo dispuso porque María estaba destinada a ser la madre del redentor.

Es dogma de fe que la virgen María fué concebida sin pecado original.

La iglesia celebra ese privilegio con gran solemnidad el 8 de diciembre.

—Esta gloriosa excepción no deja de ser una arbitrariedad.

La justicia humana, no obstante sus errores, es superior a la justicia divina, todo privilegio lo consideramos abusivo e injusto. No escapa a nuestro juicio la excepción que dios se ha permitido con María en menoscabo de todas las demás mujeres que también fueron madres y sufrieron tanto y algunas más que ella, pues hasta les costó la vida.

De nada vale el atenuante que alegan sobre los supuestos méritos de su hijo-dios, esto no deja de ser un capricho del omnipotente.

¿Qué tienen que ver los futuros méritos de Jesucristo con

el hecho de que su madre María haya nacido sin el pecado original? ¿Qué méritos tuvo María que no lo tuvieron las otras madres? ¿Qué importancia tiene el pecado original siendo tan fácil de quitar? ¡Tanto alboroto se hace con ese escabroso asunto que termina en inmoralidad!

En la historia de la humanidad, han existido hombres, cuyas obras y acciones son de mayor mérito que las de Jesucrito, ya que las realizaron como hombres y no como dioses.

En lo referente al martirio, hubo muchos inocentes que fueron quemados vivos por orden de la iglesia, otros torturados por la justicia civil, la injusticia se ensañó con ellos, a veces, sólo por ser contrarios a ideas políticas o religiosas, sin ser reconocido su martirio; sus madres también sufrieron y peregrinaron pidiendo perdón y misericordia, a clérigos y a verdugos civiles, sin embargo dios no se dignó concederles ningún privilegio, y nunca intervino para demostrar que eran inocentes, ni la iglesia glorificó aquellas santas madres. Reconocemos que Jesús fué un hombre víctima del furor religioso de su época.

El dogma de que la tal María fué virgen y concebida sin pecado original no deja de ser improcedente, por muy dogma que sea; ello no priva que pensemos en su ilegalidad.

De ninguna manera lógica y racional nos pueden demostrar que haya sido virgen. El rayo de luz que atraviesa el vidrio sin romperlo es un sofisma que nada tiene que ver con la inmaculada.

Algunos evangelios denominados apócrifos, que según la tradición, fueron escritos por contemporáneos de María y José, dijeron que este matrimonio tuvo siete hijos, siendo Jesús el primogénito. Algunas sectas de judíos —esta *sagrada familia,* perteneció a la religión judía— manifiestan que José al poco tiempo de desposarse quiso repudiar a María. Esto mismo

atestigua su apóstol (Mateo 1-19/21). Ya conocemos cuáles eran las causas por las cuales el marido podía repudiar o dejar a su esposa, y según la ley judía sería lapidada.

Muchas leyendas se cuentan al respecto, pero mayormente no nos interesa lo que haya sido María de Jericó, una, que no comprendemos eso de la virginidad en las madres y otra que nos parece una parcialidad semejante privilegio.

La iglesia lo celebra con gran solemnidad, claro, si dejara de hacerlo, en poco tiempo la virgen María y su hijo dios pasarían al panteón de los mitos.

—NINGUNA CRIATURA PODIA REPARAR ESE MAL

89. —¿Tuvo dios misericordia de los hombres?

Sí, dios tuvo misericordia de los hombres y para salvarlos les prometió y envió un redentor.

90. —¿Quién es el redentor que dios prometió y envió a los hombres?

El redentor que dios prometió y envió a los hombres es el mismo hijo de dios hecho hombre.

—Francamente, es pesado el trabajo de hacer un juicio razonable, lo decimos con toda sinceridad, resulta engorroso tantas repeticiones sobre estas absurdas leyendas. Lo hacemos en salvaguardia de la dignidad mental del hombre, de la mujer y del niño. Nuestro móvil es despejar la mente del niño para que pueda utilizar sus facultades intelectuales con mayor provecho, formándose ideas propias hasta llegar a ser una personalidad, en vez de ser sólo un ente un loro.

Conocemos la parodia del pecado riginal y sabemos quién es el culpable, el mismo que ahora quiere descargar su conciencia y nos viene con *su infinita misericordia,* ¡con que había prometido un redentor para salvarnos! ¿Para qué esperó cuatro mil años? Por fin un día se decidió y nos mandó a su hijo;

que siendo inocente, sus propios sacerdotes lo acusan y lo hicieron ajusticiar. Caifás, pontífice y sumo sacerdote, vicario de Jehová lo desconoce, lo acusa de impostor y lo considera reo. ¿A quién debemos hacer caso, al vicario de dios o al condenado por impostor?

Aquel redentor no redimió nada, hizo algunos *milagros* como cualquier prestidigitador o curandero los hace. También dicen que dijo: iba a volver en aquella misma generación (Mat. 24, 34); (Marcos 13, 26); (Lucas 21, 27/33) y ya van llegando dos mil años y ni señas de él, aunque de vez en cuando aparece alguno que dice ser Cristo, pero los sacerdotes lo desenmascaran, si alguno realmente fué pasó desapercibido.

Para ser el hijo del dios, que en forma tan prodigiosa hizo todo, y según el misterio de la trinidad era el mismo dios, no demostró su poder, ni la autenticidad de ser dios. Los prodigios que se le atribuyen, los han hecho iguales o mejores magos de todas las épocas, basta leer algo de la historia eclesiástica o la vida de cualquier santo.

El hecho de que a la sombra de su nombre hayan florecido varias organizaciones poderosas, no justifican su divinidad, éstas sólo existen para exprimir y explotar a los creyentes y a los que dudan. Si esas organizaciones se indisciplinan, o pierden el oro que tienen acumulado, o el favor de los gobiernos que los apoyan, entonces, en muy pocos años desaparecen del escenario público.

¿Quién nos puede *demostrar* que aquél mártir de la intolerancia religiosa fué el hijo del dios Jehová? ¡Pero no con cuentos y sofismas! Imaginamos que el todopoderoso debe tener argumentos tan evidentes que nadie ha de dudar.

—Hemos explicado en el capítulo 1º que dios es infinitamente bueno y misericordioso.

Esa bondad y misericordia fué la que lo indujo a salvar al hombre enviándole un redentor.

Ese redentor es el hijo de dios hecho hombre.

Expliquemos brevemente estos dos conceptos.

—Nosotros que razonamos con la mente y no con el estómago. Ya hemos descripto cuál es esa misericordia y esa bondad infinita; dicen que ello lo indujo a salvar al hombre. ¡Vuelta a repetir el mismo disco! ¿Qué culpa tenemos nosotros de que Eva y Adán le comieran una manzana? ¿Y por qué nos van a hacer cargo de la desobediencia de ellos?, es irritante esa letanía de querer a toda costa, echarnos la culpa de dios.

Jehová mandó a su hijo para que lo sacrificaran, en los rituales, observamos que se deleitan con ese crimen, puesto que sus sacerdotes, todos los días, durante miles de veces, repiten el incruento martirio para calmarlo. Católico, piensa y razona en los instintos del dios que te hacen creer.

Veamos qué nos quiere explicar.

—1º EL HIJO DE DIOS

—Dios mandó a su propio hijo, porque ninguna criatura, ni ángel, ni hombre, ni la misma santísima virgen podían reparar el mal del pecado.

¿Por qué?

Porque el pecado es una deuda espiritual que el hombre contrae con dios.

Una deuda se paga con un valor equivalente; p. ej.: si es de $ 1.000 se paga con otros mil o con un objeto de ese valor.

Pero la deuda del pecado es infinita porque el ofendido es dios, ser infinito.

Infinito quiere decir: sin límites, más de lo que se puede decir o pensar...

Siendo la deuda del pecado de un valor infinito, sólo podrá pagarla un ser infinito, a saber, dios; y en manera alguna el ángel o el hombre que son seres finitos, limitados.

—Esto es todo fábula, en consecuencia, nada hay de cierto. ¡Que ese dios mandó a su hijo a reparar su propio pecado! ¿Y nosotros no somos también sus hijos? ¿No nos fabrica el alma? ¿Según la trinidad, el hijo es dios y los tres dioses son uno?

Aquellos evangélicos cuentos de: Gabriel que visitaba a María; el feto que se movía en el vientre; cuando a Jesús lo bautizaba Juan en el Jordán, bajó una paloma y dijo que era el espíritu santo y una voz anunció que ése era su hijo; y que Jesús, para que le creyeran, se dijo hijo de dios... Estos relatos tienen tanto valor como el de los miles de personas que todos los días se dicen hijos de dios; hasta hay una secta de religiosos que se denominan *hijos de dios.*

Referente a que hemos contraído una deuda con dios, *no es cierto.* El hombre no ha contraído deudas con ningún dios; por el contrario dios o los dioses sí, son deudores del hombre, pues lo hicieron vivir, tener conciencia, y haciéndonos sufrir, sin que le hayamos pedido la vida. Por lo tanto, no reconocemos ninguna deuda a dios, y mucho menos por el hurto de aquella manzana, ni por la desobediencia de Adán.

¡Ese ejemplo de los mil pesos, parece fuera una insinuación para que se los llevemos de ofrenda!

Si el *ofendido* es dios por la manzana comida, ese dios se ofende por muy poco. El podrá ser infinito, pero la manzana es finita, lo mismo que la desobediencia de Adán, y en otra parte dicen, que con penitencia ya lo pagó. ¿Por qué, dios quiere cobrarlo otra vez a cada mortal? El que pretende cobrar una cuenta más de una vez comete una estafa, y el que la quiere cobrar millones de veces es un estafador infinito.

Además, dicen que su propio hijo, o sea él mismo, ya que los dos son indivisbles en los tres y forman un solo lío. ¡Lo

entienden! Con ese crimen se pagó su propia e *infinita ofensa.* ¡Ya podrá estar satisfecho! Aunque esto analizándolo un poco, nos da a entender que dios se reconoce culpable de esa deuda que los sacerdotes tanto nos achacan. Entonces él, indivisible en el hijo, paga al hombre la deuda que tiene. ¿Por qué siguen insistiendo tanto con la dichosa manzana? No queremos examinar la otra interpretación de este turbio asunto, que sus adeptos infunden como la verdadera causa, pues el resultado sería más adverso.

¡Está claro!, si dios mismo vino a redimir aquella deuda, se reconoce culpable y deudor, ¡lástima que los teólogos de hoy no lo entiendan y prediquen así!, pero ¿y los de mañana?

Pese a haber saldado dios la deuda que tenía con la humanidad, con ello no ha menguado la tirantez y su odio hacia la especie. El problema queda resuelto así: *O dios nada tiene que ver con el mal y con el bien, o el dios judeo-cristiano es un mito más en el panteón de los dioses, no teniendo ninguna relación con ESE ALGO QUE INQUIETA AL HOMBRE.*

Sobre la redención o venida de dios a la tierra, todavía tres cuartas partes de la humanidad no están enteradas.

—2º ...HECHO HOMBRE...

—¿No podía el hijo de dios reparar sin hacerse hombre?
No, porque para reparar es necesario el sufrimiento.
Pero dios en cuanto dios no puede sufrir.
Luego fué necesario que se hiciese hombre como nosotros para poder sufrir y expiar el pecado.
Nunca daremos suficientes gracias a dios por tan insigne beneficio.

—¡Dios es todopoderoso y resulta que *no podía reparar sin hacerse hombre!* ¿Dónde está su poder absoluto?

Dicen: Pero dios en cuanto dios *no puede sufrir.* ¡Otra impotencia! Si tuvo que hacerse hombre para sufrir, entonces dejó de ser dios y en cuanto al sufrimiento que pudo tener no tiene ninguna importancia. Ya que los hombres, por millones, sufren y padecen desde que nacen hasta que mueren y *el dolor del hombre vale más que el dolor de dios.* El hombre vive la angustia de un incierto porvenir, en cambio para dios, aquel voluntario sufrimiento, no fué más que un mal trago en un instante de su eternidad.

Si se hizo hombre para expiar el pecado, va en ello implícito el reconocimiento de su propia culpa; al poner el árbol en el huerto de Adán; en permitir que el diablo estuviera en el paraíso y se introdujera en la serpiente, tentara a Eva para que le hurtara una fruta y ésta le diera a probar a su concubino. ¿Dios qué hacía? Para venir luego a hacernos la parodia de su infinita ofensa y comenzar su tremenda impiedad contra todas las especies y en especial la humana. Quitándonos cuanto dicen que nos había dado y castigándonos con todas las angustias, calamidades y ensañándose sádicamente en los inocentes hijos de Adán.

Eso de dar gracias a dios *por tan insigne beneficio* nos parece una exageración. Está bien que los sacerdotes de todas las religiones ''vivan del altar'' y deban adular todos los días en miles de iglesias, templos, mezquitas, sinagogas, etc., y se la pasen alabando y aclamando su gloria en miles de formas. ¡Pero, francamente, nosotros que no vivimos del altar, sino por el contrario, nos cuesta mantenerlo, no hay derecho a ese servilismo! y menos con quien nos ha engañado y castigado injustamente. Dios es quien nos debe pedir perdón por lo que sufrimos y nos hace sufrir él y sus compañeros.

Si fuésemos a llevarnos por los sentimientos, como dicen

que lo hace dios, tendríamos que maldecirlo todos los días de nuestra mísera vida.

Aquí, terminamos el examen de 50 breves páginas del libro *La Religión Explicada, la Fe,* para cuarto grado; el libro tiene 210 págs., hay cinco libros para grados primarios, luego vienen los de secundarios y de otros autores. Si tuviera tiempo y dinero haría el juicio de toda la obra, claro que sería tan voluminosa como la Summa Teológica.

Hemos sido fieles en la transcripción, si hubiera algún error ha sido involuntario.

Lo único que tenemos para pensar, anlizar todo lo que vemos y sentimos y aún aquello que desconocemos, es nuestra razón: UNICAMENTE NUESTRA RAZON.

Si nos encontramos con una pregunta a la cual nuestra razón no encuentra respuesta, es preferible contestar: NO SE, NO SABEMOS, que decir o aceptar una solución dogmática de creer sin derecho a estudiar, averiguar y discutir.

Muchas veces las ideas arraigadas en nosotros, nos impiden todo progreso. No debemos dejarnos arrastrar por ilusiones.

Cada uno tiene derecho de pensar según su propio criterio, existiendo esta tolerancia de conciencia y respetando la dignidad ajena habrá paz.

Se dice que dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, observando la enorme variedad humana pensamos, ¿dios es lindo o feo, sano o enfermo, blanco o negro, varón o mujer? ¿Alto o bajo, flaco o gordo, etc.?

SI SOMOS INCREDULOS: Nada podemos reprochar a la naturaleza, no es responsable de lo que es, mala o buena según el significado que demos a estas palabras. ES COMO ES, si algo mejoró es gracias al esfuerzo humano.

PERO SI SOMOS CREYENTES: En una fuerza divina que denominamos dios, todopoderoso, supremo hacedor, etc. Debemos considerar a esta fuerza como única responsable de su obra en lo bueno como en lo malo, sin excepción alguna, todo sucede por orden divino, ni gozamos de buena salud es gracias a dios, si nos enfermamos, no hay la menor duda que también es gracias a dios, si consultamos a un médico para tratar de restablecernos ello es un desacato a la providencia divina.

Cuando observamos el universo sin límites perceptibles para nosotros y dentro del espacio hay millones de sistemas planetarios, nuestro mundo. ¡Qué poca cosa es en esa inmensidad, y nosotros sobre él qué insignificantes!

Pensamientos de JOAQUIN TRINCADO

Lo que es no puede ser que no sea.

Busca el consuelo en la verdad.

Sólo las obras hacen fe.

El progreso se adquiere por esfuerzo propio.

¿Quieres triunfar? Hazte ideas propias; conócete en verdad; sé señor de ti mismo y esclavo de tu deber.

IDEA DE DIOS O NATURALEZA

La idea de dios con sus atributos es para el religioso cual un juguete para el niño, destruirlo sin reemplazárselo por otro se le ocasiona un daño, y aun así, muchos prefieren el viejo y derruído juguete.

En la mayoría de las tribus de africanos cuando un dios no les es propicio lo destruyen y confirman a otro, de la misma manera, como nuestra razón anula el concepto de los dioses judeo-cristianos, sería una amargura dejar a los creyentes de esos cultos sin algo que reemplace a sus dioses.

Sabemos que los dioses con sus atributos son concepciones de los hombres, de esta manera se pretende representar a ese ALGO' que rige la naturaleza, ya que nos resulta incomprensible e inexplicable la causa y el por qué de cuanto nos rodea, y por no decir NO SE, al dios o a la naturaleza, en su causalidad, le atribuimos la creación, la ley y el orden universal.

El religioso que razona cree en algo superior que denomina dios, su creencia es lógica, pero toda creencia es una duda, nunca una seguridad, aun así, entre su creencia y la idea de los atributos de dios forjada en la mente de los hombres de la antigüedad existe un elocuente divorcio.

Partiendo del razonamiento de que no hay efecto sin causa, en esa sucesión de efecto a causa nos lleva hasta la idea

de una causa primera, como fuerza motriz, principio del todo y causa de cuanto existe. Es una idea filosófica muy acertada, pero llegando a esa conclusión, en que estamos de acuerdo, como FUERZA TELURICA O ALGO, no divaguemos más, al darle pues a ESO cualidades, atributos y personalidad, resulta completamente imaginativo. Tratemos de averiguar, en forma ntural el por qué de cuanto nos rodea, razonadamente, ya que LO QUE ES NO PUEDE SER QUE NO SEA.

La concepción materialista de la evolución del caos a las formas actuales, no deja también de ser una idea peregrina, dicen, LA NATURALEZA ES INTELIGENTE, nosotros reconocemos que entre esto y la idea de un dios creador y ordenador son fácilmente confundibles. Pero luego entre los atributos y disquisiciones fillosóficas de cada ideología es donde se produce la separación.

LA INMORTALIDAD DEL SER

Vivimos una realidad: NUESTRA EXISTENCIA ACTUAL. Existimos, no porque pensemos como dijo Descartes, sino porque nos reencontramos con nuestro pasado en el presente.

El hombre tiene conciencia de que es él. Su espíritu individual lo forma su carácter, su capacidad intelectual y moral e integrado con las facultades de la memoria, la voluntad y la inteligencia.

Cada uno sabe de su propio existir y como mecánicamente va siguiendo tras la meta de sus deseos e inquietudes, esto justifica sus ansias de querer vivir.

Otra realidad, es el tener conciencia de lo temporal de nuestra existencia actual. Sabemos que en un período de tiempo más o menos corto hemos de morir, ante la certidumbre de ese fatal momento se nos presenta la angustia de: ¿Qué será de nuestro ser en sí después? ¿Entraremos en el no ser, en la nada, o nos reencontraremos de alguna manera reconociéndonos en nuestro YO INTEGRAL?

Este interrogante es la verdadera incógnita del hombre. Claro, aquí debemos hacer una separación entre cuerpo y espíritu, tiempo y eternidad. Toda forma de materia se rige por el concepto de tiempo, el cual es una consecuencia del movimiento, produciendo las transformaciones. Mientras que

el concepto que tenemos de tiempo no rige para el espíritu, éste vive un continuo presente imposible de precisar, por ejemplo:

Si yo profundamente duermo durante ocho horas, al despertar vuelvo a saber que SOY YO. Para mi cuerpo y para el movimiento del mundo pasaron ocho horas, durante ese tiempo, mi yo conciente, ¿dónde estaba? ¿qué espacio de tiempo vivió?, ya que perdí la noción de mi ser en el momento de dormir y me reencuentro al despertar, para mi espíritu no pasaron ocho horas, sino del instante en que perdí la noción de mi ser al otro instante en que desperté.

Queremos decir que el cálculo de tiempo es propio del movimiento de cuerpos materiales que sufren incesantes transformaciones, mas ello no afecta la inmutabilidad del espíritu.

Si en vez de las ocho horas durante las cuales no tengo noción de mi ser consciente, pierdo la razón o la memoria, recuperándome después de diez años, en ese caso he vivido para mi cuerpo diez años, en cambio YO, sólo pasé del instante desde que perdí la memoria hasta el momento en que me reencontré, por otra parte, durante ese espacio de tiempo yo existía, pues no hubo una anulación de mi espíritu, si tal hubiera sucedido, entonces debería de empezar como un ser nuevo, en cambio al reencontrarme con mi propia personalidad y con el acervo intelectual que poseía. La interrupción fué ficticia, YO SIEMPRE EXISTI.

Si en forma semejante, después de la muerte pasaran no diez años sino cien o mil y un buen día, de alguna manera, me reencuentro sabiendo que soy yo, en ese caso habríamos eliminado el factor tiempo para vivir el ETERNO presente en un constante devenir.

También se produce el caso a la inversa, mientras duermo, en un minuto soñar que actúo durante horas o días, y

entonces, durante ese tiempo de varias "horas" o "días" realmente los vivo en un minuto, mientras que para mi cuerpo y para el movimiento del mundo sólo pasó un minuto.

Frente a estas reales concepciones, descubrimos un asombrosa panorama que debemos llenar con nuevas especulaciones filosóficas hasta encontrar la clave que nos verifique cuál es LA VERDAD DE NUESTRO SER EN SI y su ubicación en el tiempo.

A este interrogante se le dan tres soluciones.

1º — Volver a la nada de donde dicen que salimos, esta solución es de carácter teológico, en la biblia dios Jehová dijo POLVO ERES Y AL POLVO RETORNARAS, concepto netamente materialista, en dicho caso el SER EN SI (espíritu) sería una consecuencia de la emanación del cerebro, semejante a la llama de un fuego, que apagado, desaparece la llama, de ser así, VIVIRIAMOE INUTILMENTE.

2º — Otra idea religiosa es que reviviremos en lugares de placeres o de tormentos, que sus deidades nos han reservado para toda la eternidad, como castigo o premio según sus cánones.

3º — Es la idea de la reencarnación como continuidad del proceso evolutivo de nuestra superación, esta concepción es muy antigua por cierto y está relacionada con la evolución y progreso del espíritu.

INDICE

Se terminó de imprimir en los Establecimientos
Gráficos E. G. L. H., Cangallo 2585,
Buenos Aires, el día 10 de
noviembre de 1956.

sueño y al descanso luego de su tarea diaria, y fué así que las muchas contradicciones encontradas en el credo de su religión se contrapuso a su hombría de bien, creándole la necesidad de transmitir sus inquietudes sin otra recompensa que la de exponer a la consideración pública lo que considera ser verdad.

Su carácter afable, su compañerismo y su desinteresado amor al prójimo le han granjeado numerosas y sinceras amistades.

Puedo asegurar que no es enemigo de los religiosos; todo lo contrario, entre ellos tiene buenos amigos, lo mismo que entre los sacerdotes. Rica *define a la religión diciendo: "Las religiones con sus dioses son para pecadores reincidentes". "El hombre que sabe ser responsable de sus actos nada precisa de la religión", y agrega, "la moral reside en la práctica de esta virtud, la persona correcta y moral enaltece a su credo y no el credo a la persona". Tampoco acepta el ateísmo; podríamos ubicarlo dentro de la corriente del eclecticismo racionalista.*

Le he preguntado por qué escribe, hasta ahora, con esa orientación y me ha respondido: "Siento un gran impulso interior en publicar mis reflexiones sobre este tema de las credulidades, aun postergando otros libros inéditos de sociología, filosofía y novelas, no por resentimiento ni por perjudicar a nadie; lo hago solamente por amor a la verdad".

Segundo I. Kanner